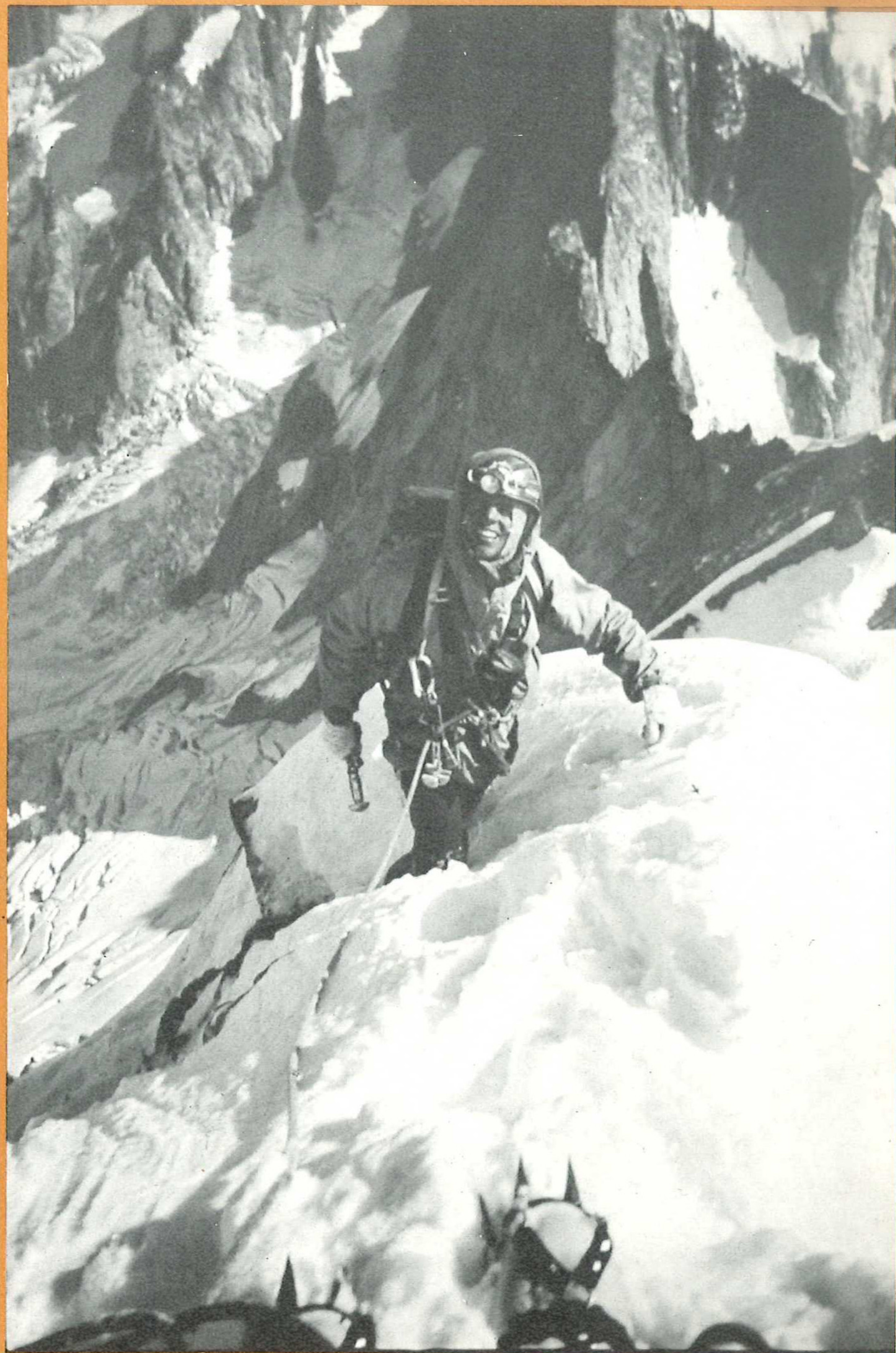
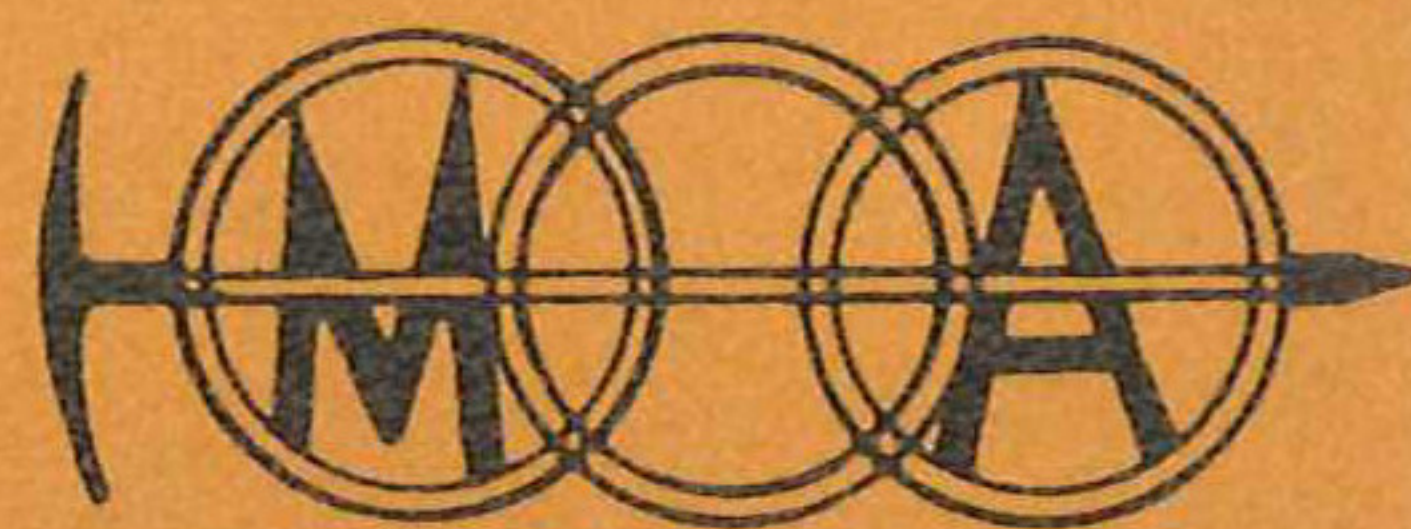


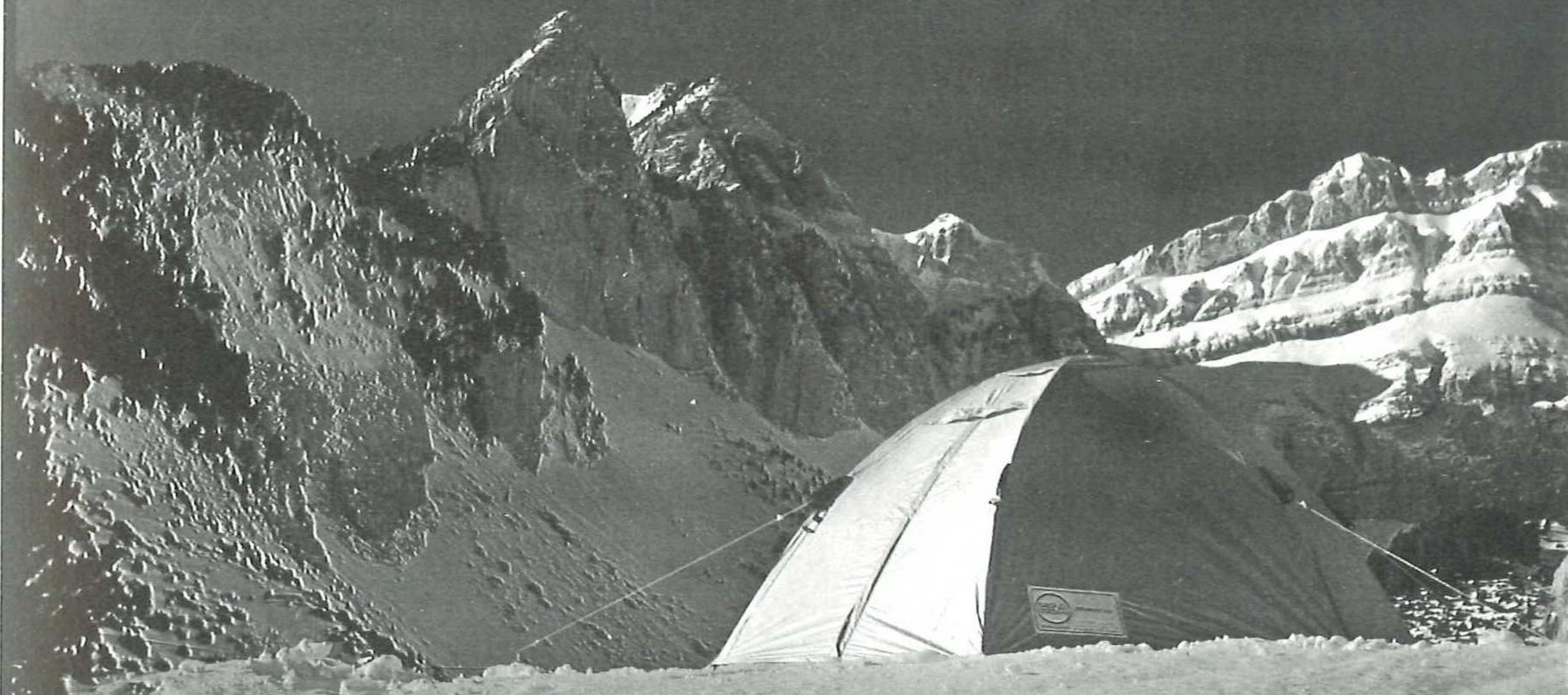
MONTE AND NOGARA



N.º 45
DICIEMBRE 1982



Los "CINCO ESTRELLAS" de las cumbres.



TIENDAS DE ATAQUE

HCA

MC.KINLEY • PAMIR • TUNEL

Una tienda de ataque constituye la manifestación extrema de un diseño especializado.



Mc.Kinley

La serie que aquí presentamos es la respuesta más avanzada al principio que consideramos básico en el diseño de material para alta montaña: **Máxima seguridad y confort, con el mínimo peso.**

La seguridad es el primer punto en nuestra escala de valores. La tienda de ataque debe ser mecánicamente estable, impermeable, cien por cien, al agua y viento y resistente al uso. Aquí hemos ido más allá que nadie en exigencias. Hemos conseguido que seguridad y peso se optimicen. Adoptando geometrías de elevado coeficiente de penetración aerodinámica, arquitectura elástica, vientos con tracción directa de la estructura y robustas correas de anclaje al suelo, garantizamos un conjunto estable en ventiscas de 60 nudos.



Pamir

En una tienda de material sintético, a diferencia del algodón, la impermeabilización se logra mediante una capa de plastificante. Hemos seleccionado el mejor. Nuestro recubrimiento exclusivo de poliuretano, por su superior resistencia a la abrasión y al envejecimiento, es la última revolución en la tecnología de plásticos.

Para lograr nuestro objetivo de una mayor habitabilidad y confort, hemos adoptado geometrías cilíndricas o hemisféricas que proporcionan un máximo de volumen disponible que las triangulares o cónicas de igual altura. El habitáculo interior "respira" sin absorber y suprime así la condensación. La cámara aislante de aire ha sido sobredimensionada para aumentar su capacidad térmica y provista de ventilación cruzada regulable para desplazar el vapor de agua antes de la condensación.

Un detalle importante menospreciado hasta ahora ha centrado nuestro esfuerzo: la habitabilidad en horas de descanso diurnas bajo el fuerte sol de alta montaña en verano. Nuestro recubrimiento de poliuretano incluye como novedad original una dispersión coloidal de aluminio. Dado su poder de reflexión, el aluminizado consigue mantener la temperatura interior entre 25-27 grados centígrados, frente a los 30-33 grados centígrados alcanzables en tiendas de color convencional.



Túnel



Unión de dos tiendas Pamir



HIDALGO, S.L. CASA ARTIACH

PRIMERA INDUSTRIA DEPORTIVA ESPAÑOLA

Fundada en 1928

Florida, 1-5 - Apartado 610 - Tel. 42 11 00 - Zaragoza-8

SOLICITALAS
EN EL COMERCIO ESPECIALIZADO

Montañeros de Aragón

BOLETIN INFORMATIVO

Redacción:
RAFAEL MONTANER AZNAR

Redacción y Administración:
MONTAÑEROS DE ARAGON
Gran Vía, 11 — Teléfono 23 63 55
Zaragoza-6

Imprime:
COMETA, S. A.
Carretera Castellón, km. 3,4
Zaragoza

Se autoriza la reproducción de los trabajos publicados, citando la procedencia.

Depósito Legal: Z. 76-1958

EPOCA II - NUM 45
DICIEMBRE 1982

PORTADA:

En la salida, el Linceul. Desde aquí se escala la terminal de la «Arista des Hironnelles», de orientación este, hasta la cima Walker (4.208 m). En suma, unos 1.200 m de escalada total. Definitivamente se deja atrás lo peor y la sonrisa delata satisfacción.

SUMARIO

	PAGINAS
Editorial	2
OPERACION KENYA-DIAMANTE-82	
Por Santiago López-Cuadra	3 a 6
IN MEMORIAM: LUIS ESCANILLA VITALLE ..	7
EL LINCEUL: CARA N. DE LOS GRANDES JORASES	
Por G. Martínez Villen	8 a 12
IN MEMORIAM: EL INFATIGABLE DOCTOR CARDUS	
Por Carlos Abasini	13
LA ESCUELA MILITAR DE MONTAÑA Y OPERACIONES ESPECIALES	
Por R. Montaner	14 a 18
ARGENTINA-82	
Por Gabriel Clemente	19 a 22
LOS FRIEND	
Por S. López-Cuadra	23 a 27
ALBUM DE ESCALADAS. ANSABERE 1958	
Por Julián Vicente y Pepe Díaz	28 a 33
EL GAMBERRO	
Por J. R. Morandeira	34 y 35
VIAJE A ITALIA	
Por el Carcamal	36 a 43
ACTIVIDAD SOCIAL	44 a 46
NOTICIARIO	47 y 48

ILUSTRACIONES

Portada y páginas 9 y 11: G. MARTINEZ GUILLEN
Página 4: ARCHIVO.
Páginas 5 y 6: S. LOPEZ-CUADRA.
Página 7: ROGELIO OLIAS.
Páginas 15, 16, 17 y 18: ARCHIVO ESCUELA MILITAR DE MONTAÑA Y D. E.
Páginas 21 y 22: GABRIEL CLEMENTE.
Página 29: ARCHIVO.
Páginas 30 y 31: JOSE A. BESCOS.
Página 32: JESUS MUSTIENES.
Página 33: GREGORIO VILLARIG.
Páginas 39, 41 y 42: M.^a SOL GAMEZ.
Página 45: RAFAEL MONTANER.

editorial

Salvo alguna salida colectiva, casi siempre organizada por actividades extraordinarias, como pueden ser la acampada de San Bernardo o la Marcha de Veteranos, la concurrencia a excursiones conjuntas es más bien escasa y protagonizada por una mayoría que no dispone de medios de transporte, o sea, coche.

Quedan remotos aquellos asaltos al ligero de Canfranc y las tertulias y competiciones, digamos gimnásticas, que se organizaban contando con los elementos del vagón, cosas ambas ilustrativas, pues en las primeras se tenía sobrado tiempo para comentar chismes y hazañas y en las segundas, por ejemplo, se llegaron a poner en entredicho leyes físicas a base de ver cuántos tíos eran capaces de sentarse donde la RENFE tenía dispuesto que fuesen cinco. Y no es que se combatiese el tedio, de eso nada, todo ello era parte importante en el programa.

Pero un día se inventó eso de la renta per capita y con ella vino la decadencia, que no fue porque la RENFE jubilase el ligero, aquella hilera de cajones remolcada por un renegrido chisme, productor incansable de humo y cuyo nombre de ligero debía ser una de esas ironías que tiene en España la Administración, no, pues los botes que sustituyeron a los cajones permiten con sus horarios iguales o mayores espacios de tiempo para contar batallitas, aunque la faceta deportiva es dudoso que consiguiesen soportarla.

La decadencia la trajo el «cuatro-cuatro» y el «seiscientos», botes autónomos que alejaron del tren a los opulentos y después, conforme la renta per capita esa fue engordando, los botecitos estos, que llevan donde se quiere pero que sobre todo aíslan, trajeron la disgregación.

Sobre el comportamiento del individuo metido y manejando un auto existen un montón de estudios, coincidiendo la mayoría en que éste se vuelve generalmente insolidario, entre otras cosas más que no vienen a cuento con lo que estamos. Esta insolidaridad del conductor, se prolonga en nuestro caso, pues el montañero habituado a hacerse su propio programa, por supuesto en muchos casos imprescindible, se ha ido aislando del conjunto, desentendiéndose de él, al privarle más la autonomía, aunque caiga, como es casi general, en la monotonía de un sitio o de la compañía invariable; eso sin contar al que considera despectivamente un medio colectivo.

De ahí recordar lo del Canfranc, por la oportunidad que se tenía de convivir con los demás, con gentes afines a los que se veían en el tren de semana en semana, cosa que ahora sólo se tiene hacerlo en excursiones colectivas.

Esto, pues, además de una añoranza, es un llamamiento a tantos que han olvidado el encanto de ir en grupo, de comunicarse, de renunciar a las prisas, para no hacer del recreo una continuación del trajín de la ciudad. En concreto a los insolidarios, aunque no tengan coche.

Operación Kenya- Diamante 82

por Santiago López-Cuadra L.

«Alles ist Gefühl» (Todo es sensación)

Goethe

Era principios de junio. Hacía calor. Una noche, Angel me hizo proposiciones deshonestas, ¡qué perverso! Nunca lo hubiera creído. Teníamos que culminar de alguna manera la campaña personal desarrollada en invierno y en primavera. Podía haber sido en los Alpes pero queríamos dar emoción al asunto. Sí, sería a Africa. Iríamos a la cuna del *Pithecanthropus leakeyi*: Kenya.

Moviéndonos presurosos, pero con todo medido, vamos sacando las pesetillas para el viaje, comida, etc. Son muchos los contactos y tareas burocráticas sólo gratas a masoquistas. Dólares, amigos. M. de A., Alcaldía de Zaragoza, vacunas, sueños, ¡nos vamos!

El día 3 de julio a las 3,30 a.m. nos vamos por fin a El Cairo, primeros contactos con el mundo del pasado, la lentitud, y un olor especial. Visitamos las Pirámides, subo presuroso los centenares de escalones que jalonan la cumbre de la Khafra y escucho flasheado cómo el pueblo canta al amanecer por ser El Ramadán. Me siento como un faraón-escalador de la IV dinastía. Después de dormir un rato con los viejos egipcios, Angel y yo subiríamos a la de Menkaura para ver el maravilloso sol de Oriente. ¡Increíble! Por la tarde, el grandioso museo, con las momias, algunas de ellas no son conocidas. A las 12 p.m. nos vamos a Nairobi...

Un aeropuerto moderno nos dice de cómo va a ser la nación, desarrollada, con actividades culturales, cuidadas avenidas y policemans con planchada raya

en el pantalón, pero la moneda tiene otra cara: la gente de los pueblos en auténticas chozas, dura represión política, mucha prostitución, cifras crecientes de paro y como consecuencia de ello una delincuencia cruenta en muchas ocasiones.

Nos instalamos en un hotel y tenemos como compañeros de habitación a varios insectos de colores. La ciudad es preciosa pero no nos podemos detener a verla demasiado debido a las obligaciones: ir a la Embajada, comprar de todo, el gas, la comida y el alquiler del automóvil para ir a las paredes. Pero en poco tiempo nos damos cuenta de las grandes y graves desigualdades sociales entre indios (ricos) y negros (pobres). La gente al principio nos ve como turistas ricos, a pesar de las pintas de casi-hippies de alguno de nosotros, en especial yo con un pañuelo de raros colores en la cabeza y los pelos de la barba que afloran rebeldeamente.

Hacemos la aproximación acompañados de dos grupos de españoles que también van al monte Kenya: once leoneses y cuatro catalanes. ¡Concierto hispánico en las sabanas africanas! Al fin llegamos al parque, pago de shillings y primeros cabreos referentes al alquiler de porteadores y no por culpa de éstos sino de la organización casi paramilitar que monopoliza el turismo: ¡Auténticos caciques! El día 8 ya estamos a 3.000 m. en un campamento típico de películas de safaris, adornado por exhuberante vegetación ya que estamos en plena selva, que durará hasta los 3.700 m. aproximadamente. Me encargo de elegir los porteadores. Son simpáticos y los seduzco rápidamente.

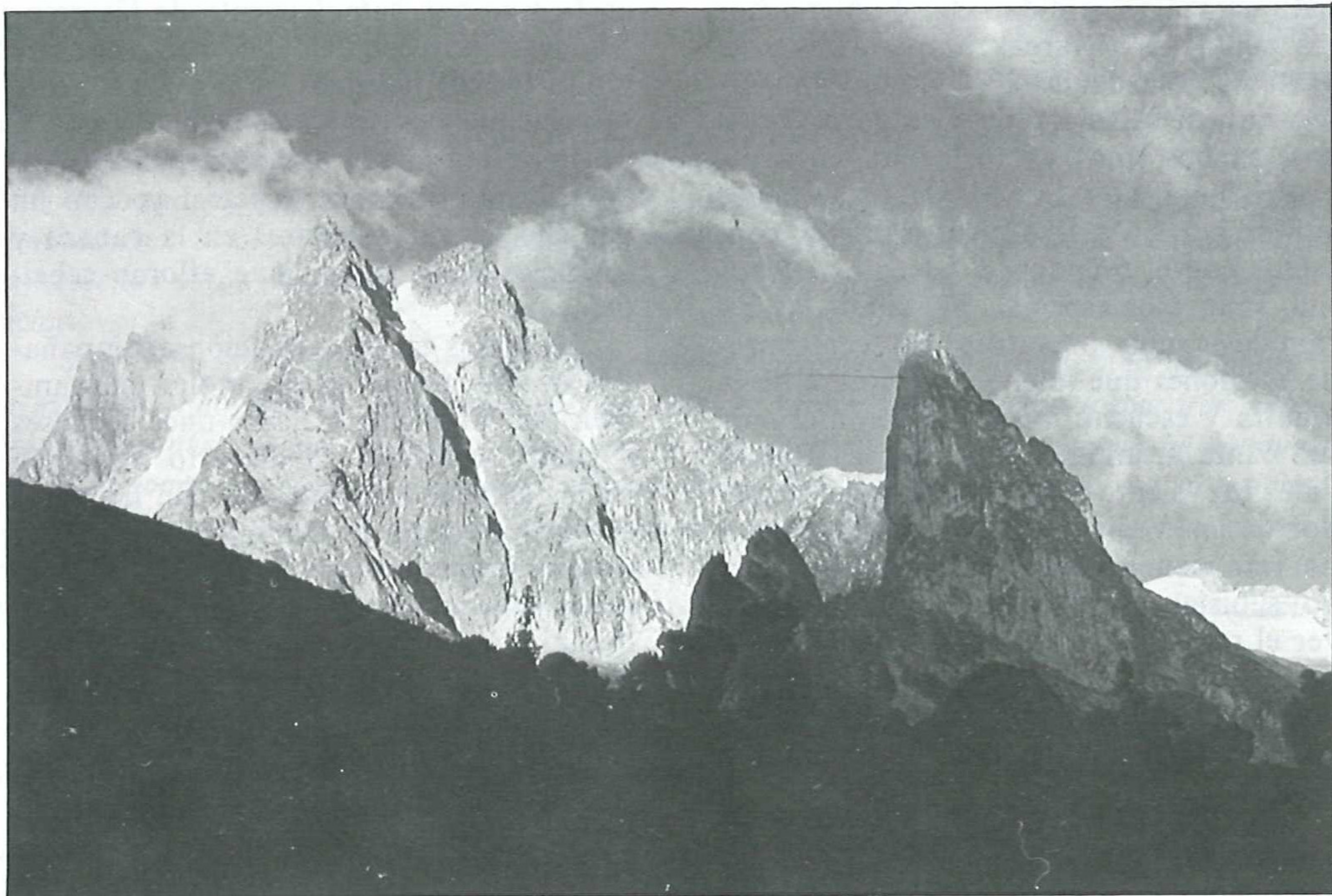
te por mis dotes de mando democrático a la vez que por ofrecimientos de auténticos cigarrillos americanos. En fin, soy una especie de mercader moro y revolucionario cubano a pesar del bigotillo nacionalsocialista (pero ni Matheus Maina, ni Erasius, ni Wahowe, ni Theumi saben nada de ello). Ese día escribo en el diario: «Estoy mosqueado con las desigualdades entre ellos y nosotros, ellos llevan unos 20 Kg. y yo, 10, todo es agravado por la trampa del dinamómetro que hace que lleven entre 25 y 27 Kg... pero también cobran mucho (3.600 ptas.) por cada día, pero se les ve contentos...».

El día 9 partimos desde Mat Station hacia el campamento Mckinders, situado a 4.000 m. en plena sabana al pie del monte Kenya. Por primera vez vemos entre jirones de bruma al Couloir del Diamante. Pienso en el compromiso en el que estamos inmersos y escribo: «Cada día que pasa, cada minuto que transcurre, me hace pensar más en la vida, me hace ver las cosas más claras, y com-

prenderme a mí mismo un poco más. Es difícil olvidar para qué hemos venido, estoy preocupado por la responsabilidad en que estamos inmersos, ¡tanta gente espera de nosotros...!».

El día 10, lloviendo un poco, salimos hacia el campamento Kami Hut (4.500 m.), que va a ser el campamento base. Está en la cara norte, por lo que hemos de dar casi la vuelta a la montaña. En un collado Angel y yo nos acercamos al pico Western Terminal (4.650), dando comienzo a la fase de aclimatación. Al fin llegamos al refugio, pequeño, malo y sucio, plantamos la tienda al pie de un pequeño lago alimentado de la fusión del hielo del glaciar Northey. Primeros dolores de cabeza, estamos altos, pasamos un rato mirando el mapa y la guía para las ascensiones de mañana.

Y el día 11, primeras ascensiones, subimos a la punta Lenana (4.985) por el glaciar Gregory y por una cresta fácil ascendemos a otra cumbre, la punta Thompson (4.950). Desde las cumbres



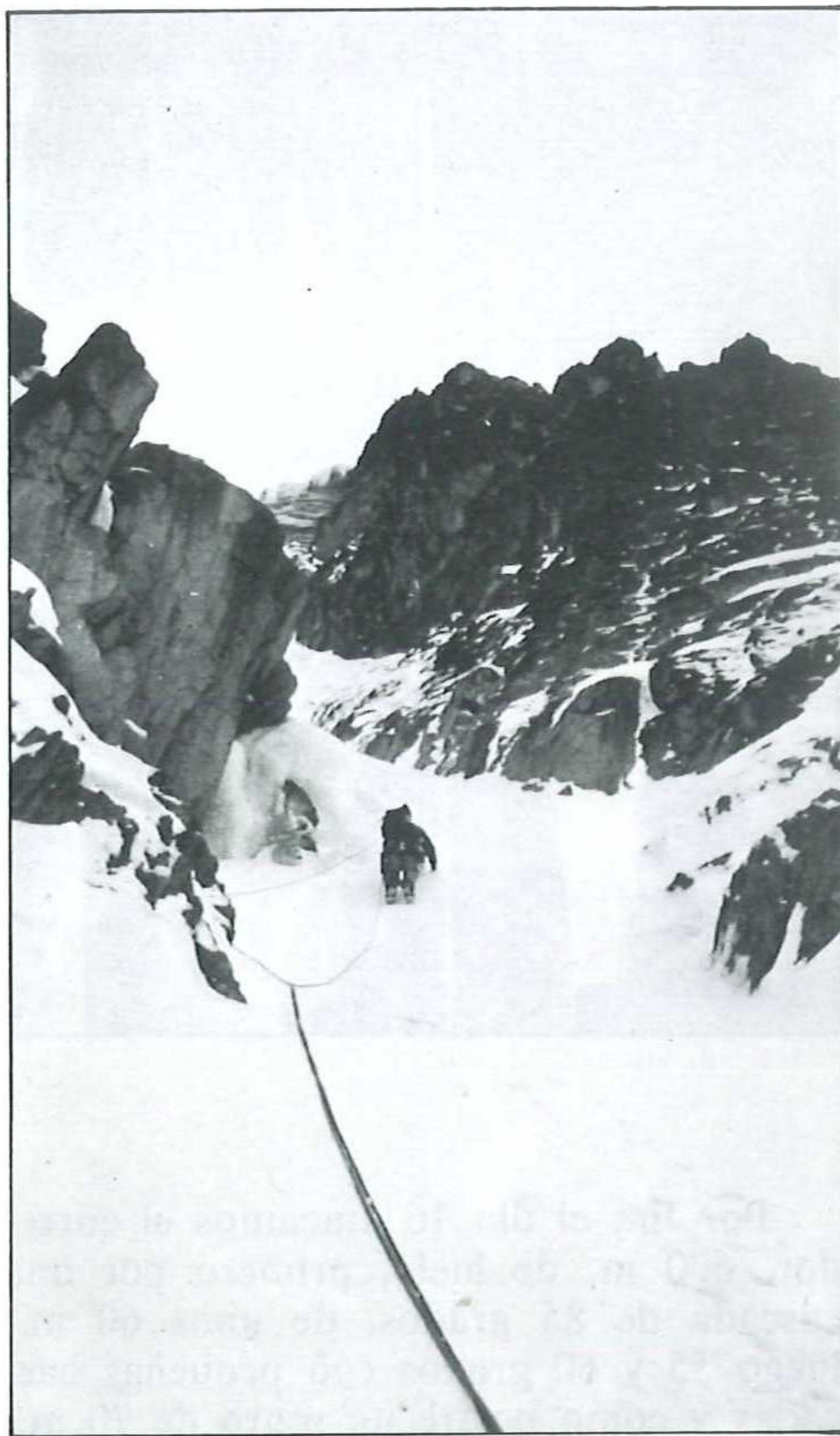
Monte Kenya.

trazamos los recorridos hacia lo más alto y después bajamos lo más rápidamente hacia el campamento. Por la tarde nos juntaríamos en la tienda-comedor de otra expedición, de León, intentando calmar nuestros dolores de cabeza.

El día 12, tras calzarnos los pies de gato a pie de vía, elegimos como ruta de ascensión la vía Firmin de 4.º Sup. y 600 m. de desnivel. Subimos primero desencordados por una canal de 3.º grado con algunos pasajes de 4.º y llegamos a un anfiteatro, que es una extensa plataforma de bloques sueltos al pie de la torre Firmin que se supera en cuatro largos de 4.º y 4.º sup. con pasos de 5.º inf. Después de llegar a una brecha y con varios largos en el contrafuerte llegamos por fin a la cumbre de Batián (5.200 m.); perdemos poco tiempo puesto que es necesario bajar 600 m. de rapeles, algunos bastante extraños, amén de numerosos descensos y destrepes. Se desciende por la misma vía y tras calentar los «ochos» con los que rapelamos, llegamos a pie de vía donde nos calzamos las botas de plástico para bajar las cuestas de piedra que llegan al Kami Hut y, tras una merienda-cena, vamos al saco a dormir... bueno, al saco a dar mal, hablando, fumando, comiendo, etc.

Los días 13 y 14 los pasamos haciendo una serie de trabajos que tienen por objeto el conocer otras facetas de la montaña, unos reconocimientos geológicos y biológicos de esta parte del monte Kenya. Así comienza un laborioso trabajo de recogida de muestras y toma de datos; como breve información diré que el monte Kenya es de origen volcánico, lo circundan terrenos de lavas; está constituido de fonolitas y traquitas y en algunos sitios kenya (son rocas de tipo granítico). Es curiosa la persistencia, a pesar de las difíciles condiciones, de plantas de tipo tropical como es el senecio en sus variedades keniodendron, brassica y las lobelias telekii y keniensis.

El reino animal está poco representado, excepto por bellos pájaros llamados «malaquita» y enormes marmotas llamadas hyrax (*Procavia keniensis johnteni*); los ratoncillos son numerosos, destaca el «*Hylomyscus deniae deniae*» y alguna



serpiente que se me hizo imposible identificar debido a verla de lejos.

Las condiciones de vida son duras, debido a la altura, el aire húmedo, vientos fuertes y precipitaciones en forma de nieve y agua nieve.

El día 15 ya no hay nadie en el campamento base, todos se han marchado, nosotros lo hacemos hasta el refugio Two tarn hut, base para atacar el Couloir del Diamante. Una marcha de tres horas nos sitúa en el pequeño refugio, habitado sólo por dos ratones, pero eso sí, que cundían como mil de ellos. Estamos preocupados por cómo se presentará el famoso Couloir; escribo en mi diario: «La vista es encantadora desde aquí, el Diamante priva nuestra mente, creo que lo vamos a hacer, tengo ganas de que acabe todo...», «suelo confiar en mí mismo, ¿lo hago ahora?, no lo sé, pero miro por la ventana, veo el corredor y me asusta...».



Por fin, el día 16 atacamos el corredor. 600 m. de hielo, primero por una cascada de 85 grados, de unos 60 m., luego 55 y 60 grados con pequeñas cascadas y como postre un muro de 70 m., de los cuales 40 son de 90 grados y con pasos desplomados. Tras 8 horas llegamos a la cima del Nelión (5.188 m.), en la que existe un pequeño refugio en el que dormimos. ¡El atardecer es genial!

El día 17 comenzamos a descender por la cara norte de la montaña, dándonos cuenta del craso error, ¡nos hemos embarcado! Tenemos que subir hacia el Batian, lo único que veo es una canalchimenea que la guía marca VI grado, es la vía «North Gate», dura vía con pasos de V superior y de VI en desplome que nos dejan reventados. Cima. Echamos las cuerdas, para rapelar; más abajo, en la torre Firmin, una de ellas se atasca y para colmo cae una piedra haciéndole un profundo corte que Angel remata con una navaja. ¡Y nos quedan todavía unos 300 m. para bajar y de noche...!

Encendemos las linternas frontales. Con una cuerda de 40 m. (que también llevaba un corte) y otra de 18 m. bajamos en la oscuridad. A las 11 de la noche llegamos a pie de vía. Angel me ayu-

da animándome por las pedreras hasta llegar al refugio donde ya descansados cenamos y por fin, tras casi un día entero sin beber, se colman los sueños al brindar con los pots llenos de litines y de «Olé» de limón.

El día 18 descansamos todo el día. Secamos la ropa y los músculos al sol. Y por fin el día 20 abandonaríamos la montaña, no sin pena, camino de Nairobi a donde llegamos ese mismo día, presos de la buena suerte con un Jeep que regresaba a la capital.

En un hotel nos reponemos, hacemos algo de turismo y hacia el día 31 llegamos a Zaragoza sanos y salvos que se dice, por el hecho de habernos librado de un golpe de Estado. ¡Todo se ha acabado!

Cantidad de amigos y familiares nos vienen a recoger. Estamos contentos.

Sólo nos queda agradecer a cuantas personas han hecho posible esta pequeña expedición. Gracias a todos y en especial a Pepe Díaz y a M. de Aragón.

Componentes de la expedición Kenya-Diamante 82:

Angel Martín-Sonseca Gómez y Santiago López-Cuadra López.

IN MEMORIAM

Luis Escanilla Vitallé



El día 26 de octubre, nos dejó calladamente, con esa sencillez que le caracterizó, nuestro querido amigo Luis Escanilla. Vinculado al deporte en general y al montañismo en particular, en todas sus facetas, desde el excursionismo al esquí, supo enlazar certeramente su trayectoria de deportista desde su juventud, como asiduo practicante, hasta la madurez, como eficaz dirigente en altos cargos federativos.

Organizador indiscutible, ostentó en los últimos años de una manera permanente el cargo de Secretario de la Delegación de Educación Física y Deportes (más tarde Consejo Superior de Deportes), teniendo que actuar como Delegado Provincial de este organismo en momentos difíciles de transición, cargo que nadie mejor que él merecía y al cual renunció insistentemente, llevado por ese espíritu de servicio y entrega que siempre presidió sus actos.

La larga enfermedad que acabó con su vida puso de manifiesto la entrega de este hombre que de una manera ejemplar supo hacer frente a los malos momentos quitándole importancia entre su familia y amigos.

Todos cuantos tuvimos la suerte de compartir su amistad y camaradería, sentimos profundamente tan lamentable pérdida, pero no queremos guardar de él un recuerdo doloroso, por el contrario, queremos que entre nosotros permanezca esa imagen afable y campechana que otras veces nos acompañó en alegres acampadas o en duros días de ventisca.

¡Hasta siempre, querido Luis! Tu ejemplo es de los que dan sentido a la vida.

Cara norte de los Grandes Jorases

Por G. Martínez Villén

Con muchas ganas habíamos partido de Zaragoza, Jesús, Pepe y yo, el 1 de agosto de 1982. Tras la consabida fila de kilómetros, de nuevo Chamonix. Serán las 6 de la tarde cuando aparcamos nuestra «furgoneta casa» en sus repletas calles y nos ponen una multa.

El tiempo está nublado y no nos hace esperar grandes cosas. La «météo» nos confirmará nuestra sospecha, y no podemos hacer otra cosa sino recorrer las calles y tiendas de abajo arriba.

El miércoles 4 de agosto el parte del tiempo anticipa bueno hasta el jueves 5. Como autómatas preparamos nuestras cosas para tomar el teleférico «Aiguille du Midi». Todavía sigue lloviendo y sabemos que ha estado nevando por encima de los 3.000 m., así optamos por ir a la «Goulotte Chèrè», que nos servirá para tomar un buen contacto con el hielo.

Al regreso, camino otra vez del teleférico, contemplaremos muy nevada la vertiente norte de los Grandes Jorases.

Otra vez Chamonix y ahora un tiempo pésimo, con lluvia abundante en el valle y nevando a partir de los 2.700 m. En la furgoneta pensamos en algunos itinerarios. Sabemos que las ascensiones rocosas están llenas de nieve y descartamos nuestro ansiado proyecto del «Espolón Walker», que un año más vemos cómo se desvanece por el mal tiempo... Pero aún nos atrae la vertiente norte de los Jorases y si bien dudamos grandemente de unas buenas condiciones y sabiendo que no se han realizado recorridos de hielo desde hace más de un mes, creemos que el «Linceul» está dentro de todas las posibilidades existentes.

Así pues, tras leer una y cien veces la guía e historia de este recorrido de grado muy difícil superior en hielo que sólo fue ascendido 15 veces hasta 1975, fijamos el objetivo y el día 8 salimos hacia el tren cremallera de Montenvers que nos colocará camino del Refugio y Glaciar de Leschaux. La previsión es óptima para los cuatro días siguientes y nuestra única preocupación sigue estando en las condiciones de la pared.

Llegando al acogedor Refugio de Leschaux (2.431 m.), colgado en un balcón que domina este impresionante murallón de hielo y granito de los Jorases en su vertiente norte, vamos viendo sobrecojidos las primeras líneas de la pared que el cielo entrecubierto deja adivinar a intervalos de claridad, y justo enfrente, elevándose estático y elegante, el «Linceul».

Ya en el refugio, el día totalmente aclarado nos deja ver toda la pared con gran cantidad de nieve acumulada en la roca.

El día 9 (lunes) el tiempo es radiante, pero habíamos decidido esperar a que la acción del calor comprimiese la nieve que posiblemente se hubiese posado sobre la pendiente. Una y otra vez la miramos con los prismáticos de Michel, guarda del refugio con quien hemos entablado buena relación. Este ya nos previene de una situación con la que deberemos tener mucho cuidado, pues contrariamente a lo que esperábamos, entre suaves escamas de nieve blanca asoma un hielo verdoso intranquilizante.

Pasa el día y las cordadas que llevan intención de ir a la «Walker» esperan. Todos esperamos...

Nosotros, por nuestra parte, decidimos salir a las diez de la noche camino de la pared. Michel, de quien no pudimos recibir mayores atenciones, nos despide con un café caliente y sus mejores deseos. Desde aquí nuestro agradecimiento.

Ya, casi sin darnos cuenta, vamos cruzando las grietas del glaciar bajo la luz de nuestras linternas frontales. El comienzo no ofrece problemas y en nuestra cabeza se agolpan pensamientos inciertos. Caminamos en silencio oyendo el crujir del hielo bajo las afiladas puntas de los crampones. Sólo en la parte final, un laberinto de grietas nos hace perder mucho tiempo tratando de sortearlas.

Es la una de la madrugada del lunes al martes y estamos a pie de vía. Nos encordamos y ordenamos el material cuando se nos hacen las dos, hora cero de la ascensión. Escalada que por mentira que pueda parecer se prolongó durante 24 horas efectivas, más las del vivac y el acceso final por la «Arista des Hirondelles» a la cima de la «Punta Walker» (4.208 m.), tras

1.200 m. de escalada total. Los motivos van descritos a continuación, pero lo cierto es que por momentos llegué a creer que no saldríamos nunca de este gran muro helado en el que unas condiciones severísimas en el estado del hielo, tres de cordada, un accidente y otros percances serios hicieron dar de nosotros el máximo.

Ya en la goulotte de comienzo, tras pasar la rimaya que no ofreció muchos problemas, el hielo se presentó muy peligroso. Metidos en el primer muro importante del segundo largo se cae Jesús. La reunión superior aguanta de milagro y una «flauta de rosca» sale despedida. Posiblemente si yo hubiese seguido detrás me habría arrastrado y el tirón de los dos hubiese dado con la cordada en las grietas del glaciar que se abre amenazador en esta noche tan cerrada. A partir de ese momento decidimos ir con suma precaución y tomando todas las medidas de seguridad, que pese a nuestro propósito fueron nulas en el 75 por cien de la escalada. Era imposible colocar nada. Los largos de cuerda se sucedían libres de



seguro y la mayoría de las reuniones eran simbólicas, perdiendo además gran cantidad de tiempo al tratar de introducir algún seguro y subiendo la mayor parte del recorrido de uno en uno.

Vamos sucediéndonos en la cabeza de cuerda. El hielo mejora en algún tramo pero sigue siendo por lo general peligroso, saltando grandes costras por doquier que clavamos piolets o crampones.

Sabemos que vamos muy lentos y que nuestro horario planificado en un principio ha quedado totalmente desfasado. No obstante lo que nos interesa es ir seguros pues los largos inferiores han sido insufribles y el resto no parece presentarse mejor.

Con la tenue claridad del amanecer abordamos el muro final de la goulotte de 80 a 85 grados de inclinación. Debajo nuestro se vislumbran los grandes muros de 70 y 75 grados que no hemos abandonado hasta el momento y que se elevan entre abombamientos de la vertical. Cuando son las siete y media hemos remontado este último escollo y nos encontramos juntos al borde del vacío en diminutas repisas que tallamos con el piolet en el hielo verglas. La pendiente comienza a suavizarse y el sol da en la salida del corredor aún lejana.

Lentamente proseguimos. Nuestros afilados crampones raspan la pendiente y apenas penetran un centímetro en la capa helada. Según avanza la mañana una nieve granulada y seca se desliza suavemente bajando acompañada de peligrosos trozos de hielo que zumbando de forma característica pasan a nuestro lado y pegan en el casco. La cosa comienza a ser peligrosa y decidimos alcanzar la margen derecha de la placa que no abandonaremos hasta el final, y que siendo aparentemente más protegida es sensiblemente más empinada. De esta forma no abandonaremos en ningún momento los 65 grados.

Para lograr nuestro propósito realizamos un par de travesías ligeramente ascendentes por encima de la goulotte que acabamos de dejar y es la mala suerte que una pequeña piedra da de lleno en el rostro de Jesús. Se acurrúca entre quejas sobre los piolets sangrando fuertemente y de forma alarmante. Poco podemos hacer para

sacar nuestro botiquín ya que estamos en muy mala posición. Sólo presionando la propia lana del pasamontañas se le forma un coágulo y con el labio muy hinchado proseguimos lentamente.

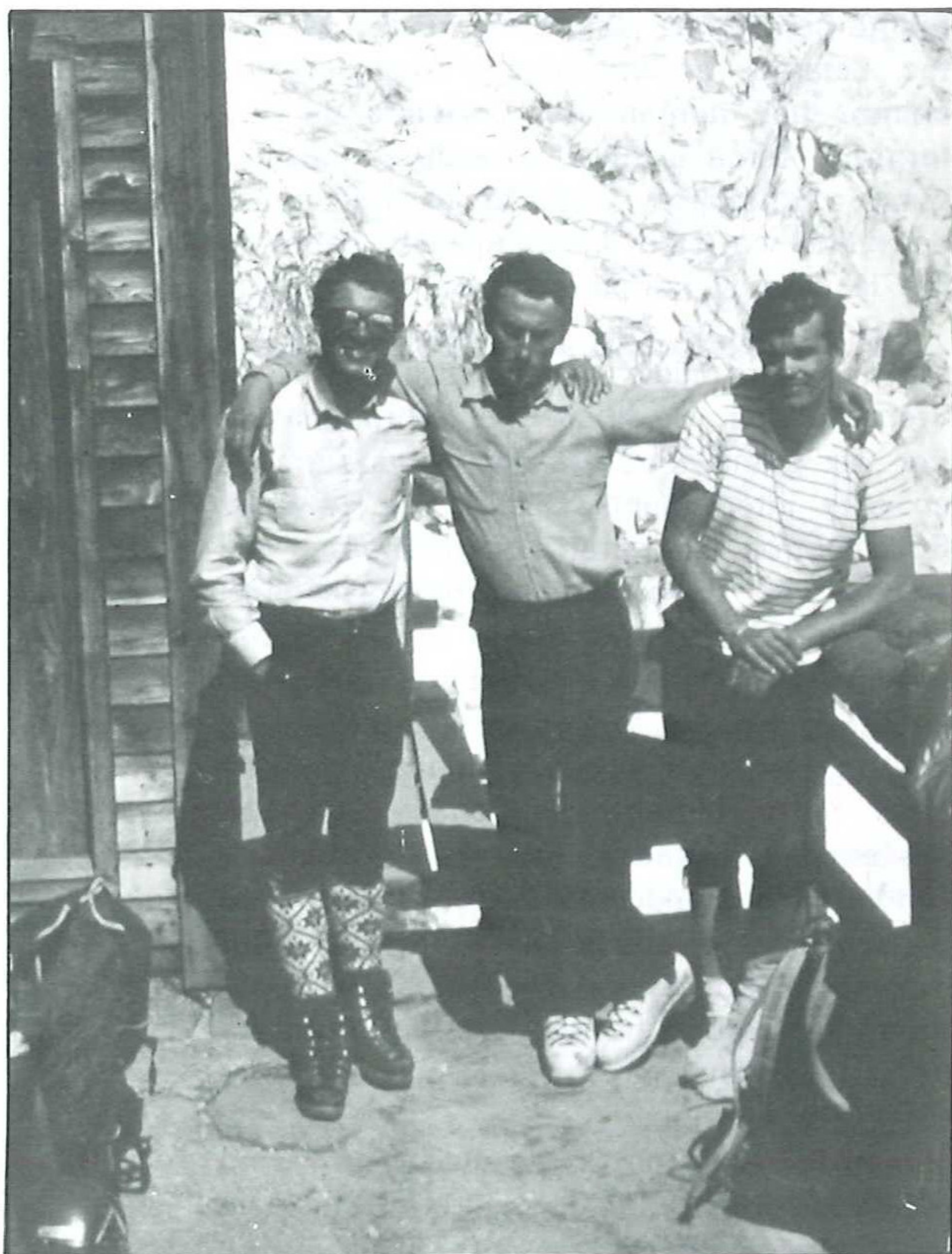
A los diez minutos escasos, justo por donde acabábamos de pasar un gran desprendimiento irrumpe estrepitosamente. De forma instintiva nos apretamos contra el hielo. Menos mal que decidimos ir por esta zona más resguardada.

Siempre hacia arriba, nuestros ojos se fijan constantemente en la salida totalmente iluminada por el sol del este. Otro cambio en el hielo, que, vítreo y duro, resulta agotador de penetrar de forma segura. Recordaba entonces la ascensión de la cordada que repitió por segunda o tercera vez esta pared y que tuvo que tallar constantemente en el hielo durante 2 días seguidos. Es posible que lo nuestro fuera algo similar, una reproducción fiel de aquel hielo.

Seguimos sin encontrar forma humana de colocar seguros en muchos largos y reuniones. A pesar de que los «tornillos troncocónicos» son los que mejor penetran, uno que compramos hacía tres días se había doblado por la punta y el pico del piolet tubular de Jesús se ha chafado. Comentamos que esto no se lo cree nadie, como sucedió al devolverlo en la tienda.

Comienza a caer la tarde y aunque muy arriba, estamos muy cansados y hundidos moralmente. Faltarán unos 4 ó 5 largos para finalizar cuando decidimos plantear el vivac. Sólo pequeñas repisas permiten descansar nuestros pies que no sabemos cómo colocar.

Serán las nueve de la noche. Vistas las impeorables condiciones para instalar el vivac en plena placa verglaseada con 65 grados, opto por subir una canal de 40 metros que, a la derecha, en el muro rocoso que desciende directamente de la arista terminal, parece hacer una repisa. Cuando llego allí todo es igual. Monto un rapel desde una piedra que sale del hielo y al tirar las cuerdas me arrastran un piolet que dejé metido en una fisura, ya que me molestaba al subir. Con unos cuantos golpes llega a perderse en el vacío. Cuando recupero el otro piolet y me reúno con mis compañeros es noche cerrada.



Preguntándonos lo ilógico de la situación que no logramos entender, comenzamos a tallar unas repisas y sólo al cabo de una hora aproximadamente logramos habilitar unos asientos que dan justo para nuestras posaderas y que cuelgan de la pendiente sin más contemplaciones. Estamos justo en el vértice del pequeño espolón rocoso que, descendiendo de la arista, divide en dos la parte terminal de la placa. El grandioso tobogán se pierde bajo nuestros pies en el agrietado glaciar de fondo.

Fundimos algo nieve con el pequeño hornillo de butano y, sin comer apenas, nos metemos con botas y cubrebotas en el único saco y tres fundas de vivac que llevamos. Estamos a unos 4.000 m. asegurados de una única «flauta de rosca» que ha reventado por la cabeza de tanto macearla en vano, también nos atamos a las cuerdas

que cuelgan del rapel que hice antes y los piolets sólo han penetrado un poco, como para fiarnos de ellos, pero están como un seguro más.

A mitad de noche, entre un sueño mal conciliado, me escurro del asiento y quedo colgado de la «flauta» y mi «boudrier». Tras incorporarme coloco un crampón clavado en el asiento y me aposento sobre él. Mis compañeros parece que medio duermen apoyados sobre sus hombros. Pepe se ha salido de la funda de vivac para colocarse un crampón que le permita presionar contra la pendiente y no escurrirse también.

Por fin amanece con un horizonte anaranjado. Sumidos en la penumbra asoman levemente algunos picos, pero la Aguja Verde ya destaca. Despertamos, si se puede decir que hemos dormido, y laboriosa-

mente colocamos los crampones en las botas. Estamos entumecidos y fríos pero los ánimos han aumentado, y viendo de otra forma la cercanía del final salimos más seguros a las ocho y media de la mañana. El desayuno ha sido insignificante, como lo fue la cena y comida del día anterior.

Después de tres o cuatro largos de cuerda sobre hielo similar, salíamos a la «terminal de la Arista des Hirondelles». Por vez primera tras tantas horas sumidos en esta interminable Cara Norte de unos 800 metros de pared, disfrutábamos del sol que nos daba de lleno ahora desde el este. Nos despojamos de la ropa más pesada que portábamos desde el comienzo de la escalada y fuimos avanzando en los 400 m. de desnivel que quedaban hasta la cima. Ya podíamos poner los pies en repisas sólidas y planas. Con tranquilidad ascendimos bebiendo en los pequeños hilos de agua que discurrían entre la roca y comiendo lo que quedaba. No nos preocupaba en absoluto el horario. El tiempo era estupendo, todavía pronto y el paisaje merecía ser contemplado.

Ya a pocos metros se divisaba el cono de nieve de la cima. Cuando al fin pisamos la «Punta Walker», a 4.208 metros sobre el nivel del mar y casi 1.200 metros de escalada total, habían transcurrido 24 horas de escalada efectiva, 10 horas de vivac y unas 4 desde la arista a la cima.

Los percances quedaban atrás pero allí arriba no existieron manifestaciones eufóricas, ni emociones desenfrenadas, ni palabras triunfalistas. Sólo un apretón de manos con dedos hinchados y uñas doloridas. Sólo un «por fin» en la tranquilidad silenciosa de la cima.

Decir que vencimos o conquistamos la pared y su cima no es del todo cierto. Simplemente vivimos su dureza. Vivimos dentro de ella y conocimos una vez más lo que el hombre es capaz de hacer si su voluntad es firme. Nosotros bajamos con el mejor de los recuerdos y la montaña quedó allí, otra vez con su cima vacía.

Contentos descendimos primero por el Glaciar de los Grandes Jorasses y luego el de Planpincieux en la vertiente italiana. En 5 ó 6 horas estábamos en refugio de Boccalatte o de los Jorasses (2.804 m.). Allí cenamos hasta saturarnos y dormimos como nunca. No importaba que las mantas tuviesen polvo, sólo deseábamos descansar largos.

Ahora, en el momento de plasmar estas letras, un grato recuerdo permanece en mi cabeza y nuevos proyectos se agolpan en espera de salida.

Jesús ha quedado bien de su labio en el que dos puntos hubiesen ido muy bien. El luego se quedó 15 días más y nos comentó que otra cordada también tuvo que vivaquear en «Los Suizos» a la Courtes y en la «Cara Norte del Aguille de Plan». Ello ratificó nuestra sospecha y el motivo de nuestro horario tan elevado en el Linceul.

Pepe con los pies muy doloridos y preocupado por la congelación que sufrió su dedo gordo del pie este invierno en el «Whymper a la Aguille Verte» con esquís.

Yo con la uña del dedo pulgar del pie morada.

Todo ello son las secuelas de una gran vía y un bonito sueño que culminó en una de las más hermosas cimas de los Alpes.

In memoriam

El infatigable doctor Cardús

En el pasado mes de agosto de 1982 fallecía en Huesca un auténtico entusiasta de las montañas altoaragonesas: el Dr. D. José Cardús Llanas, Socio de Honor de MONTAÑEROS DE ARAGON.

Su personalidad aragonesista es sobradamente conocida por sus numerosos artículos de divulgación, que inició en 1954 en el semanario de Barbastro «El Cruzado Aragonés» sobre el tema de los castillos de la provincia de Huesca, serie que fue publicada a lo largo de diez años. Después, al finalizar diciembre de 1963, empieza una colaboración semanal en el periódico «Heraldo de Aragón» bajo el título común de «Turismo Altoaragonés», artículos que posteriormente se fueron vertiendo a una serie de tomos, faltando solamente los de su última época. Sería un merecido homenaje a la memoria del Dr. Cardús la publicación de un último tomo a título póstumo, recogiendo para la posteridad dichos artículos.

En todos ellos, y como él mismo decía, procuraba «levantar liebres» para que luego los especialistas investigaran o exploraran; y así nos fue llevando por infinidad de rincones más o menos conocidos o desconocidos del Alto Aragón, uniendo a la descripción del paisaje, el dato histórico y la amenidad en la redacción, de forma que era seguido por un sinnúmero de lectores a lo largo de dieciocho años de artículos semanales, perseverante labor que le supuso otros tantos viajes, ya que siempre escribía sobre lo que previamente recorría.

De vez en cuando le gustaba recordar sus andanzas montaÑeras iniciadas ya en sus años juveniles. En una exposición realizada recientemente en Huesca por Peña Guara, para conmemorar el cincuentenario de la sociedad, podía verse al joven Cardús en unas fotos de los años veinte, en algunas excursiones por nuestras Sierras, cuando los desplazamientos exigían un esfuerzo mucho mayor que ahora. Tuvo siempre un gran afecto hacia nuestra sociedad de MONTAÑEROS DE ARAGON y fue en junio de 1969, cuando en Barbastro, en un acto sencillo y cordial, se le entregaba el carnet de Socio de Honor de MONTAÑEROS DE ARAGON.

En su última enfermedad, y así lo escribía su esposa Margarita a MONTAÑEROS, estando hospitalizado en Huesca, veía desde su ventana la sierra de Guara y el Salto de Roldán: lloraba contemplando aquellas cumbres pensando que ya nunca más volvería a pisarlas.

Descanse en paz el querido amigo, ilustre aragonés y entusiasta montaÑero, el doctor don José Cardús Llanas, Socio de Honor de MONTAÑEROS DE ARAGON.

Carlos Albasini



La Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales

Nuestra habitual sección «Entrevista», hemos preferido redactarla, dada la complejidad, con un tratamiento como de reportaje y para ello hemos contado con Javier Esquiroz, ayer Capitán de la Compañía de Esquiadores-Escaladores y hoy Coronel jefe de Estudios e Instrucción de esta Escuela, quien ha facilitado para MONTAÑEROS DE ARAGON todos los datos y fotografías necesarios para la composición de este trabajo, amén de unas horas de amena conversación con anécdotas y recuerdos.

El coronel, que nos irá describiendo el esquema de este centro militar y su historia, es un militar por vocación y tradición familiar, muy vinculado a Jaca de antiguo, de donde su abuelo, Brigadier General, fue gobernador militar en momento tan histórico para la ciudad y su guarnición, como la inauguración del Fuerte de Rapián; más adelante, su padre mandó el Regimiento de Galicia, casi de inmemorial guarnición en Jaca. Prácticamente ha permanecido en la Escuela desde su salida de la Academia Militar, primero como alumno y luego como mando y profesor, con algún pequeño paréntesis por cambios de destino al ascender, destinos que cumplió casi invariablemente en unidades de montaña, de guarnición en el Pirineo.

Nos dice el Coronel Esquiroz que la Escuela se fundó en 1945, un año más tarde de organizarse los Batallones de Montaña, con el fin de preparar mandos para dichas unidades, en las que la especialización para las acciones en montaña había sido prácticamente nula hasta entonces. Cuestión experimentada en la guerra civil 1936-39, en la que ambos bandos tuvieron que improvisar, nutridos por montañeros y motañeses, unidades, como fueron en el

nacional, la Compañía de Esquiadores, después Batallón Mixto de Montaña, y en el republicano, el Batallón Alto Aragón, unos y otros con muy escasa operatividad ofensiva¹.

Se crea, pues, la Escuela Militar de Montaña, con el breve antecedente de un Centro Militar de Montaña, ubicado en Navacerrada y dependiente de la Escuela de Gimnasia de Toledo, bajo la dirección del Coronel Ardid y, como segundo jefe, el entonces comandante Trapiella, con las funciones específicas de formación, especialización, perfeccionamiento y mantenimiento de los cuadros de mando de las Unidades de Montaña, estudio de la organización de dichas Unidades y elaboración de propuestas de proyectos de reglamentos relativos a las mismas, experimentación del armamento, vestuario, equipo y material, así como el empleo del ganado... funciones que han de ampliarse debido a la escasez en aquellos años de material de montaña, limitada a la producción de unos pocos artesanos, a fabricación, como son los esquís, en el propio taller de carpintería de la Escuela, o la de crampones, piolets y otros útiles metálicos, en colaboración con maestranzas y fábricas de armas.

En 1957 se amplía la misión de la Escuela, definiéndose como un Centro de Enseñanza y Asesor del Mando en la formación, especialización y mantenimiento de los Cuadros de Mando, en el estudio y experimentación de los procedimientos de empleo de las Unidades y de los medios,

¹ El boletín de enero-abril de 1957 está dedicado a la 1.ª Compañía de Esquiadores del Cuerpo de Ejército de Aragón, en el XX aniversario de su organización. En él hay muchos artículos con los recuerdos de aquellos improvisados guerreros de las nieves.

tanto de Montaña como de Operaciones Especiales (esto último es lo que se conoce como Guerrilleros).

Pero esta relación de funciones, se extiende en su explicación el Coronel, encierra muchas cosas aparentemente ajenas a lo estrictamente militar, como son los derivados del medio en que han de desenvolverse las Unidades de Montaña o las de Operaciones Especiales. En las primeras por operar en lugares inhóspitos, de difícil comunicación y suministro, y las segundas por hacerlo generalmente aisladas y en pequeños grupos, tienen que cuidar la supervivencia, necesitando otros conocimientos escasamente marciales, como puede ser, por ejemplo, el ejercer de matarife, cosa que en las grandes unidades resuelve la Intendencia o que antaño podía hacer cualquier campesino. Pero como todas esas cosas han quedado para profesionales, y aunque matar un bicho no parece demasiado difícil, hacerlo para sacarle todo el provecho y el mejor sabor posible necesita alguna técnica o al menos una orientación. Este ejemplo se puede extender a otras muchas necesi-

dades relacionadas con la vida y el movimiento.

La Escuela tiene su asentamiento principal en Jaca, en el Campamento de San Bernardo, con unas amplias instalaciones en la zona norte de la ciudad, que en la fotografía de abajo se puede apreciar en toda su perspectiva. Cuenta con todos los servicios propios de una Escuela Militar: acuartelamientos para tropa, dependencias para la experimentación de material con talleres que además se cuidan del propio mantenimiento, salones de actos, pistas de aplicaciones y deportes, heliopuerto, y en el edificio principal el museo y dos galerías de retratos, una dedicada a los directores del centro y otra a sus caídos en acto de servicio, a las que nos referiremos más adelante.

En Candanchú se ubica el segundo campamento, destinado a la instrucción en montaña, aunque las prácticas se extienden al resto del Pirineo y otros macizos.

Ambas instalaciones no han sido cosa de unos días, pues han tenido que pasar muchos años desde que se plantaron las



Campamento de San Bernardo.

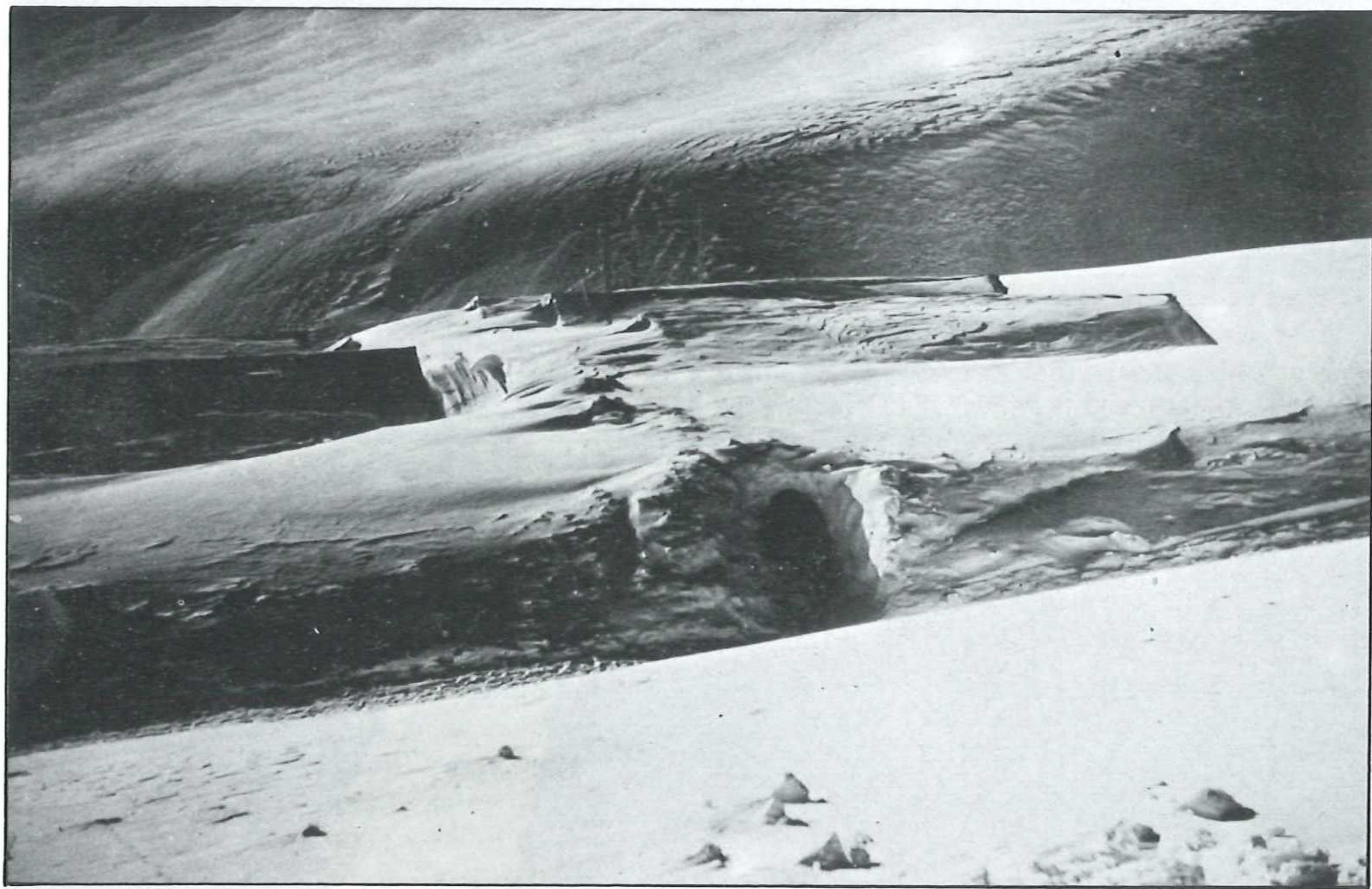
primeras tiendas de campaña en el Campamento de San Bernardo de Jaca o los primeros barracones de madera en el de Candanchú, con un antecedente en Rioseta el primer año de funcionamiento, cuando todavía se denominaba Centro Militar de Montaña, en donde la subsistencia era durísima siempre y sobre todo en los meses de invierno, de un rigor desconocido en los últimos años, agravándose las espartanas condiciones del alojamiento por la carencia de medios mecánicos para despejar la carretera, creando inconvenientes para el suministro y teniendo que limpiar los accesos a pala. La fotografía de esta página, tomada en el invierno de 1953, da idea de lo que encontraba el viajero, tras hacerse los ocho kilómetros desde Canfranc sorteando ventisqueros.

Hoy día el Campamento de Candanchú es modélico. Prácticamente han desaparecido todos los barracones y los edificios que los sustituyeron, contruidos con estilo montaños, destacan mucho más acordes con el entorno que el embarullado amonto-

namiento de apartamentos que ocupan el resto de la ladera del valle.

La Escuela lleva impartidos 37 Cursos de Montaña y 26 de Operaciones Especiales, con una participación de 2.300 oficiales y suboficiales en los primeros y 800 en los segundos, cursos a los que también han asistido un menor número de oficiales de ejércitos extranjeros en correspondencia a la de españoles en escuelas de otros países. A este respecto, cuenta Esquiroz, que durante su permanencia en la Escuela Militar de Aosta, en los Alpes italianos, corría el bulo entre los oficiales de esa nacionalidad, de que para conseguir el Diploma de la Escuela Española era necesario matar a un toro a estoque.

Y volvemos al edificio de Mando del Campamento de Jaca, con su interesante museo, en el que vale la pena olvidarse del tiempo y contemplar unos cientos de fotografías, panorámicas muchas y de prácticas otras, en las que hay desde la de un mulo haciendo tirolina a la de un soldado escalando con un mortero a cuestras; o detener-



Campamento de Candanchú en sus primeros años, con túneles bajo la nieve para circular.

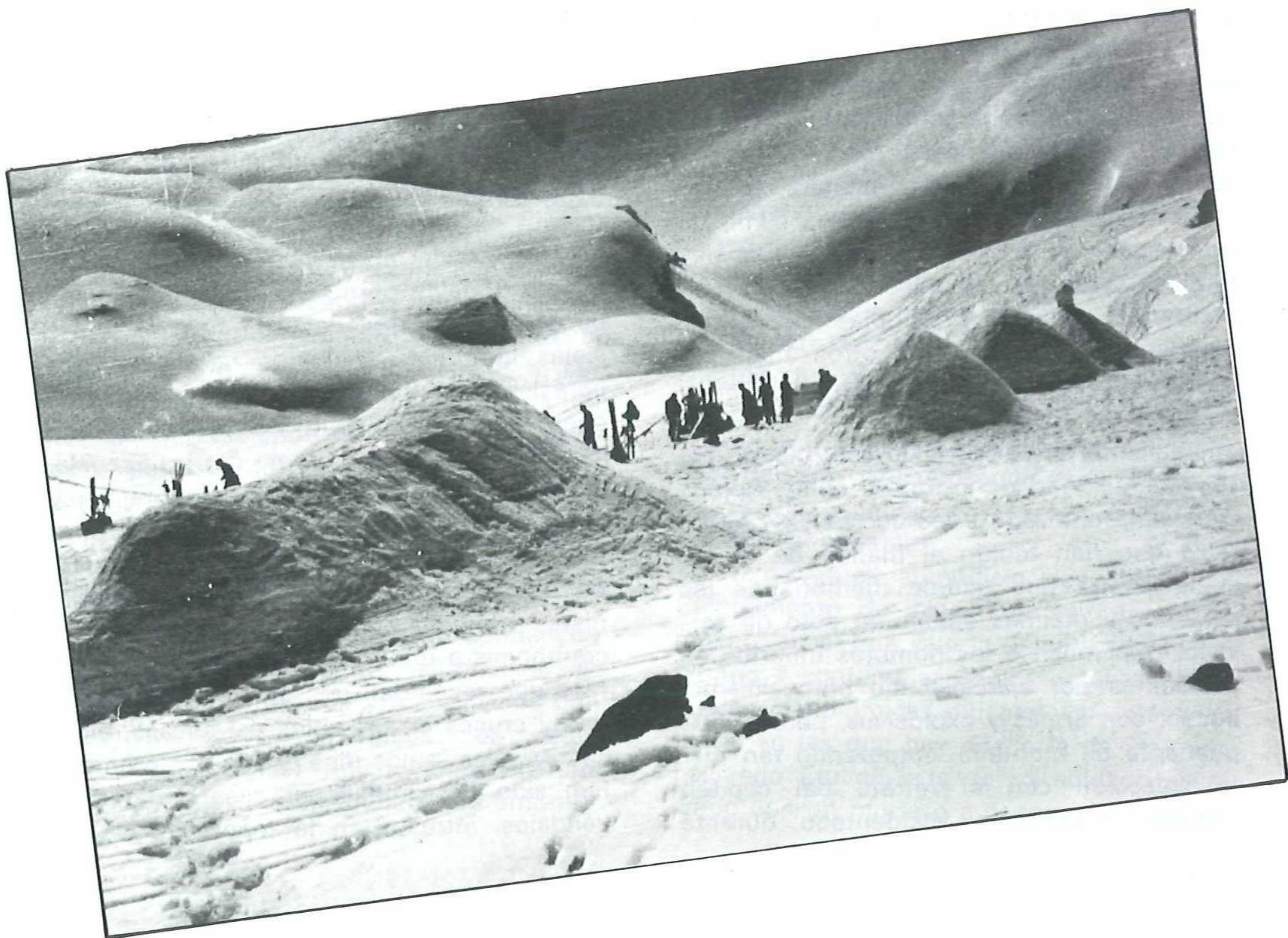
se ante las extensas colecciones que abarcan el «atrezzo» montañoso, con toda clase de esquís y ataduras, piolets, crampones, clavijas, etc., en todas sus concepciones, formas y materiales; mochilas, calzado, ropa y un larguísimo etcétera, tal fiel muestra del avance de la técnica como de la evolución de la moda. La fauna pirenaica también está bien representada, con animales disecados y fotografías excelentes, completando la exposición otros útiles como trineos para múltiples aplicaciones y material de socorro.

Saliendo al corredor de esta planta, están las galerías de retratos, como hemos dicho una dedicada a los coroneles y generales que han tenido el mando de la Escuela y otra que guarda memoria de los soldados y mandos caídos en acto de servicio. Son muchos los hombres muertos en accidentes por ejercicios de paracaidismo, buceo, con armas y explosivos, pero principalmente de montaña, empezando tan triste colección con el retrato del capitán Aransay, fatalmente accidentado durante

una escalada en Canfranc en 1945, y la del comandante Herrero, sepultado una noche de invierno en 1947, encima de Rioseta, con tres compañeros más a los que se logró salvar, o las de los capitanes Grávalos y Santacruz, muertos en un desprendimiento de los seracs de la cara norte del Monte Perdido, en el verano de 1953, año en que todavía perduraba un pilar de hielo de aquella enorme cascada helada de las viejas litografías. Y fueron varios los que perecieron en operaciones de salvamento, operaciones a las que sin vacilación han ido siempre los hombres de la Escuela, prestando su desinteresada colaboración y eficaz experiencia. En 1972, el cabo primero Boix se despeñaba sobre Rioseta, cuando regresaba de rescatar a unos excursionistas perdidos, por haberle prestado sus crampones a uno de los socorridos... y más, más que recuerdan con estos retratos, lápidas y cruces en los sitios del suceso, algunas de ellas —nos dice dolido el Coronel— han sido destruidas por esas partidas de vándalos, intrusos en la montaña.



Campamento en Rioseta en 1944.



...y campamento
de
circunstancias
a base
de Tglus

Le preguntamos a Esquiroz sobre la colaboración de la Escuela en lo civil, y nos dice que como todo centro militar, lo hace continuamente, pues además del capítulo de socorrismo que referimos en las líneas precedentes, y de ocuparse de este servicio en la estación de esquí de Candan-

chú, colaboran en cuantas ocasiones es preciso con Ayuntamientos, principalmente el de Jaca y otros organismos civiles. A este respecto nos es grato recordar la valiosísima ayuda prestada a nuestro club con motivo de la VI Asamblea y Marcha Nacional de Veteranos hace un par de años o la participación en ejercicios de búsqueda y salvamento con Protección Civil, como puede ser la reciente operación «Trucha», en colaboración con el S.A.R. francés y español.

Acabamos este reportaje, agradeciéndole al Coronel Esquiroz tan estimable colaboración para nuestra revista y recordando a la gente de Montañeros de Aragón que han prestado sus servicios en esta Escuela Militar, muchos simplemente cumpliendo el servicio militar y otros en el mando, como Tomás Pallás o José M.^a Serrano Vicens, nuestro inolvidable fundador, socio número uno del club.

Argentina-82

por Gabriel
Clemente

Partimos de Madrid el día 14 de enero hasta Santiago de Chile y de allí hasta Mendoza, adonde llegamos en la tarde del 15.

En Mendoza nos esperaba nuestro amigo Gabriel Cabreara con el que habíamos ascendido al Tupungato en 1976. Nos hospedamos en su casa y al día siguiente compramos toda la comida.

Gabriel, que trabaja como investigador en el Ianigla (Instituto Argentino de Glaciología y Nivología) nos enseña fotografías aéreas del Mercedario y nos explica que no ha nevado durante el invierno, por lo que la pared sur estará en condiciones precarias.

El día 17 partimos en coche hasta San Juan, donde contactamos con el presidente del Club Andino Mercedario, el que nos comunica que la pared sur está muy descompuesta y hay numerosos Penitentes de grandes dimensiones en toda la zona, de la que ha regresado una reciente expedición de su club sin conseguir el cerro de la Mesa. A pesar de estas noticias decidimos continuar.

El día 18 emprendimos viaje camino de Barreal, en donde contactamos con el comandante de Gendarmería de la localidad al que pedimos apoyo logístico y ayuda para la aproximación. Nos comunica que no dispone de mulares, pero que podría llevarnos en camión para intentar la ruta normal, ruta que nos aconseja también debido a la escasez de nieve. A pesar de este «nuevo» consejo decidimos seguir adelante y en el coche de nuestro amigo Gabriel atravesamos todo el desierto que bordea el río de los Patos hasta la guarnición de Condarco a donde avisaron previamente de nuestra llegada. En Condarco nos recibe el sargento que está al mando y nos acompaña hasta la estancia de las

Hornillas, donde intentamos localizar un baquiano y las suficientes mulas para la aproximación. En las Hornillas conocemos al baquiano Basilio Suárez, quien no nos puede acompañar pero nos presenta a otro baquiano, el Sr. Rodríguez, que vive en Barreal y que dos días después debe subir por el río Colorado hasta el Campamento Base del Mercedario para recoger a una expedición de Córdoba que está intentando subir la pared. De nuevo al coche y a desandar los 60 Km. de desierto que separan las Hornillas de Barreal a donde llegamos totalmente empolvados al anochecer.

Encontramos al Sr. Rodríguez y ajustamos con él los precios: 6 \$ USA para él por día, 3 \$ USA por mula y día) quedamos dos días después en las Hornillas para iniciar la aproximación. De nuevo regresamos al cuartel de Gendarmería donde su comandante, siempre muy amable, pone a nuestra disposición un camión para llevarnos al día siguiente hasta Condarco con todo nuestro equipo. Por fin, a las 21,00 horas de este agotador día, llegamos al camping donde han quedado algunos compañeros que nos esperan impacientes. Esa misma noche regresan a Mendoza nuestros amigos Gabriel y Antonio que nos han llevado en sus coches hasta el momento.

Se queda con nosotros Celeste Ponti, esposa de Gabriel, quien nos va a acompañar durante ocho o diez días.

El día 18, a las 7 de la mañana, nos recoge el camión de Gendarmería, que, tras dos horas de desierto, nos deja en el Condarco donde pasamos el resto del día, si bien al anochecer en otro vehículo de Gendarmería nos trasladamos hasta las Hornillas donde encontramos a nuestro baquiano, Sr. Rodríguez. Preparamos las cargas y aperos para las mulas.

Al día siguiente, nos levantamos a las

6,00 de la mañana, es de noche todavía, poco a poco vamos preparando las mulas y las cargas.

Por fin, a las 10,30, nos pusimos en marcha utilizando tres mulas de silleras para los cinco, pues nos fuimos turnando. A las 15,30, en un collado a 3.100 metros, nos detenemos para pasar la noche, pues según Rodríguez más adelante no hay pasto para las mulas.

Al día siguiente, a las 6,00 de la mañana, de nuevo la misma historia del día anterior y a las 10,00 horas en camino. Enseguida bajamos al valle del Colorado, cuyo río debemos atravesar varias veces antes de llegar al Campamento Base, a donde llegamos a las 17,00 horas tomando contacto con la expedición de Córdoba que se dispone a regresar.

Los cordobeses nos explican que hicieron una «base avanzada» al pie de la pared* (4.300 m.) y montaron un campamento a una altura de 5.000 m. desde donde tuvieron que abandonar debido al mal estado del hielo.

A la mañana siguiente el grupo de cordobeses se fue y nosotros nos dedicamos a instalar y ordenar el Campamento Base a una altura de 3.750 m.

A la vista de lo peligroso de la pared y teniendo en cuenta los informes de los cordobeses, decidimos olvidar el plan inicial que preveía un campamento en medio de la pared, e intentarlo en plan alpino, para lo cual decidimos aclimatarnos en algunas de las montañas próximas, eligiendo el Cerro de la Ramada, porque con sus 6.450 m. es la segunda altura del macizo.

Con esta idea el día 21 partimos en dos grupos, uno a explorar el acceso a la Ramada y otro a la base misma de la pared sur para ver de cerca lo que de lejos parece tan descompuesto.

En efecto, el grupo de la pared confirma el mal estado del hielo, pero al mismo tiempo descubre una posibilidad siguiendo la vía de los Argentinos que va directamente al Balcón. Por otro lado, el grupo de la Ramada ha dejado marcado con hitos el camino a través de los inmensos acarreo (pedreras).

Por la tarde preparamos todo el material del campamento, comida, gas, etc., ne-

cesario para seis días, tiempo que pensamos emplear en ascender a la Ramada y así obtener la aclimatación necesaria. Al día siguiente, con todo el material a cuestas, subimos a una altura de 4.800 m. donde dejamos un depósito y regresamos al Campamento Base.

Tras un día de descanso, el 24 partimos con objeto de dar el ataque final a la Ramada, recogiendo todo el material del depósito de 4.800 m. y pesadamente cargados llegamos hasta una altura de 5.100 m. donde instalamos el Campamento n.º 1.

Al día siguiente, 27, a través de Campos de Penitentes y más acarreo establecimos un depósito a 5.690 m., regresando al Campamento n.º 1.

El día 28 subimos hasta el depósito de 5.690 m. y flanqueamos hasta un collado situado a 5.750 m. donde establecimos el Campamento n.º 2.

Pasamos una noche cómoda, el frío es intenso. Al amanecer del día 29 salimos camino de la cumbre.

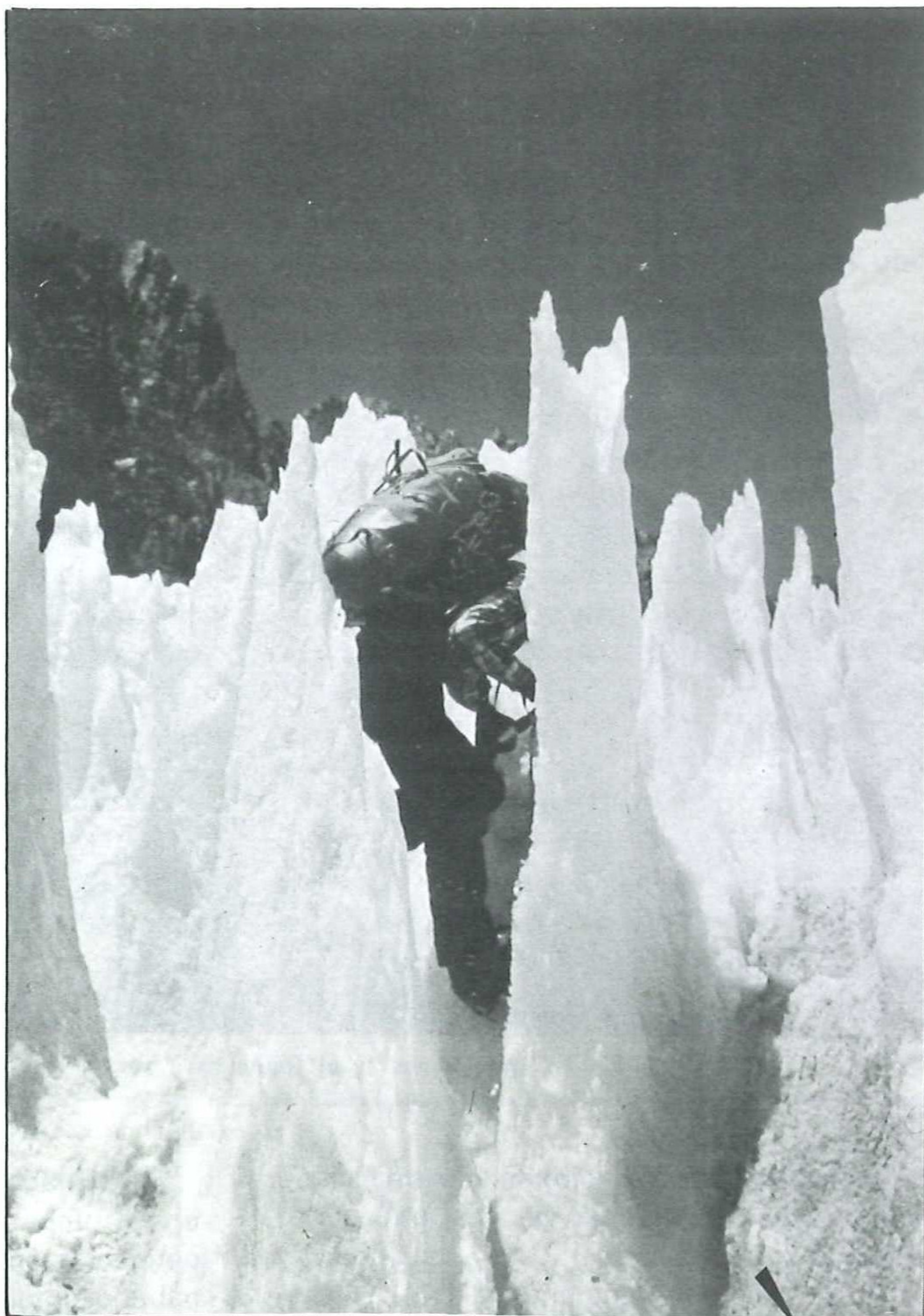
Nuestra amiga Celeste se queda en unas cumbres cercanas de 6.000 a 6.100 m. que se desprenden de la arista este de la Ramada, cumbres vírgenes que bautiza con los nombres de Gabriel Cabrera, F.E.M. y Cecilia. El resto del grupo sigue subiendo en dirección a la cumbre de la Ramada. El frío es cada vez más intenso y el aire fortísimo, lo cual unido a la ya considerable altura hace que el esfuerzo sea grande.

No obstante y dada la ausencia total de otro tipo de dificultades, mantuvimos un ritmo muy aceptable, y en cinco horas y media desde el Campamento n.º 2 y tras haber ascendido a las dos anteriores cumbres (6.350 y 6.400 m.) llegamos a la principal cumbre del Cerro de la Ramada a 6.450 m. El día está totalmente despejado y un azul nítido nos permite ver hacia el sur el Aconcagua y al norte el Mercedario.

Pasamos una hora en la cumbre, comiendo y haciendo fotografías, tras lo cual comenzamos a descender hasta el Campamento n.º 2, donde pasamos una nueva noche con objeto de aclimatarnos lo mejor posible.

El día 30 descendimos muy cansados hasta el Campamento Base, recogiendo los enseres que habíamos dejado en el Cam-

Campos
de
penitentes



pamento n.º 1. Ese mismo día por la tarde llega nuestro amigo Gabriel que viene a recoger a Celeste.

El día 31 por la mañana nuestros amigos regresan y quedamos solos en el Campamento Base, donde pretendemos descansar dos o tres días antes de atacar la pared.

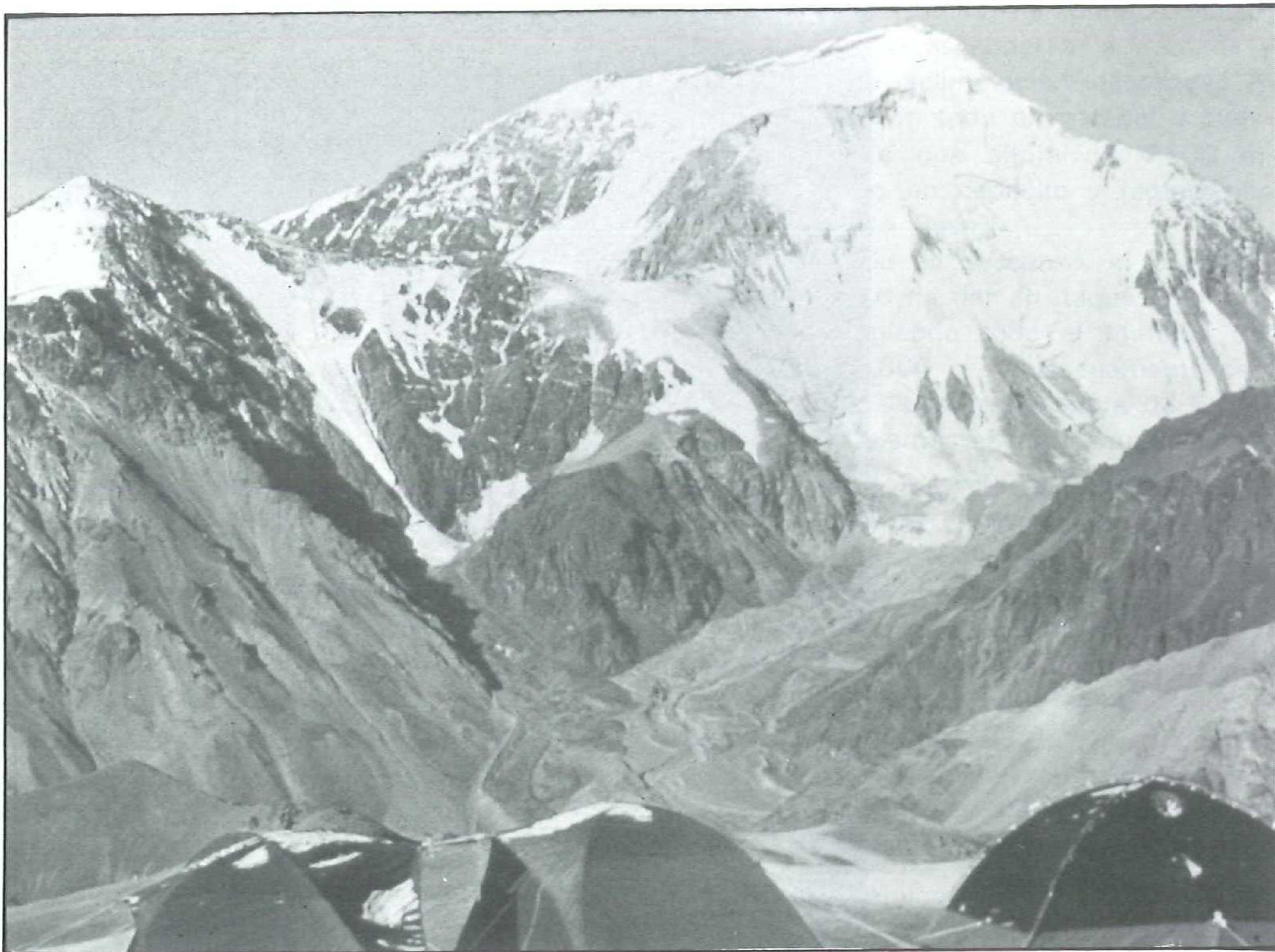
Tras preparar todo lo necesario el día 2 de febrero, tres de nosotros vamos a vivaquear a la base de la pared, quedando un cuarto en el Campamento Base, debido a que tiene una uña del pie a punto de caérsele.

Permanecemos en estrecho contacto por radio. Por la tarde se levantó un vio-

lento aire del Pacífico que nos destrozó literalmente el Campamento Base, arrancando el toldo donde teníamos la sala de estar-cocina y una de las tiendas.

Al grupo de la pared les sucede algo parecido y son arrastrados al intentar llegar a la base de la pared, por lo que optan por vivaquear 50 m. más abajo en una hoya donde el viento es menor, aun así les rompe una varilla de la tienda.

Por la mañana el viento sigue igual y desde abajo el ya lamentable estado de la pared parece haberse empeorado más aún, por lo que deciden regresar. No obstante, un grupo decide intentar el Cerro de la Mesa, por lo que en vez de regresar al



Campamento 1, al fondo cara sur de Mercedario.

Campamento Base se dirigen hacia la citada cumbre y vivaquean a una altura de 4.800 m.

A la mañana siguiente día 4, a las 10,00 horas, un desprendimiento de una gigantesca placa de hielo barre toda la pared desde el Balcón, rompe la Cascada de Seracs de la Base y... bueno, ¡gracias a Dios que no había nadie en la pared! El grupo del Base que presencia el espectáculo se congratula por la feliz decisión e implora sus oraciones al dios «Eolo» que frustró la tentativa.

Mientras tanto el grupo de la Mesa lucha desesperadamente con los Penitentes, algunos de los cuales alcanzaron más de 30 m. de altura, y al atardecer siguen sin encontrar un sitio para vivaquear y el Campo de Penitentes se prolonga durante varios kilómetros. En todo el día de esfuerzo han subido 250 m. y apenas sí han avanzado terreno sobre este gigantesco Campo de Penitentes. Deciden regresar y llegan al Campamento Base la noche del día 4.

Reunidos todos en el Base, se comenta el derrumbe de la pared sur, así como las peripecias en los Penitentes. Satisfechos de haberlo intentado todo (la nuestra es la cuarta expedición a la zona este año y la única que ha conseguido alguna cumbre, contentos por haber escapado al desprendimiento de la pared sur. Esperamos dos días en el Campamento Base hasta que Rodríguez sube a buscarnos.

El resto de la historia, como al principio, una larguísima jornada de 12 horas a caballo, «posaderas al rojo vivo», un día empolvados a través del desierto y por fin el abrazo de nuestros amigos argentinos, a los que damos las gracias desde aquí al igual que a los oficiales de la Gendarmería Nacional Argentina.

Nuestro más profundo agradecimiento a nuestro querido presidente de la F.C.M., Pepe Casado, que siempre nos ha apoyado en nuestras aventuras y a nuestros amigos José María Benedí, Ignacio Sariñena, Luis Felipe Díaz y Armando Rodríguez.

LOS «FRIENDS»

Por Santiago López-Cuadra

La consecución de objetivos cada vez más difíciles exigía un nuevo avance en cuestión de los medios de seguro. Nace como consecuencia de que empotrar un fisurero normal puede ser un esfuerzo excesivo y una pérdida de tiempo peligrosa dada la alta dificultad en que nos vamos a desenvolver. Como consecuencia de esto nace el «friends».

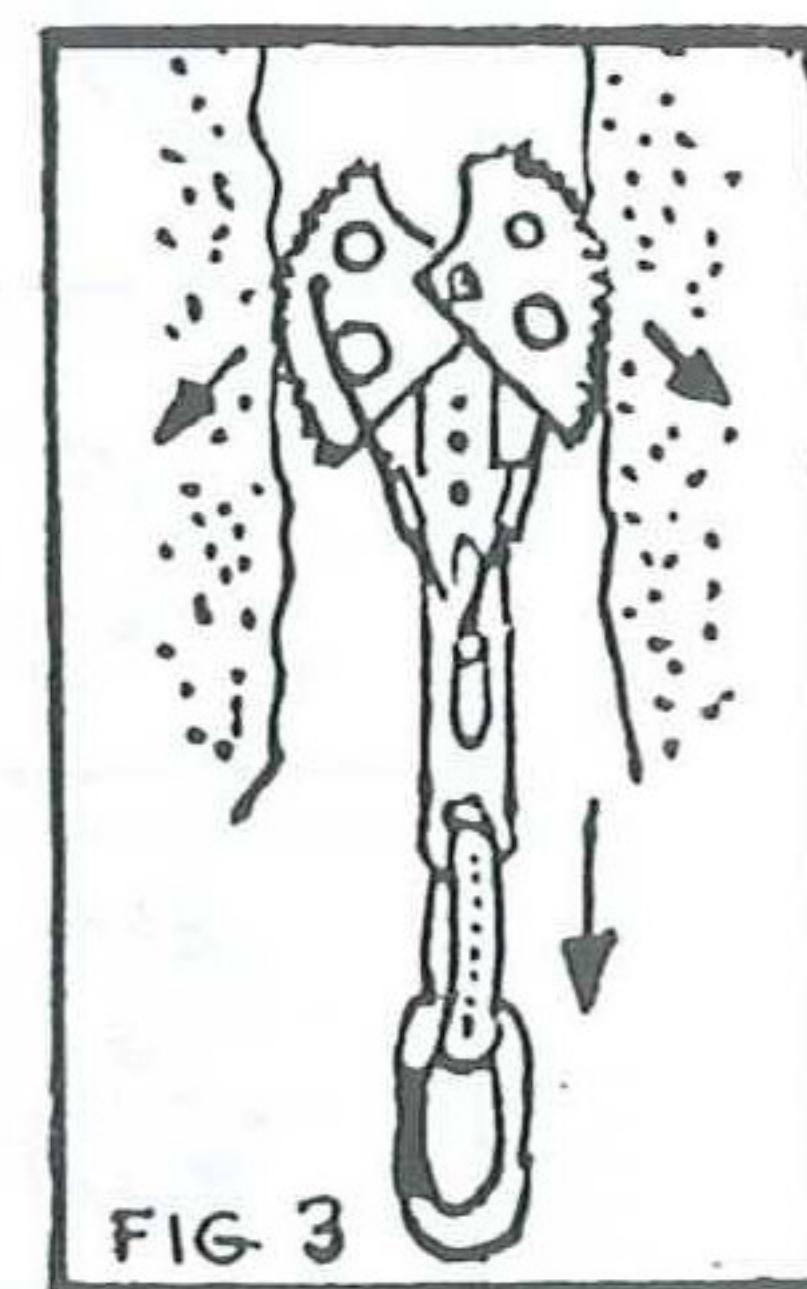
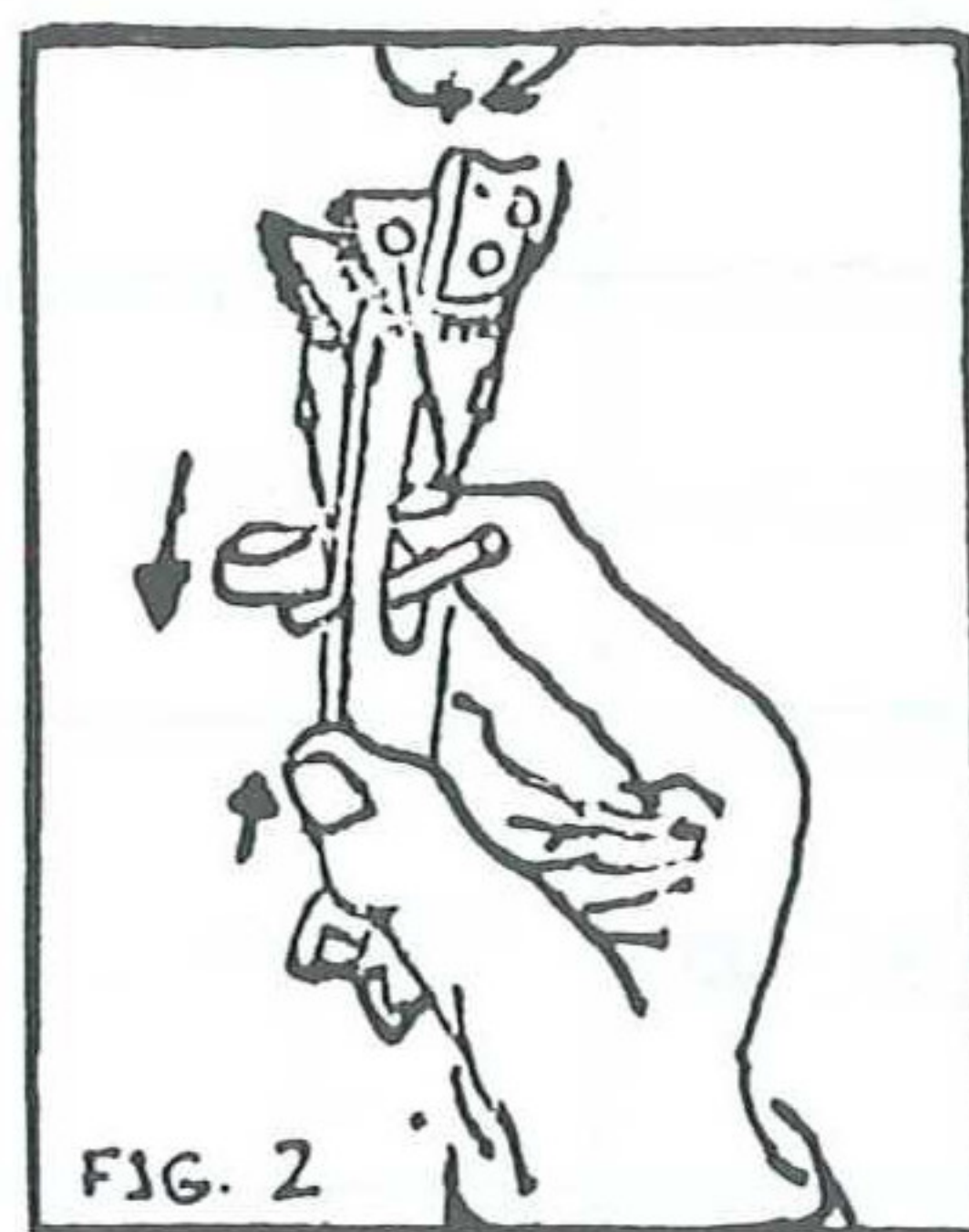
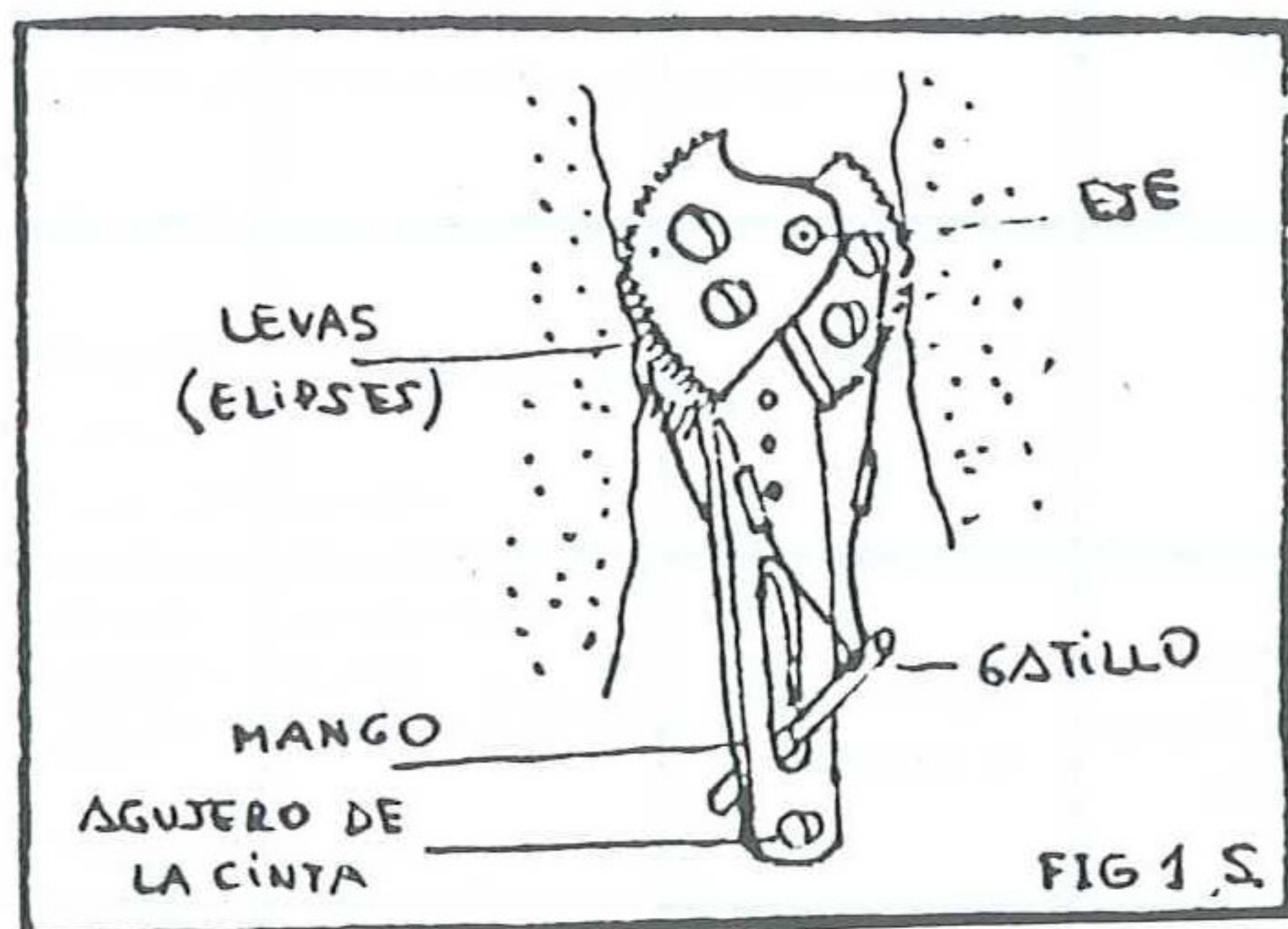
¿Qué es un «friend»?

Es un fisurero mecánico con cuatro elipses dispuestas a ambos lados de un eje que comprimimos para introducirlo en una grieta y en ella se expande. (fig. 1).

Los diseñó, fabricó y probó Ray Jardine, escalador norteamericano en 1973. Se fabrican en zicral, hay 7 tallas, aunque no todas comercializadas en España. Su mayor inconveniente es su elevado precio debido a la exportación; ya se fabrican en nuestro país, abaratándolo un poco.

Utilización y manejo.

Su manejo es aparentemente sencillo, rápido de colocar, sólo precisa del movimiento de una mano obteniendo un seguro excelente para fisuras abiertas hasta 30 grados. Colocando los dedos índice y corazón en el gatillo, y el pulgar en la base del mango, tiramos del gatillo hacia abajo y las ruedas dentadas de la cabeza se cierran, entonces se introduce en la grieta y soltando el gatillo de las ruedas de la cabeza se abren y queda empotrado en la fisura (fig. 2).

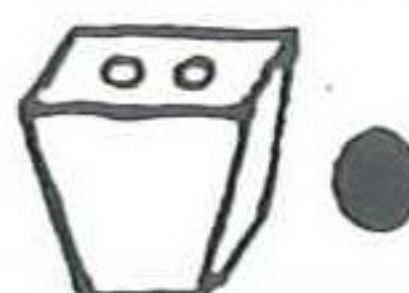




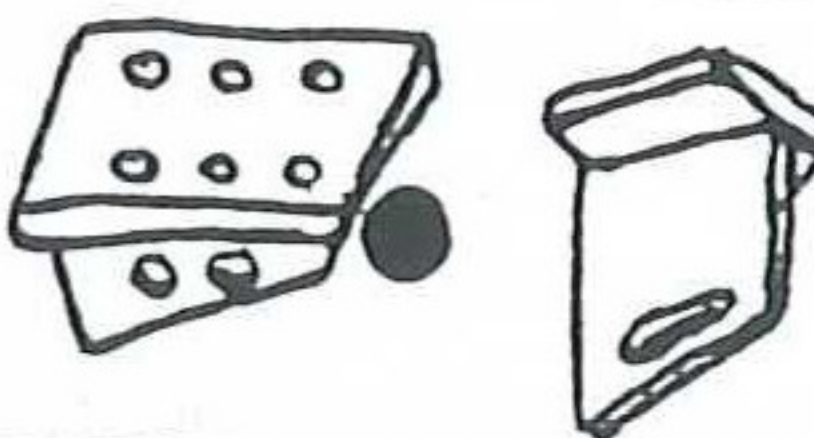


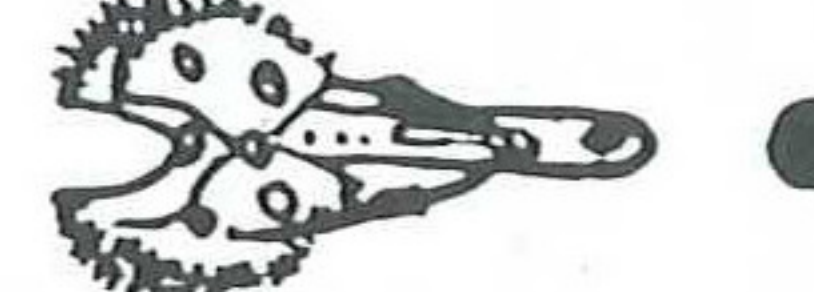



Basta encajar dos elipses para obtener un buen seguro. Cualquier tracción ejercida por el mango sobre el eje de la cabeza, actúa de manera que el eje transmite la fuerza hacia abajo, provocando la apertura de las ruedas dentadas, agarrándose más a las paredes de la grieta (fig. 3).

Hay que decir que tiene una gran carga de ruptura y que está especialmente concebido para el granito.

Las cuatro elipses funcionan independientemente para ajustarse a todas las posibles variaciones de las fisuras y la curvatura de dichas elipses tiene como fin el que todas se compriman con la misma fuerza. El eje, es maleable con una gran resistencia de ruptura de modo que aun colocado en posición distinta a la de tracción, este eje se curvaría sin romperse (ver fig. 4).

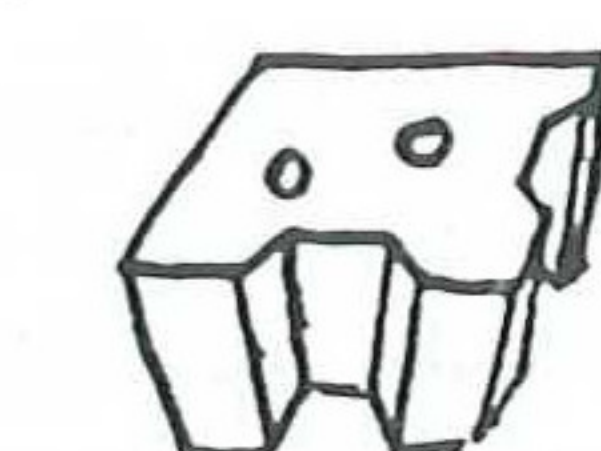
Se utilizan con una cinta o cordino pasado por el agujero inferior del mango. Es recomendable una cinta plana de 2,5 cm. de anchura y 50 cm. de larga, con el nudo de cinta plana.

DIBUJO	CLASE	MARCAS	CABLE CORDINO	NUMEROS	MATERIAL CONSTRUC.	CARACTERISTICAS	PRECIO APROXIMADO	PUNTUACION	Nº
	WEDGE BICOÏN STOPPER	Chovinard Limond Toll Casuh Faders	Cable y cordino	aprox. 9 n.ºs	Al.	— Corrientes y visuales — 2 posiciones — Cuatro caras planas	N.º 7 (cable) 350 ptas.	BIEN	•
	HEXENTRIC	Limond Chovinard Interlal	Cable y cordino	aprox. 11 n.ºs	Aleación de Al.	— 3 posiciones, 6 caras — Aptos para efectos de palanca — Los chovinard pesan menos y buena calidad	N.º 3 (cable) 300 ptas.	EXCELENTE	***
	POLYCOÏN	Limond	Ido cordino	3 n.ºs (4, 5, 6)	Aleación de Al.	— Combinables en 2 ó 3 piezas — Sólo 3 números — Son tamaños grandes — 7 caras	N.º 5 400 ptas.	BIEN	•
	MULTICOÏN	Limond	Con cable y cordino	aprox. 6 n.ºs	Aleación de Al.	— Como los Hexentric — El cordino no pasa por agujeros — 6 caras aximétricas — El n.º 3 es un buen descensor	N.º 6 (cordino) 400 ptas.	BIEN	•
	COGS	Clog	Cable y cordino	aprox. 10 n.ºs	Aleación de Al.	— Combinables en 2 piezas — Forma de vértebra — Bien para basculamientos	N.º 6 cordino 300 ptas.	REGULAR	•
	TES	Troll Forrest	Cordino o cinta plana	2 de Troll (2, 3)	Aleación de Al.	— Múltiples aplicaciones — Poco peso y gran calidad de la aleación — Los agujeros aligeran peso y se adaptan a oquedades — Los titono son para cinta plana	N.º 3 (tioli) 600 ptas.	EXCELENTE	•••
	COPPERMEAD	Forrest	Cable	10 n.ºs	Cobre	— Sólo aptos para progresión de 2 personas — Llevan todos cable — Se adaptan a la roca deformándolos al golpearlos con la masa	10 N.ºs 1.000 ptas.	—	•
	CAMLOCKS	C.M.I.	Cordino	aprox. 8 n.ºs	Aleación	— Son aximétricos — Se expanden — Múltiples aplicaciones — Son los pioneros de los friends	N.º 3 400 ptas.	EXCELENTE	***
	FRIENDS	Wild Cantry Zicrab Camp Limonds	Poner cinta y cordino	7 n.ºs	Zioral Al.	— Trabajan por expansión y extensión — Colocación y extracción rápida — Gran carga de ruptura *Ideal para GRANITO — Precio — Se usan con cordino o cinta de ≈ 50 cm.	N.º 2 3.000 ptas.	BIEN	•
	ROCK	Chominard Wild Cantry	Con y sin cable	aprox. 1-10	Aluminio	— Una cóncava y otra convexa — Efecto de BASCULAMIENTO — Especiales para fisuras paralelas	N.º 6 450/500 ptas.	EXCELENTE	•••

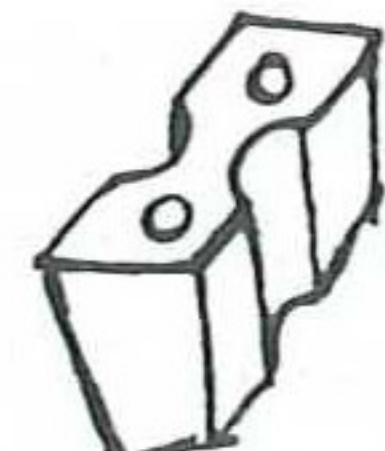
CUADRO COMPARATIVO

(SCL)

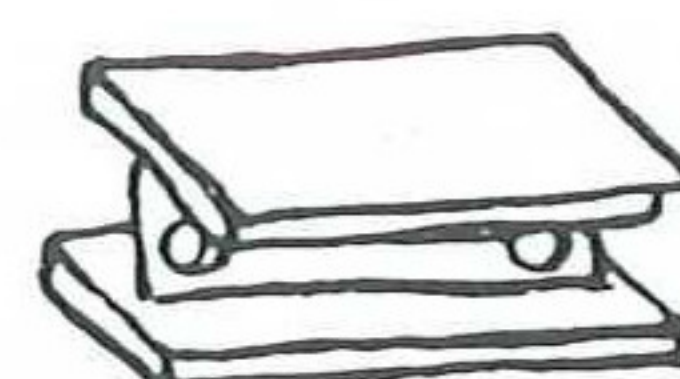
Nota: Los fisureros marcados con ● se pueden encontrar a la venta en Zaragoza.



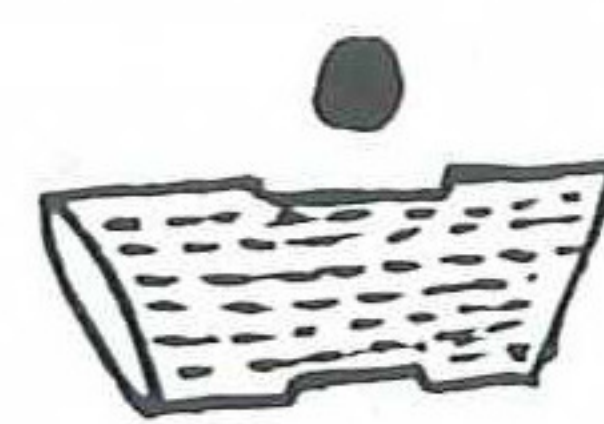
BIBOLLET
(Charlet-Moser)



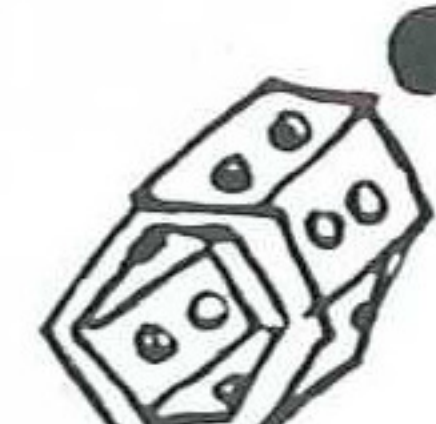
SALEWEDGE
(Chovinard)



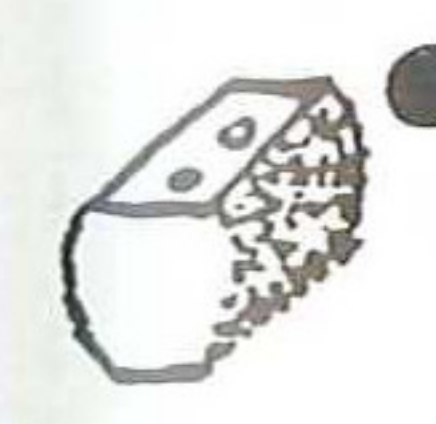
H. BEAMCHOCK
(C.M.I.)



Cilíndrico
(Troll)



Hexagonal
(Troll)



Troncónico
(Peck)



Multipresor
(Salewa)



Gigogne
(Laprade)

Precio sólo orientativo

Puntuación conforme a:

- Validez para ESCUELA
- Validez para ALTA MONTAÑA
- PESO
- PRECIO
- MATERIAL
- RESISTENCIA
- Facilidad de obtención

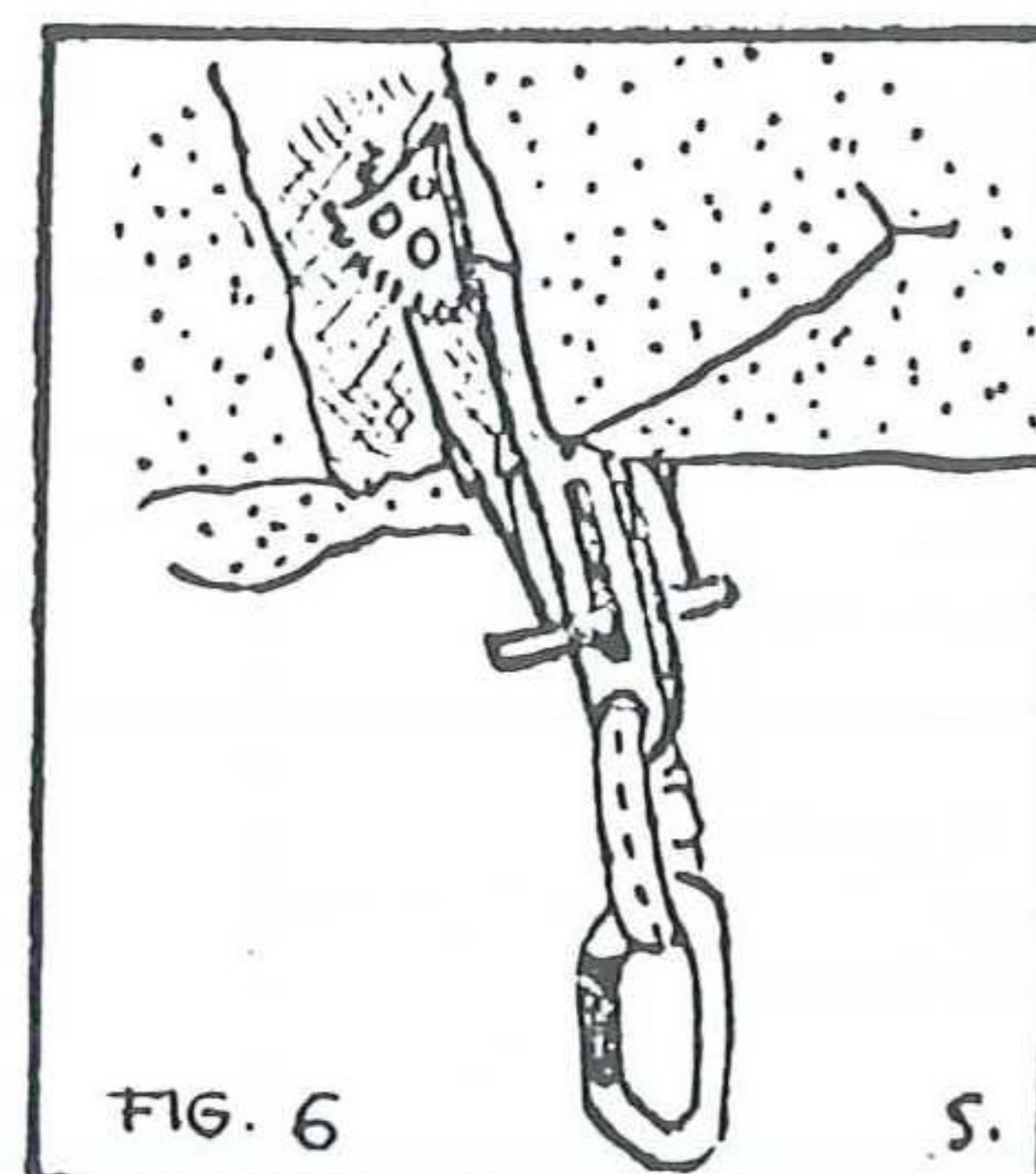
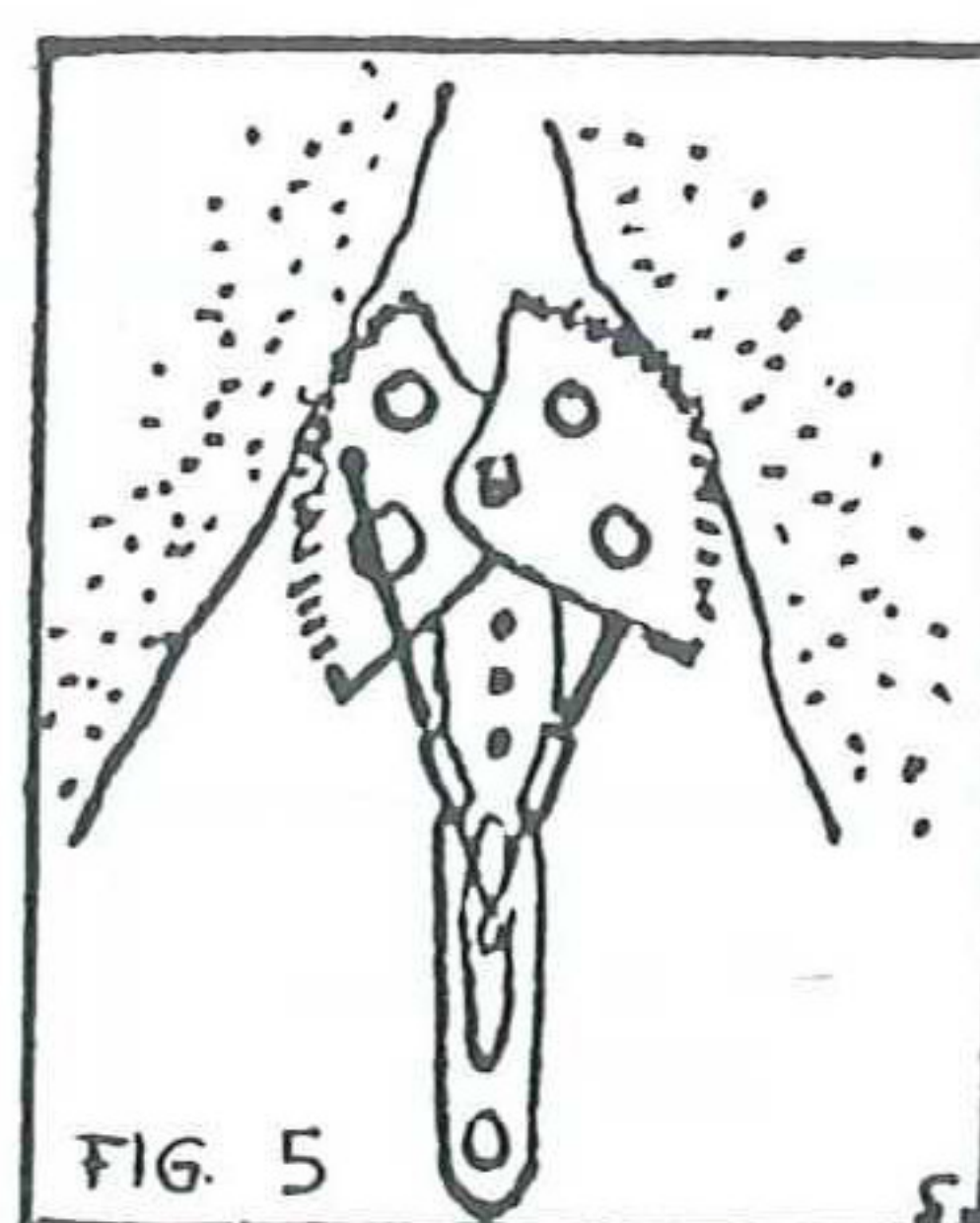
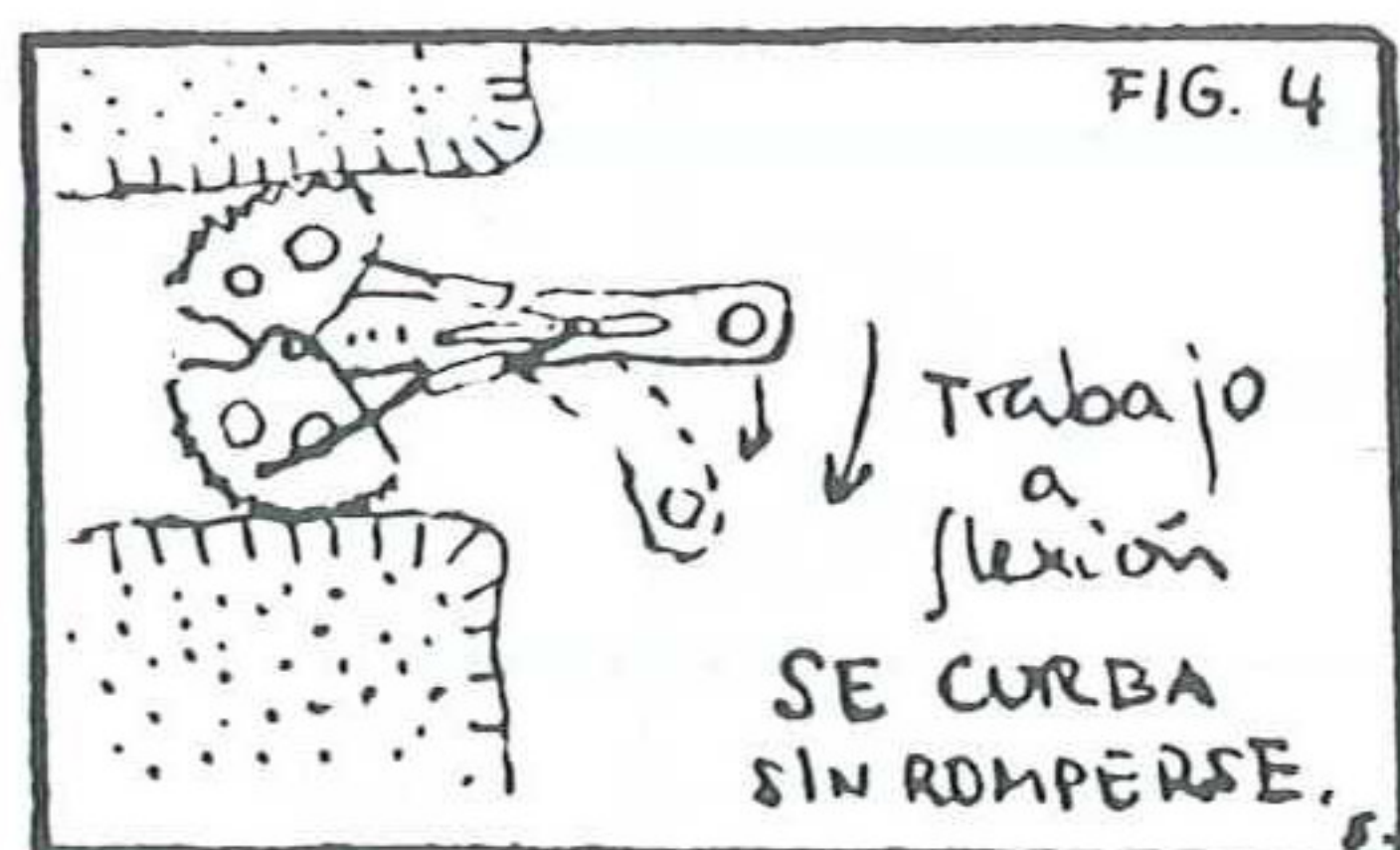
Criterios

- EXCELENTE ***
- BIEN **
- REGULAR •

Hay que decir que los dientes de las elipses no tienen función puesto que éste funciona por adherencia y no necesita morder la roca.

¿Dónde se colocan?

La colocación de los «friends» requiere una técnica, cada fisura precisa de una talla según la amplitud, hay que tener especial cuidado cuando la anchura de la grieta es mayor que la longitud de expansión de las elipses del «friend». Estas nunca deben de quedar comprimidas al máximo porque el «friend» nunca podrá ser recuperado caso de aguntar una caída, al igual este fisurero tampoco debe ser empleado como el fisurero de T. Las fisuras ideales para su colocación son las verticales de caras internas paralelas y lisas, pero se adaptan a la perfección en grietas abiertas hacia abajo, grietas en techos, etc. (figs. 5 y 6).



Colocado en el interior de una grieta vertical de paredes lisas, cualquier tracción puede hacerlo girar convenientemente dentro de ella sin peligro de salirse, pero con estos movimientos del mango se introduce más profundamente. Es preciso orientar el mango del «friend» hacia la dirección de la posible caída.

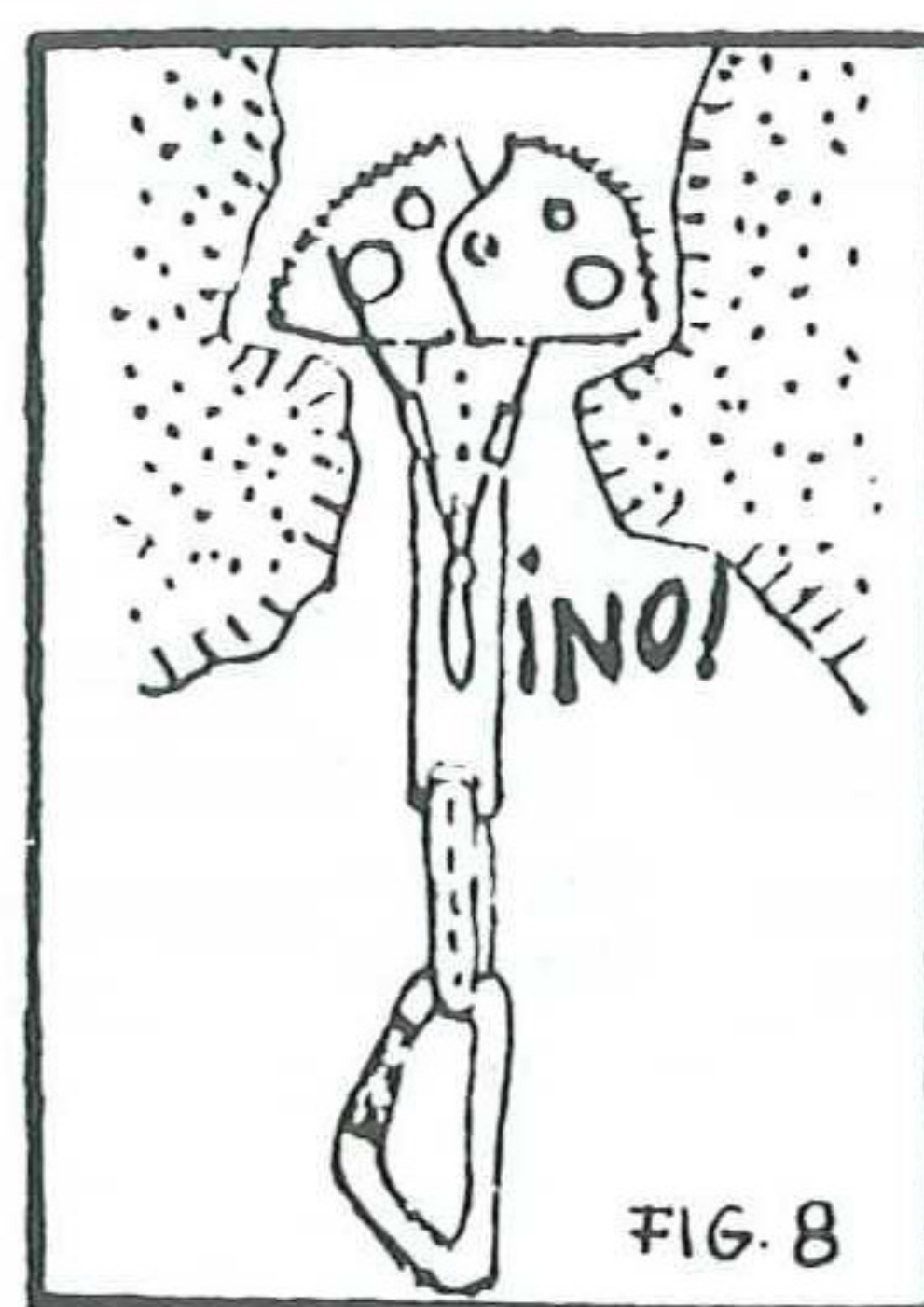
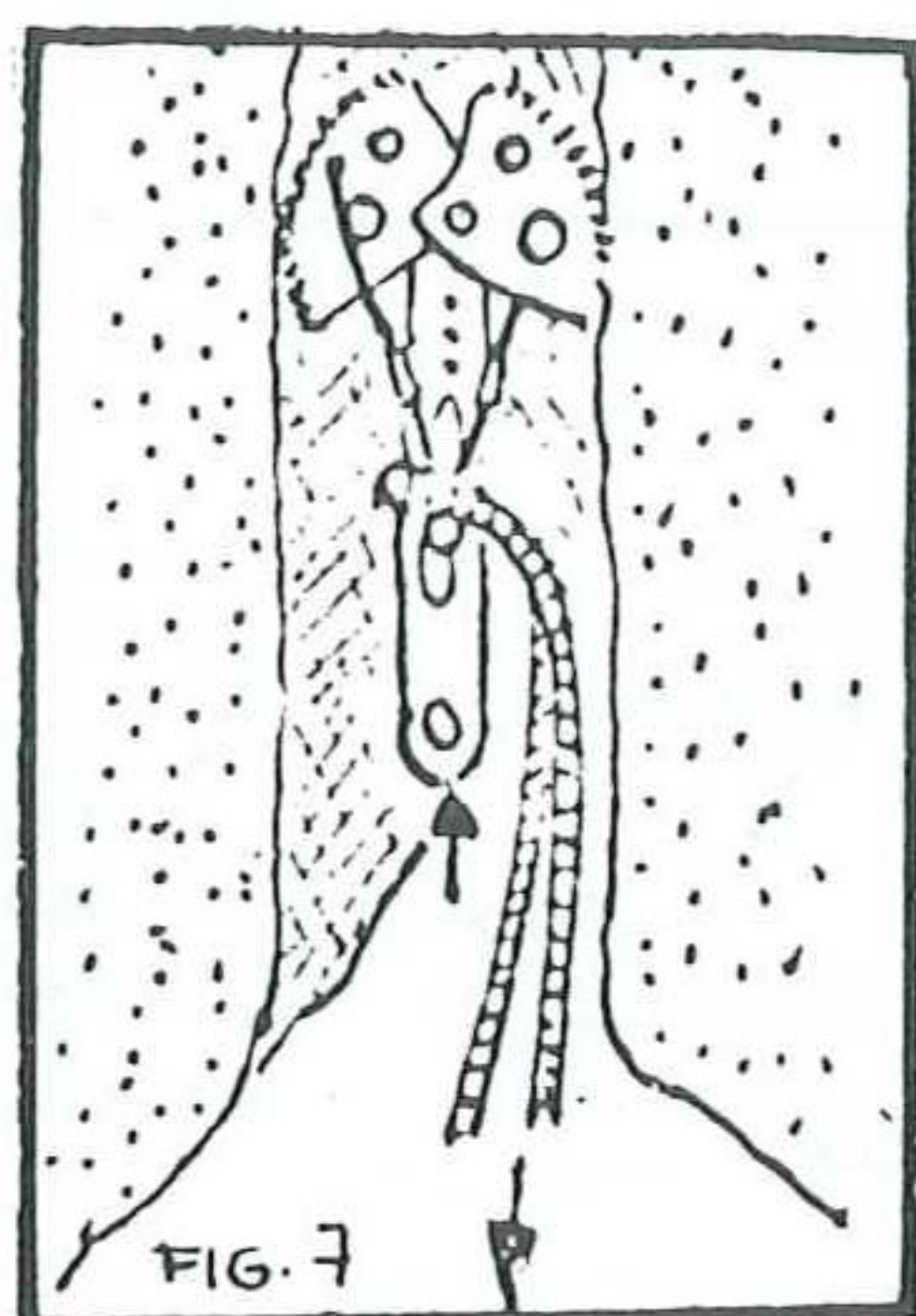
Cómo se recuperan.

Su recuperación y extracción es muy rápida, basta con tirar del gatillo hacia abajo cerrándose las elipses; es imposible hacerlo salir de otra forma.

No es necesario introducirlo tan profundo como sea posible; como hemos dicho, basta con que dos elipses se adhieran bien a la roca. Al introducirlo, hemos de estar seguros de que podremos alcanzar el gatillo para su recuperación.

Si lo vamos a introducir muy profundo, tendremos la precaución de pasar un cordino rodeando al mango por encima del gatillo (como indica la figura 7). Tirando del cordino con una mano y presionando con el dedo pulgar de la otra la base del mango, conseguiremos bajar el gatillo y podremos recuperarlo.

Se han probado ya modelos con mango o eje extensible de manera que nos facilite la labor de extracción.

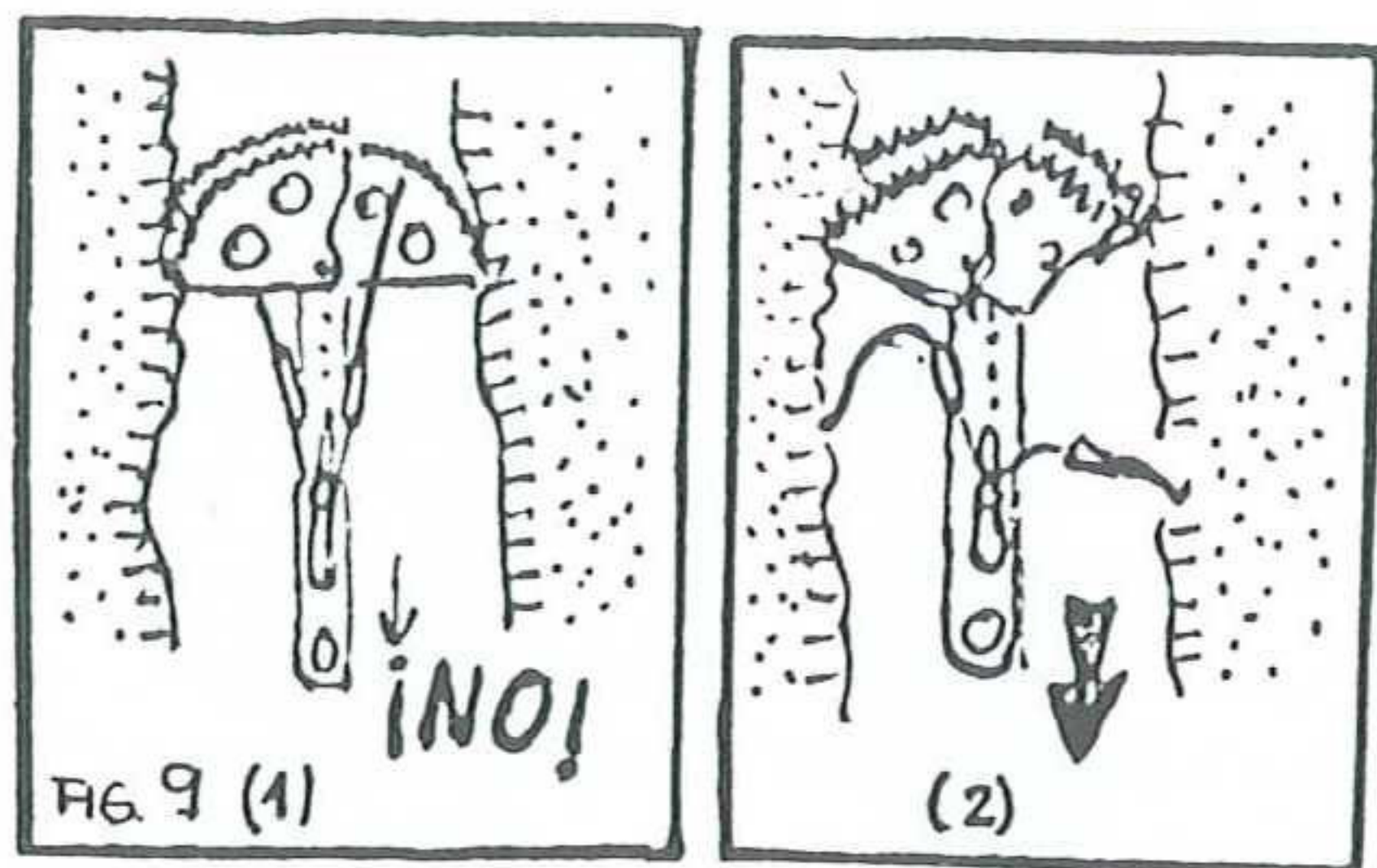


Como precaución recalcar lo dicho con anterioridad de no emplearlos como un fisurero de T y decir que nunca deben de quedar las elipses extendidas al máximo, el «friends» nos parará la caída pero se nos rompe el fisurero (y vale muy caro \$\$).

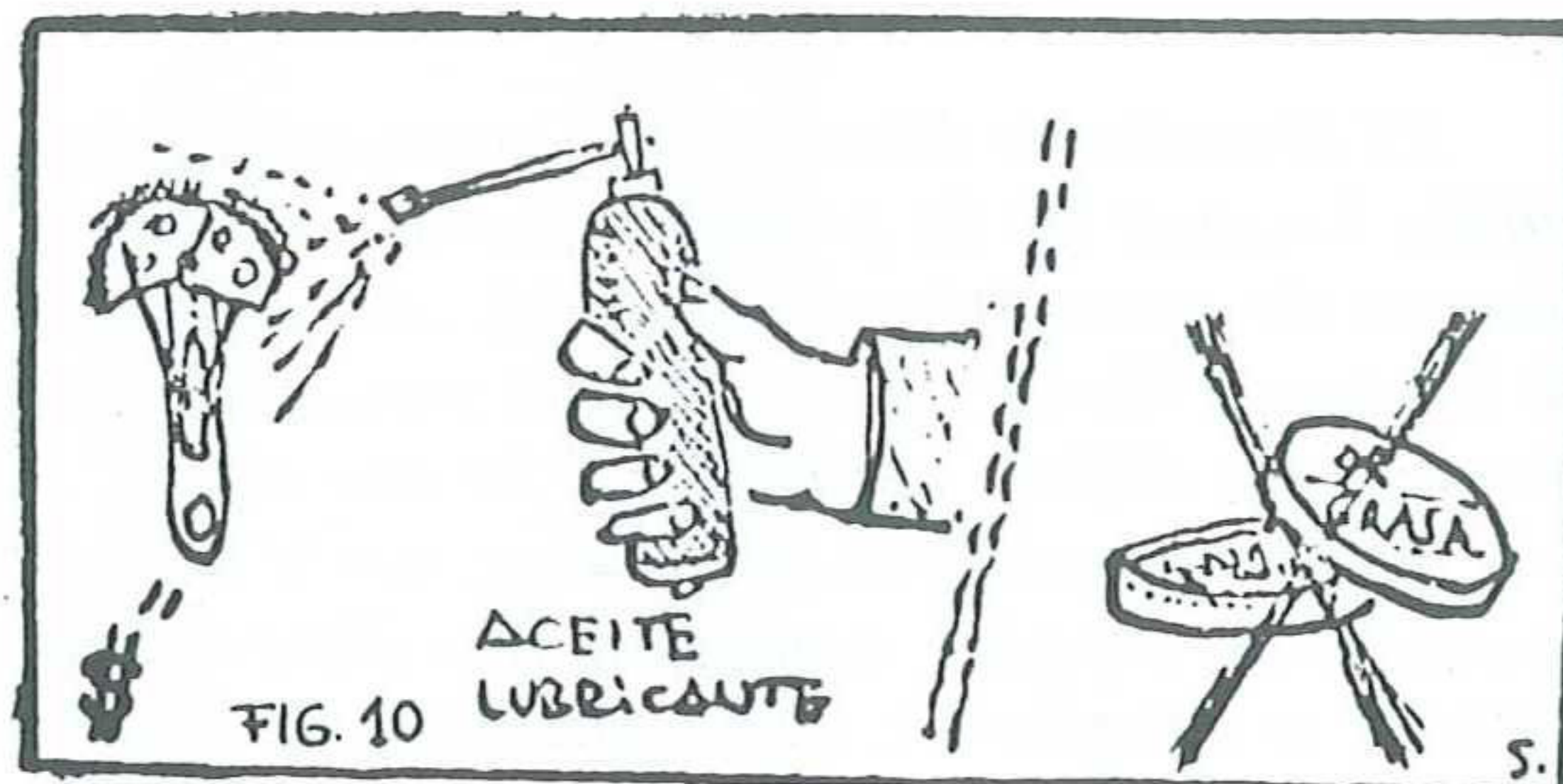
Como dato decir que están concebidos para granito aunque han dado buenos resultados en otras rocas, hielo y roca verglaseada.

Cuidados.

Los muelles de las elipses del friend están tratados con lubricante especial, cuando no los usemos guardarlos en sitio seco, no engrasarlos puesto que la grasa atrae el polvo y se estropean los muelles y mecanismo, tratarlos con un producto lubricado en spray, y guardarlos, por ejemplo, en algún trapo limpio o bolsa de plástico.



ANTES Y DESPUÉS DE LA CAIDA



Resumen y conclusión

El fisurero no nos va a hacer «la vía más fácil», nos la hará más cómoda y agradable, prescindiendo del esfuerzo y molestias de clavar, de molestos ruidos, y lo que es más importante, el contribuir a no deteriorar la roca (aspecto muy importante si es roca blanda, como la caliza).

Tenemos que poner **interés** en su uso y aprendizaje. Podemos empezar con vías que ya conozcamos, colocando fisureros en todos los sitios que veamos, a fin de ir tomando contacto entre trinomio roca-escalador-fisurero.

Es interesante recalcar que, **no debemos abandonar la maza y los clavos**, existen vías en que es obligatorio el uso de estos materiales para progresar y asegurarse, siendo inútil el llevar fisureros.

Recomendamos que si vais a algún sitio desconocido, llevaos unos clavos en el macuto que no os estorbarán, y por el contrario os sacarán de algún apuro.

Y para terminar, decir la conveniencia de asesorarte sobre cualquier aspecto técnico, o cualquier duda que tengas del tema a tus amigos y compañeros de la Escuela Aragonesa de Montañismo.

S. L. C. L.

Zaragoza, diciembre de 1981

Texto y dibujos de Santiago López-Cuadra y López — E.A.M.

Bibliografía

- «Aseguración y Ecología», rev. **Montagne-Alpinisme** n.º 2, 1974.
- «Clean climbing» de Boug Robison **catalogo de Chouinard**, 1970.
- «Basic Rockraft» (Técnica Básica en Roca), Royal Robbins, 1971.
- «Advance Rockraft» (Técnica Avanzada en Roca), idem, 1973.
- «A bole in the clean climbing philosophie», **Of Belay** de Chip Salaun, 1976.
- «**Friends**» Mountain, Eric Perlman.

ALBUM DE ESCALADAS

El Boletín de Montañeros correspondiente a mayo-junio de 1958, trae una crónica de Julián Vicente de la primera ascensión por la cara sur a la Aguja Sur de Ansabere y el número de enero-febrero de 1959, otra de Pepe Díaz sobre una primera en la cara sureste de la Aguja Norte de ese mismo macizo, pero además una tercera cordada hizo al mismo tiempo una difícil variante en la vía de la cara NE. de esta misma segunda aguja.

Todo esto ocurría los días cinco y seis de junio de 1958, jornadas hermosas para el montañismo español, como lo define Daniel Bidaurreta en su libro «Mis Pirineos» y «Asalto General a Ansabere», como quedó registrado en la memoria-argot de los autores. Era la primera vez que escaladores españoles visitaban estas afiladas montañas que presiden el valle de Ansabe.

Por motivos de espacio se han esquematizado ambos relatos a fin de poderlos publicar juntos, eliminando parte de lo puramente descriptivo, hoy archiconocido, conservando más lo emocional.

Por las francesas agujas de Ansabere

— Por Julián Vicente —

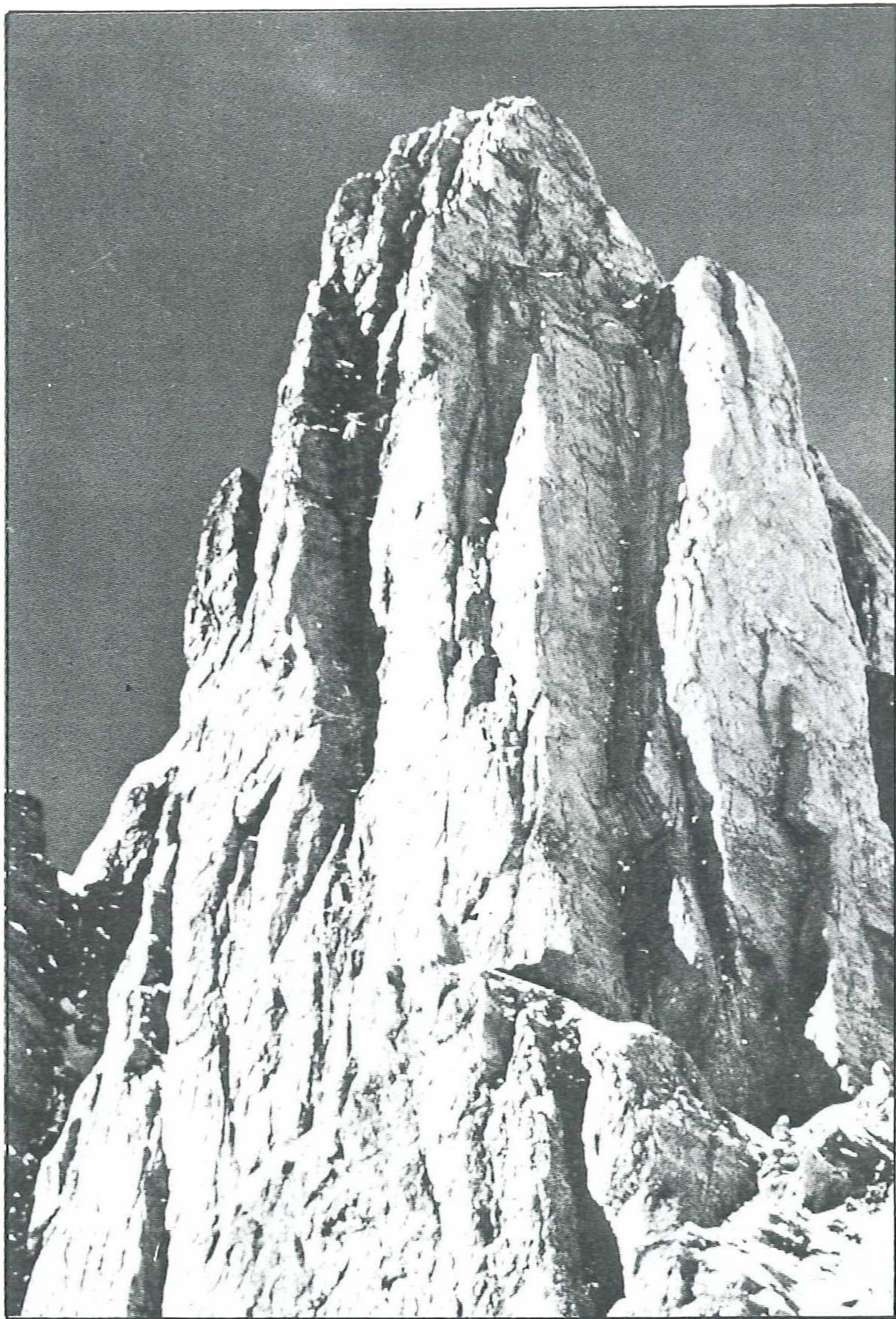
Es nuestra primera salida larga con el flamante «Super». Los que en nuestra Sociedad forman el grupo de los activos ya saben lo que es el «Super», pero para los que sólo son socios de número, he de aclarar que este nombre lo ostenta nuestro «lujoso» descapotable, Chevrolet modelo 1928, con veintiún caballos, que nosotros alimentamos cariñosamente.

Pues bien; son las ocho de la mañana cuando enfilamos la carretera de Huesca rumbo a las Agujas de Ansabere; el viaje no ofrece dificultades: La Peña, Puente de la Reina, Hecho y, al final, el valle suave y brazo de Oza, donde felizmente conseguimos unos mulos que nos subiesen las mochilas hasta la cabaña alta de Lacherito.

Son las tres de la tarde. Lloviznando salimos del valle y llegamos allá a las seis lloviendo copiosamente, lo que nos hace pensar que el viaje no va a ser fructífero, sin embargo a la mañana siguiente, aunque el cielo no está despejado, no amenaza lluvia de momento.

Desayuno, sorteo de cordadas y vías de escalada, preparación rápida del material y ya estamos camino de las inmensas moles calizas que forman las agujas; Rabadá y Mustienes van a atacar por la cara NE. de la Aguja Norte; Bescós y Díaz van a atacar la misma aguja por la parte más meridional de la cara E., abriendo una vía nueva; y a Montaner y a mí nos toca la cara sur de la Aguja Sur, una pared virgen de ascensiones e impresionante por su verticalidad.

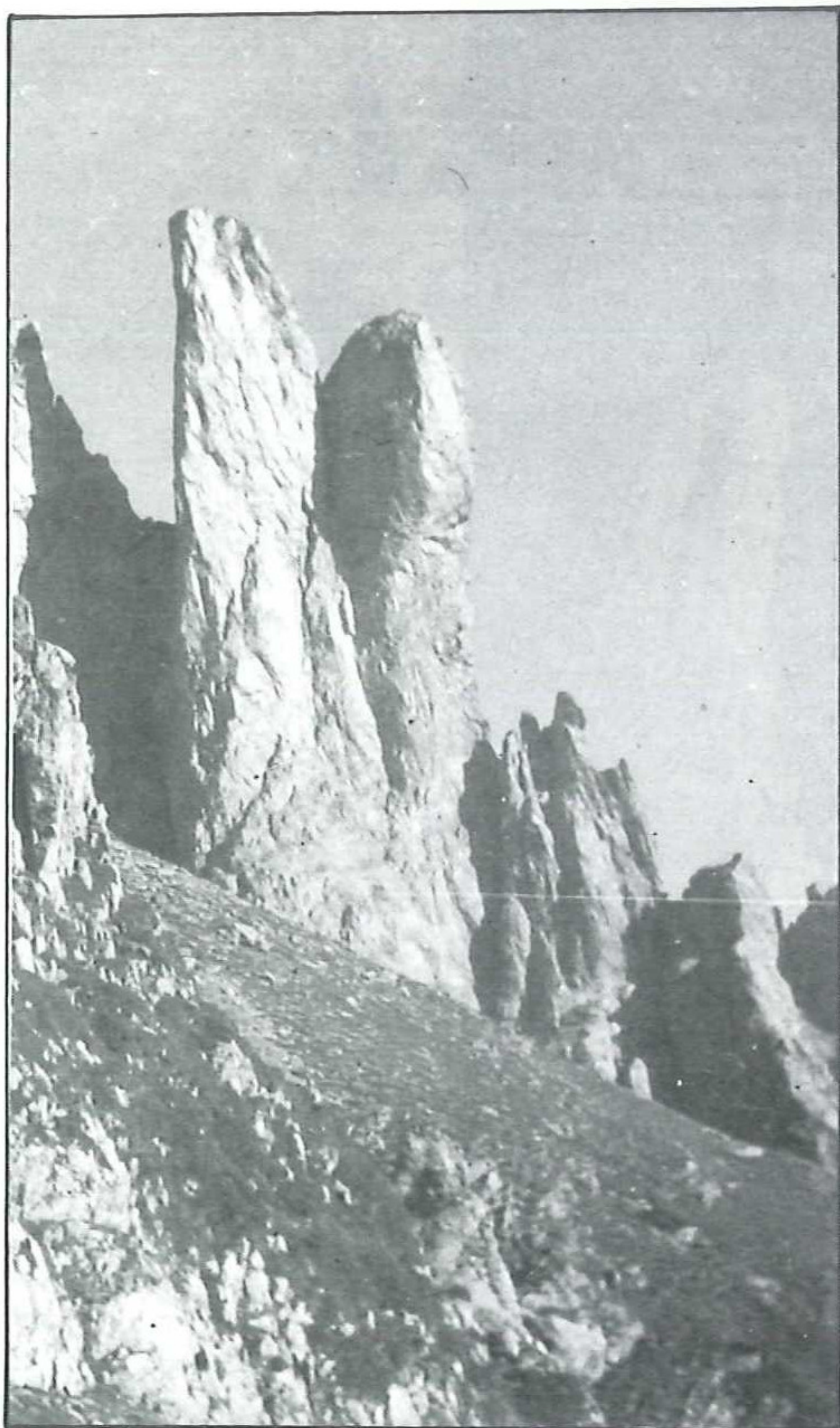
Son casi las diez de la mañana cuando nos despedimos emocionados al pie de nuestra aguja. Sabemos que si el amenazador tiempo nos lo permite habrán de pasar muchas horas sin saber unos de otros; organizamos las cuerdas



Aguja norte
de
Ansabere

que nos han correspondido y encordados en doble a 25 metros con la de cáñamo y dejando un cordino de nylon para triple, comenzamos la escalada por una pared de presas invertidas, algo descompuesta, lo que nos hace extremar las precauciones hasta llegar al principio de una fisura por la que tenemos pensado continuar. Aquí la roca es más compacta —y Julián Vicente continúa relatando la subida por la chimenea, hasta que en el paso horizontal que conduce al corredor final lo tiene que dejar por falta de visibilidad que le permita ver clara la salida,

y descende hasta cerca de donde se encuentra su compañero para vivaquear. Continúan el siguiente día, en las primeras horas con niebla, descubriendo primero el paso horizontal que conduce a la gran canal que parte la aguja y después los largos de cuerda siguientes por ella, particularmente la fisura o diedro oblicuo y la profunda cueva que lo remata, subidos en cabeza alternativamente, le llevan a una entretenida descripción de lo «canutas» que lo pasaron, y sigue— en cuanto llegué al collado lancé un grito tirolés, que fue contestado desde la Agu-



Aguja sur de Ansabere, cara sur.

ja Norte por nuestros amigos de la cara Este. Les preguntamos por los otros y no saben nada de ellos; yo los oigo pero no consigo verlos y cuando llega Rafael, tras mucho registrar la pared, conseguimos localizarlos más abajo de donde imaginábamos.

Son las cinco de la tarde de este segundo día de escalada, cuando llegamos a la cumbre de este formidable pico, que nos ha dejado satisfechos pero cansados de lo lindo. Cuando empezamos a bajar nuestros compañeros nos gritan que pronto estarán en la cima. Nosotros, contentos por ello, seguimos descendiendo por la Cara Norte, enmarañada por cantidad de chimeneas y neveros, pensando que las otras cordadas descenderán por el collado de Petrachema y llegarán a la cabaña antes que nosotros.

Pero no fue así, cuando ya de noche llegamos a ella la encontramos vacía. Hicimos una succulenta cena pensando que todavía podrían regresar y luego de encender fuego para orientarlos y dejar ropa preparada nos dormimos rendidos por el cansancio, si bien nos despertamos una porción de veces alarmados al ver que no llegaban.

Esperamos por la mañana ansiosamente mirándonos el uno al otro en silencio y al final, inquietos del todo, recogimos material de escalada y comida y emprendimos de nuevo la subida hacia las agujas, dando potentes gritos que se acentuaron al llegar a la vista de la Aguja Norte, al pie de la Sur. Allí se quedó Rafael, por si les veía bajar por Petrachema, que es el camino más normal y lógico, y yo seguí gritando a intervalos mientras me encaminaba a rodear la otra aguja por el norte; media hora sin contestación, cuando a una de mis llamadas contesta un cercano grito. Un «¡Sí!» a la pregunta de «¿Estáis todos bien?» hizo afluir la sangre a mis miembros, sintiéndome de repente sin ningún cansancio, corriendo hacia ellos.

Me encontré a Pepe y José Antonio recién llegados al suelo, pues han estado haciendo rapeles desde las siete de la mañana por no saber la vía de retorno por el collado y pico de Petrachema y el caso es que Rabadá y Mustienes, que tampoco tenían ni idea, los han seguido por el mismo camino y aún les falta varios rapeles.

Así pues, Rafael y yo regresamos a la cabaña, comimos un poco y nos cargamos todo lo humanamente posible para facilitarles a los otros la bajada y a las seis llegábamos a Oza, a nuestro «Super», donde esperamos la llegada de los otros.

Han sido cuatro días de intensa actividad que nos han dejado una fuerte huella. Todos hemos perdido mucho y Mustienes, además de grasa, la voz, a causa de la sed, y habla a través de las narices con un sonsonete que nos hace reír a todos. Pero estamos satisfechos.

En la cara sur-este de la Gran Aguja de Ansebere

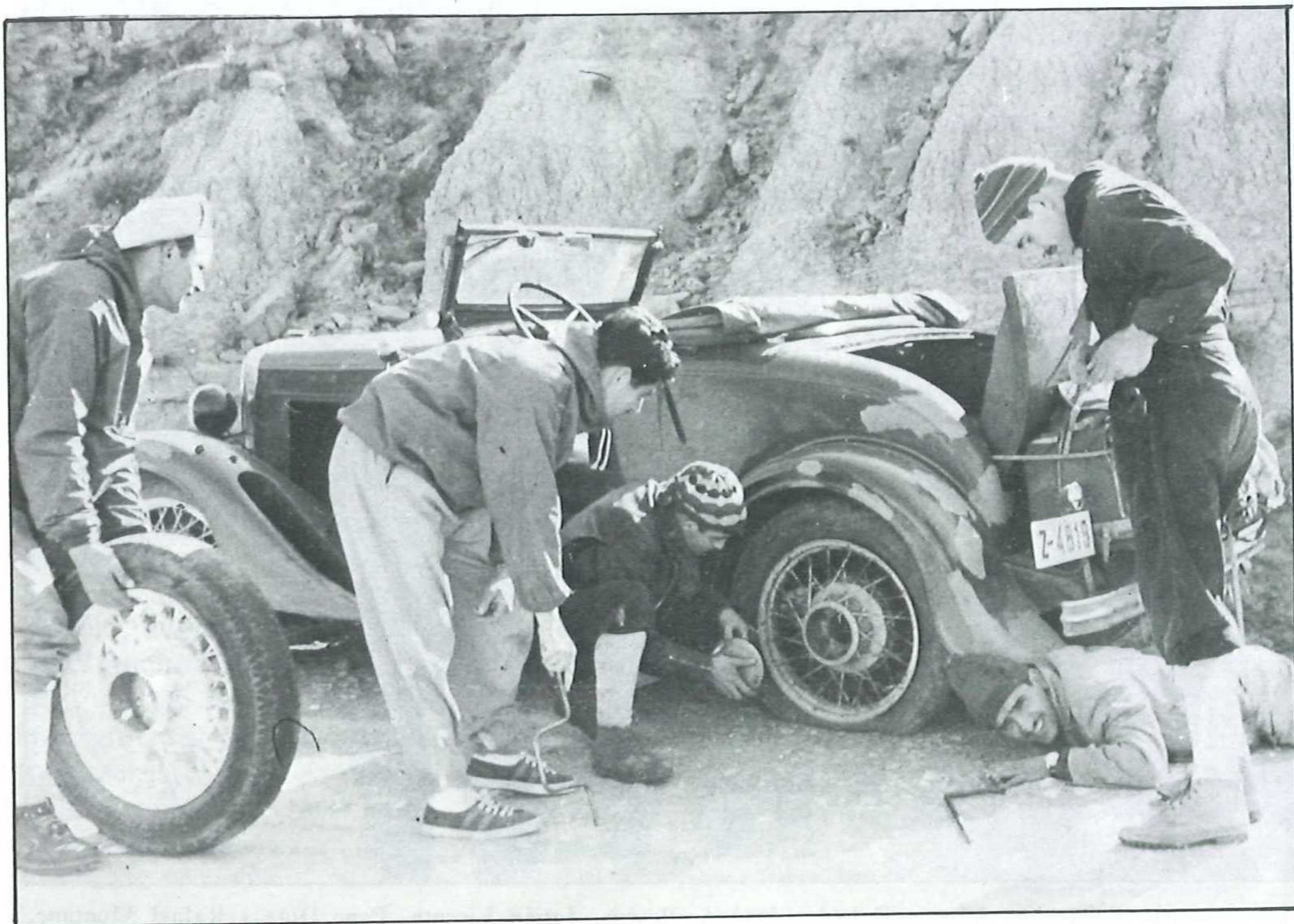
— Por Pepe Díaz —

Ya hemos dejado atrás las empinadas gleras todavía cubiertas de nieve, y por una fácil chimenea ganamos la base de la gran muralla que parece desafiarnos con su imponente verticalidad. Verdaderamente ofrece pocos sitios vulnerables; concretamente, dos: uno por la derecha (ruta seguida por los franceses en el año 1957), y otro, perfectamente definido por una gran chimenea perpendicular al comienzo de la vía. Decidimos atacar esta última; así pues, a las doce y media del día 5 comenzamos la escalada. Aproximadamente a la misma hora han iniciado el ataque a esta misma aguja por la Cara Norte nuestros compañeros Rabadá y Mustienes, mientras que Montaner

y J. Vicente —también de nuestro Club— hace rato que pelean con la difícil roca de la Cara Sur en la Pequeña Aguja.

Bescós se ha metido al cuerpo el primer largo de cuerda, y ahora tiro yo de primero por una fisura que me conduce debajo de un pequeño techo, al que me veo negro para superarlo. Por último decido «fiarme» de una corta clavija sobre la que coloco un estribo y, elevándome sobre él, con mucho cuidado (léase miedo), consigo salir del paso y aterrizar en una cornisa que en este caso me parece una avenida. Aquí la pared se humaniza y con deleite recreo la vista sobre una sucesión de rampañas escalonadas que se elevan encima de mí hasta el principio de la gran chimenea.

Comunico la nueva a Bescós dando grandes voces que son contestadas por un imponente trueno seguido de gruesos goterones que no tardan en poner la roca completamente mojada. Por fortuna un fino vientecillo del norte (al que debemos varios favores de este estilo) nos echa



El lujo descapotable de 21 caballos.

una mano y complacido observo cómo las nubes pasan a gran velocidad por el collado de Lacherito y se aplastan allá abajo sobre el valle de Ansabe.

Tal como esperaba, la excelente roca, pródiga en relieves nos permite ganar sin dificultad la parte superior de esas gradas dominadas por una estrecha faja inclinada. Como el día toca a su fin, decidimos hacer aquí el vivac cuya instalación corre a cargo de Bescós, que para esto es indudablemente una lumbrera, mientras yo, aprovechando la poca luz que queda, me dedico a preparar el siguiente largo de cuerda. Cuando descendiendo hasta donde se encuentra, ha concluido su «artística» labor y está ya metidito en su saco con una pinta de cuervo que tira de espalda. Le imito (en lo del saco, claro) y así soy sorprendido por la Luna, que se dispone a realizar su nocturna travesía y por un sonoro ronquido de mi compañero que hace vibrar en mí hondas fibras musicales que me arrancan de mi

éxtasis contemplativo, invitándome a llevarle la segunda voz en un perfecto dúo.

La madrugada del día 6 nos recibe con una fría y húmeda niebla. Menos mal que el Sol viene en su auxilio y consigue devolverle la calma y las ganas de hacer algo. Preparo el material y al poco rato estamos de nuevo en contacto con la roca.

Tras dos largos de cuerda algo difíciles consigo alcanzar el comienzo de la chimenea cubierta al principio por unos tapices de chorreante musgo que podemos evitar a medias, superando con ayuda de una cuña de madera un corto extraplomo, y continuando después encajonados por el fondo de ella, alcanzamos una gruta cuya parte superior da origen a un enorme techo sin fisuras.

Bescós parte acuñándose en «L» a fin de ganar trabajosamente la parte exterior del techo con la esperanza de encontrar un hueco entre una piedra aprisionada al borde de éste. Afortunadamente, el agu-

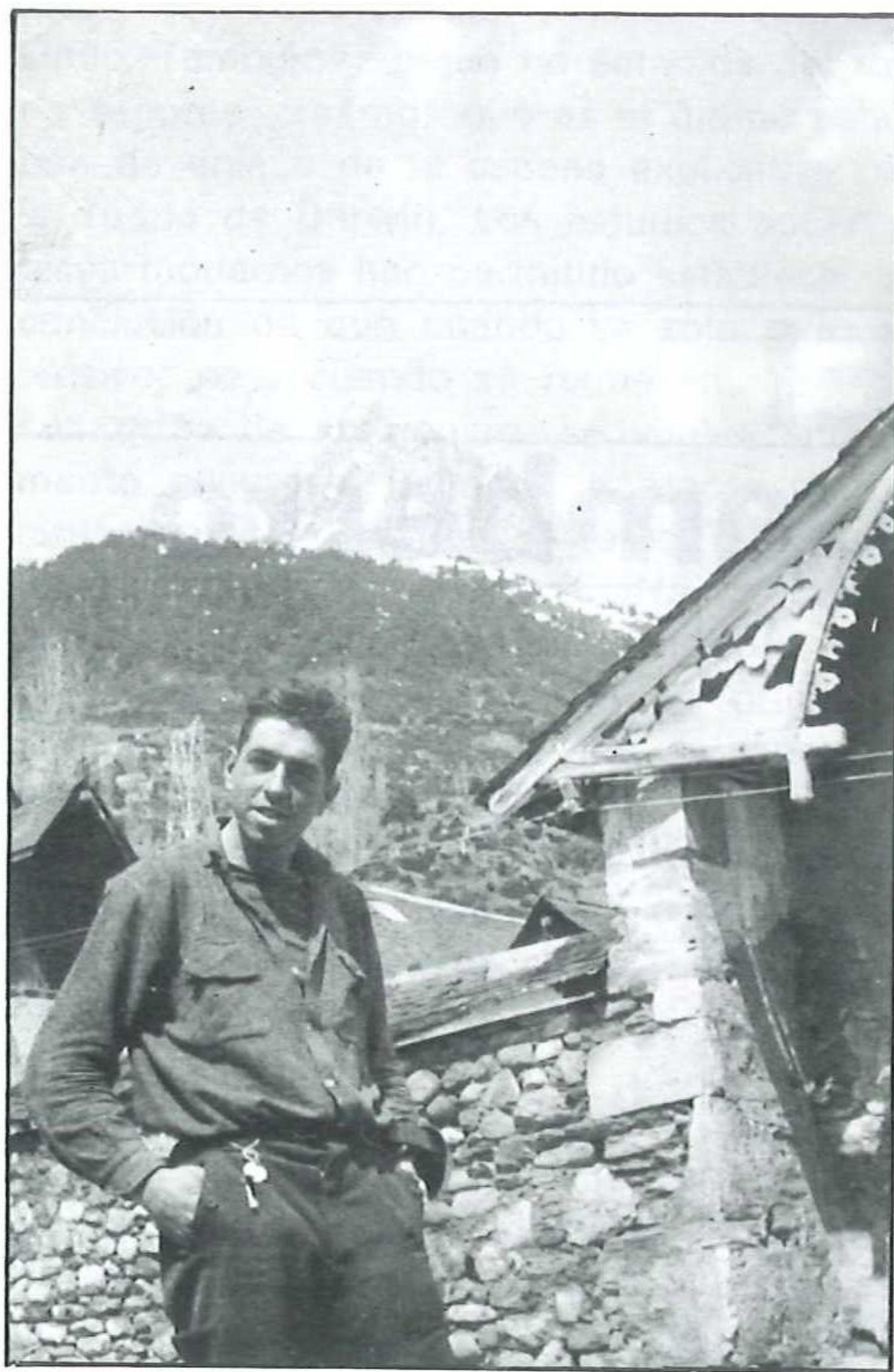


De izquierda a derecha: Alberto Rabada, José A. Bescos, Julián Vicente, Pepe Díaz y Rafael Montane. Jesús Mustienes, detrás de la cámara y en la página contigua.

jero existe y con un suspiro de alivio introduce por él un anillo del que cuelga un estribo, desapareciendo de mi vista rápidamente una vez franqueado el paso. No obstante las dificultades no terminan, sino que por el contrario, la chimenea se estrecha y la roca se hace más compacta y lisa y además aún nos reserva dos techos de «aupa». Naturalmente, el primero me toca a mí y ahí me tienen empleando rodillas, codos y, en general, toda mi anatomía en un sobrehumano esfuerzo para parecerme a una culebra. En el segundo, mi camarada hace todo lo que está de su parte por emularme. No tiene tanto éxito con la mochila, que se queda encallada, obligándonos a una serie de maniobras, resultado de las cuales es mi aparición junto a Bescós, empujando el morral con la cabeza y arrastrándome por el suelo de la cornisa en una postura poco académica. De todas formas, creo que desde el comienzo de los últimos tramos el amigo Lucas Fermín habrá tenido que poner reparos a nuestro «depurado» estilo¹.

Por suerte, la verticalidad se suaviza y las paredes se van abriendo, hasta convertirse en un corredor inclinado por el que ascendemos sin gran dificultad; lo dejamos para trepar por unas escarpaduras sensiblemente descompuestas que nos sitúan en el vértice de un espolón, evitando así un caos de grandes bloques suspendidos.

Cabalgando por el lomo de éste consigo alcanzar lo que podíamos llamar la base de la pared terminal, y cuando estoy recuperando la cuerda descubro la silueta de Montaner y Vicente que atacan la arista cimera de la Pequeña Aguja; les llamo todo lo fuerte que me permite mi reseca garganta y me contestan con voces perfectamente audibles a pesar de la distancia, haciéndome saber que aún nos queda mucho trozo, al parecer bastante difícil, desde su punto de observación. Efectivamente, ante nosotros se yerguen unos sesenta metros de placas superpuestas y extrañamente distribuidas, como si fueran una desigual tapia de ladrillos gi-



gantes. Pero todo no van a ser contrariedades, y agradablemente sorprendidos ascendemos fácilmente gracias a la abundancia de presas que nos permiten disfrutar de una de las escaladas más bonitas y aéreas que nosotros recordamos. La antecima se va redondeando gradualmente hasta permitirnos llegar a pie llano a la cumbre. Son las siete de la tarde. En el buzón no encontramos las tarjetas de Rabadá y Mustienes y suponemos que han abandonado, puesto que no han respondido a nuestras llamadas. Iniciamos el descenso con una preocupación que no desaparecerá hasta el día siguiente en que les vemos coronar la cima después de su segundo vivac.

Pepe Díaz

¹ Ignacio Lucas Fermín, Fundador y primer presidente de la Escuela Nacional de Alta Montaña.

El gamberro

por J. R. Morandeira

Este verano fui amablemente invitado por mi querida tía Conchita y por el inefable Juan Daniel Sanpío a practicar una faceta del excursionismo para mí bastante desconocida: La observación y estudio de la Flora y Fauna de nuestro Pirineo.

Ellos, bastante fósiles ya, la cultivan desde hace tiempo centrando su interés en el conocimiento del habitat, costumbres, densidad de población y demás detalles técnicos del sarrio pirenaico. En mí, tal actividad ecológico-faunista despertó un cierto interés en los primeros momentos para decaer posteriormente en el sopor siesteril post-aburrimiento.

Hasta que de pronto, ruidosa, agresiva, al frente de su manada apareció nítidamente ante mis somnolientos ojos la imagen de un espécimen que acaparó por completo mi atención como ser humano ecológicamente inmerso en la Naturaleza y profesionalmente especializado en el estudio de los seres vivos como médico y como veterinario. Me estoy refiriendo al más terrible y sanguinario depredador de nuestras montañas: el gamberro.

No voy a entretenerme aquí en describir los hechos concretos derivados del encuentro con que he iniciado este relato, ni el tratamiento eucasístico que requirió la solución del caso. Tal proceder sería escasamente científico por falta de base estadística, y no permitiría obtener conclusiones válidas al tratarse de un caso aislado. Pero aquel encuentro despertó mi interés por el estudio del espécimen y dio lugar a las indagaciones que sustentan las afirmaciones que expongo en los siguientes párrafos.

La consulta de los trabajos publicados por otros autores ha permitido cotejar la propia experiencia comparándola con la de los demás y comprobando con gran desazón la proliferación de esta especie animal de la que, hace tan sólo unos años, únicamente podrían encontrarse algunos elementos aislados, pero que en la actualidad circulan en manadas sin control de ninguna clase, causando el terror de los pacíficos excursionistas.

Los conocimientos existentes sobre esta rara especie animal de la que tanto y tanto podría hablarse, datan desde muy antiguo y así se ha observado que en época de los romanos proliferó bastante, llegando a existir gamberros que se hicieron famosos por su mala jeta: Atila, Nerón, Calígula, etc.; pero más tarde fue muy perseguido y casi llegó a extinguirse, aunque inexplicablemente ha ido apareciendo otra vez y ahora abunda que hay que ver.

Según expertos es conocido con el nombre de «Gamberrus Dicharacherum», distinguiéndose dentro de la especie dos familias distintas: el «Gamberrus Ciudadani» y el «Gamberrus Salvaticus», que aunque de aspecto externo similar difieren en las costumbres.

El «Gamberrus Ciudadani» habita principalmente en lugares bien poblados como parásito del hombre y es de costumbres preferentemente nocturnas, siendo más refinado en sus actividades depredadoras que el «Gamberrus Salvaticus». Este último, es el que más nos interesa ya que acostumbrado a corretear por descampados y zonas de excursionismo, está invadiendo últimamente las altas regiones montañosas, siendo clasificado por algunos expertos como una subespecie denominada «Gamberrus Montaraz» o «Gamberrus Alpinus» y amenazando con extinguir otras especies animales como el sarrio, el oso, etc., al tiempo que resulta sumamente peligroso para el hombre. Su peligrosidad es tanto que no sólo ataca seres vivientes sino también árboles y plantas, así como refugios, bellezas naturales y en definitiva, todo aquello que se le pone por delante.

El «Gamberrus Montaraz» es un animal con capacidad de metamorfosis por lo que a veces simula el aspecto externo de un montañero. Sin embargo, es relativamente fácil de identificar, ya que usa un lenguaje especial, mezcla de gritos estentóreos y tacos soeces, monótono y aburrido, falta de originalidad, acompañado de grandes movimientos con las manos y con las patas. Es carnívoro, bípedo y plantígrado, pero debido a sus ademanes y actos, a veces se le puede confundir con el oso y el madroño (típica estampa madrileña) o con el gorila. Se han realizado estudios acerca de este curioso espécimen, definiéndole como el animal prehistórico más parecido físicamente al hombre e intelectualmente al

simio. También, aunque no estamos del todo seguros, creemos que es el último eslabón de enlace de la cadena explicativa de la Teoría de Darwin. Los estudios sociológicos modernos han permitido establecer la conclusión de que cuando va solo es inofensivo; pero cuando se reúne en manada con otros de su género, se vuelve sumamente peligroso, llegando a atacar preferentemente a ancianos, mujeres, niños, refugios, merenderos de ICONA, árboles, plantas y todo tipo de bicho viviente, con un ensañamiento propio de su primitiva mentalidad. El hecho de que se lance al ataque preferentemente cuando se encuentra en manadas ha llevado a la conclusión de que si el toro (que ataca cuando está solo) es eminentemente noble, al gamberro hay que incluirlo como el espécimen innoble por excelencia.

En dependencia de todo lo dicho, la mayoría de los autores coinciden en que como es un bicho muy dañino, debe combatírsele por todos los medios, creyéndose que lo mejor sería organizar safaris para darle caza y cuando ya queden pocos crear un parque nacional, una especie de reserva donde, con las precauciones lógicas, podrán pacer libremente y ser visitados por los turistas y estudiados por los naturalistas. Con ello se evitaría la completa extinción de esta especie cavernícola subsistente aún.

Reflexión final:

No comprendo por qué la Sociedad Protectora de Animales no incluye en su delicada misión también al hombre.



Viaje a Italia

Por el Carcamal

31 de julio de 1982. Sabado

Hacía tiempo que Montañeros de Aragón no organizaba un viaje al extranjero, y mira por dónde, una vez que se decide a salir allende las fronteras, me toca ser el último de la lista. Ya sé, ya sé; ser el último de la lista no es cosa del otro jueves, con llegar un poco más tarde que el penúltimo, solucionado. Pero en este caso tiene su intrínquis. Me explicaré: Para dar más cabida a toda la impedimenta, se llegó a un acuerdo con el propietario del autobús para que éste desmontase asientos traseros, y así acondicionar en el espacio libre parte del equipaje. Pero debido a un error involuntario, a la hora de sentarnos nos apercebimos que han sido extirpados dos asientos más de la cuenta. Somos 48 viajeros y hay 47 asientos. Consecuencia: alguien tiene que ir en franca camaradería con mochilas, garrafas, bolsos, rollos de goma-espuma y sacos de dormir. ¿Y a quién le corresponde el apetitoso lugar según el escalafón...? Pues al último de la lista, o sea, a un servidor... ¡En fin!... siempre será una experiencia excitante.

Jerónimo es el director de la excursión, pero como inicialmente no puede venir por motivos laborales, hasta que se reúna con nosotros en Cortina D'Ampezzo el jefe será José Luis Marín, y yo seré su ayudante, que para eso soy más bajo.

Son las 4,30 de la tarde cuando decimos adiós a los amigos que han venido a despedirnos. ¡Gracias, muchachos, por vuestra presencia! En la popa del autobús no vamos de bote en bote, pero sí de bota en bota. Tanto la de Zapata como la de Gil llevan buena marcha. ¡Qué apretones! Pues si el ambiente estuviese a cero grados, qué sería, machos...

Para desengrasar, Paco Molina, siempre amante de la brega solitaria, reparte folletos de la excursión rezumando amabilidad.

De momento el paisaje monegrino no

interesa. Mucho menos a Yolanda y María Dolores, que, a la sazón, han concentrado sus esfuerzos en el noble afán de liquidarme las existencias de queso y salchichón.

A las 6,30, lo que tenía que pasar, pasó: que Carlos la camiseta manchó. Para celebrarlo grita enarbolando con saña un honrado zoquete de pan: «¡A mí, los hijos del rock and roll!». Muy logrado.

A las 9, arrullada por los acordes de «Adios con el corazón», abandona Yolanda el autobús. De momento va a Gerona —que se ve muy cerca—, para luego dirigirse a Besalú, donde va a participar en un curso de confección de tapices.

Frontera francesa, 9,30. Rápidos los trámites aduaneros. Muy lenta la fila para repostar gasoil. Aprovechamos la parada para ensayar eso de «In bier sivuplé», por si acaso.

11,30. Hace rato que corremos por rutas francesas. Paramos a ver qué pasa en un área francesa de servicio. El personal va cansado. Tito, el hijo de Paco, me mira con mala cara. Tiene hambre. Decidimos quedarnos aquí a cenar. No hay modo de encontrar in bier, ni Sivuplé, ni El Aguila. Después de cenar todavía rodamos unos kilómetros. El ambiente general es de auténtico murriazo.

A la una de la noche nos detenemos para dormir. Hemos rebasado Beciers. Unos, los que tienen el saco de dormir a mano, dormirán a la intemperie. Los que tenemos el saco en el maletero, en el autobús. Buenas noches.

1 de agosto de 1982. Domingo

El día tiene un despertar de oro y yo de legaña. Toda la noche he estado contando ovejitas en la soledad de mi asiento, y solamente mi pierna derecha ha respondido al tratamiento. Al incorporarme por poco me caigo. Los que se han acostado en plena intemperie surgen más lozanos.

Son las 6,30. En unos aseos cercanos nos hacemos un lavado de poco frote. Rogelio, tal vez por evocar el pelo perdido, reviste su incipiente calva con parte de la sedosa y larga cabellera de Ana. Mejora horrores. Parece un educado náufrago tirando a pulcro.

A las 7,15 en marcha. Me acomodo en el diván de mochilas. Corremos hacia el este. El sol me da la cara y M.^a Dolores me da la espalda. Paisaje de viñas primorosamente cultivadas. Desayuno en área de servicio. Paco presume de francos y de comprar mucho pan. También por aquí abunda gente poco escoscada. Los bordillos de las aceras están revestidos de papeles y desperdicios.

Volvemos a rodar y rodar. El personal parece más animado. Zapata ha surgido hoy hecho un brazo de mar. Paco, que lo ve tan elegante, le censura con el ceño fruncido. —¡Vaya! Ya no te podemos llevar de pobre, se acabó el negocio—.

Atravesamos el Ródano, anchote y tal. Aix le Provence, visto y no visto. Se acercan a mi demarcación Tito y David. Me cuentan chistes, alguno veriderol. ¡Más respeto, chavales!

Por fin surge el mar. Lo vemos abajo, remansado, gris, bañando las playas de Antibes, Cannes y Niza, que se desvanecen y aparecen entre aguadillas de túnel y respiros de luz.

A las dos de la tarde, nuestro «car», que no quiere renunciar a las pompas de la vida, reclama su dosis de gasoil. Aprovechamos la parada para ver a vista de pájaro las cúpulas verdes del casino de Montecarlo.

En media hora nos plantamos en la Dogana italiana de Ventimiglia. Carlos se despierta un momento y grita: ¡Viva Paolo Rossi!, y vuelve al sopor.

Otra media hora y vuelta a parar para reponernos del bostezo, con opíparos bocadillos de esos que favorecen poco el tránsito intestinal.

También vemos los tejados de Savona, pero muy deprisa.

8,40. Desenzano de Garda. Mucha circulación. Amable guardia que abre una barrera de vallas para que pasemos. ¡Aplausos!

9 de la noche. Puerta del camping

«Italia». Carruseles y norias cercanas con estrépitos de ferias. Gestiones en recepción. Marín habla un poco el italiano y yo un poco el caló. Entienden mejor a Marín. Asignación del terreno de acampada. Descarga de equipajes. El autobús está molestando el tránsito. Mucha gente por las aceras. Mochilas, tiendas, barullo, alaridos rupestres de tierno registro, enfados, montaje de tiendas con linternas. ¡Dónde están las clavijas! ¡Si no teníamos que haber venido! ¡No pises el chorizo! ¡Dónde estará mi saco, dónde estará mi saco! No, no es de Manolo Escobar.

Cenas a la luz de linternas. Distensión en las mesas. Cesa el estrépito de la feria. ¡Qué alivio! Breve paseo para ver el lago oprimido por quintales de noche. Y por fin... A dormir. Bendita palabra.

2 de agosto de 1982. Lunes

Falta poco para las diez de la mañana. Ya hemos desmontado el campamento. Ya hemos desayunado. Ya hemos cargado el autobús. Ya hemos hecho fotos de las inquietas aguas del lago Garda. Ya hemos comprado postales. Ya hemos pagado el camping y... ya te veré Bernabé. Así que en marcha.

El día está nublado, pero hace calor. La carretera que seguimos bordea el lago. El recorrido es un primor. Ante nuestros ojos —que hoy no se separan de las ventanillas— desfilan pueblecitos encantadores, playas sugestivas, diminutos puertos con pequeños barcos anclados, momentáneos náufragos que han sido derribados de su tabla a vela, chalets que son una monada, jardines, flores, coches, gente y cipreses. Abunda el ciprés. Me gusta este árbol. Tan esbelto, tan elegante, «tan devanado a sí mismo en loco empeño», tan serio. Nunca he visto a un ciprés morir de brisa.

Van aproximándose las altas montañas que escoltan el lago. Esto quiere decir que su cabecera está próxima.

A las doce estamos en Torbole. Pueblo simpático, acogedor y con abundantes tiendas para deleite de las mujeres. ¡Vaya patatas fritas que hacen aquí! ¿Son ustedes moros?, nos pregunta a Joaquín y a mí una vendedora. Suecos, señora, suecos. ¡Vaya corte! ¿No?

Dos menos cuarto, Trento. Ciudad partida en dos por el río Adige. Rodeada de montañas que ejercen su monopolio de altura sobre el caserío. Una hora es poco para ver una ciudad. Así que, de pasada, vemos la fachada del castillo del Buen Consejo, que está cerrado, y la bella plaza del Duomo, con su fuente de Neptuno, sus edificios ilustres y su inmensa catedral que aúna los estilos románico y gótico.

A partir de Trento, el paisaje va haciéndose más montañoso. Viñas emprendedoras trepan por las laderas. Poco a poco, los riscos se hacen más desafiantes y más opresivos. Rebasamos Bolzano. Más tarde Nova-Levante. El terreno se va poblando de casitas tipo alpino con balcones de madera revestidos de flores, de hoteles, de iglesias con torres bizantinas, de conejos sueltos en los prados y de montañas elevadas.

Atravesamos el paso de Costalunga de 1.752 metros. Rocas descarnadas y anárquicas proyectadas hasta el cielo. Hemos entrado en el valle de Fassa.

6,30. Campitello de Fassa. No hay plazas en el camping. Ni encontraremos, en 30 Km. a la redonda, nos dicen. Retrocedemos hasta el término de Mazzin. Vemos un terreno a la vera de la ruta con tiendas montadas y dos policías. Súplicas calderonianas logran enternecer los corazones policiales. Pero sólo esta noche, ¿eh?, sólo esta noche, nos recalcan muy seriamente. A las 8, campamento montado. Campea el buen humor y el apetito a la hora de cenar. Hasta organizamos tertulias con libaciones comedidas que nos hacen olvidar tensiones y malos humores. A las doce y media, a dormir.

3 de agosto de 1982. Martes

El día amanece lluvioso. Me da la impresión que las nubes van a dejar hoy al sol en la estacada. Mientras unos se dedican a desmontar el campamento, un reducido grupo nos vamos en el autobús a Campitello, para ver qué alternativas se abrirán hoy ante nosotros en cuestión de dormir. Nada. La situación no ha variado desde ayer, así que tendremos que salir a la ventura.

Son las 11,15 cuando volvemos a la dependencia del asiento del bus. el día ya

no puede ser más triste. Menos mal que el paisaje es precioso.

A las doce llegamos al Paso del Sella, de 2.240 m. Nos hemos ganado la parada y la cerveza. Las mujeres se desparraman por las tiendas. Las vistas son grandiosas: castillos, torres, murallones, agujas, crestas... Duros perfiles de roca, que sin escatimar desplomes organizan un místico tinglado geológico. Pasada una hora iniciamos el descenso. Hay curvas tan cerradas que nos parece un prodigio de habilidad el que no nos vayamos ladera abajo. Vamos de respingo en respingo y de sorpresa en sorpresa. No hay tregua para la retina. A una visión seductora sucede otra que la mejora por incorporación de nuevos elementos. La ruta vuelve a subir y atravesamos el paso Gardena, de 2.137 m. Ahora toca bajar, bajar y bajar.

A la una y media llegamos a Corvara, pintoresco pueblo situado en amable valle rodeado de bellas montañas. Antes de entrar en el caserío vemos en un magnífico prado, dos tiendas de campaña y un caraván. Vamos a preguntar, a ver qué pasa. Del caraván surge un hombre de pelo blanco y faz joven. Es italiano, simpático, charrador y gran entusiasta de España. Nos dice que no cree haya problemas para que acampemos un par de días. Esto nos anima para instalarnos aquí. Montaremos las tiendas al atardecer, para pasar más desapercibidos.

El autobús se llena de tal euforia cuando les comunicamos la noticia que se acuerdan todos de que hay que alimentarnos. Haciendo gala de una mentalidad amplia decidimos comer en un restaurante. Somos tantos que no nos queda más remedio que disgregarnos. Más tarde, el comentario general es que se ha comido bien y sin grandes dentelladas a la cartera.

Seis de la tarde. Campamento montado. el paisaje es hermoso. La niebla nos ha escamoteado los altos murallones de roca; pero podemos contemplar los verdes prados salpicados de encantadoras casitas que realzan la belleza del lugar.

Después de cenar, todavía damos un paseo por el pueblo. Se nota enseguida que es el clásico lugar de veraneo.

Bueno. A dormir. Algunos de nosotros tenemos intenciones de subir mañana al

Piz Boe, picacho de más de tres mil metros, que, según el italiano del caraván, es muy atractivo.

4 de agosto de 1982. Miércoles

Con matinal obstinación, José Luis Marín llama a los del Piz Boe y despierta a los del saco boe a las siete de la mañana. Estos, rechinando los dientes, piensan que es temprano. Para prevenir una baja de moral, los levantados desayunamos.

A las 8,30 ya estamos reunidos en la ventanilla del teleférico: Roberto y esposa, Marín y esposa, Pedro y Mayte, Miguel y M.^a Teresa Ochoa, Ramón Ramón, Miguel Angel, José Carmelo, Joaquín y un servidor. Brujuleamos un poco con la joven de los billetes y conseguimos un 25 % de descuento. Salimos a 3.000 liras por barba. La cabina nos espera. Sobrevolamos un bosque de abetos muy experimentados en laderas. Cinco minutos nos cuesta llegar a la primera estación. Niebla. De aquí parte un telesilla que sube bastante. Nadie insinúa el cogerlo. Con lo contentos que hubiésemos dicho que sí.

Un sendero marcado y de andar resbaladizo va guiando nuestros pasos hasta la

estación del telesilla. Una vez rebasada, nos detenemos en un remanso de piedras. Estamos rodeados de rocas y de niebla. Ahora que nos hemos extirpado las toxinas y la roña, a almorzar —dice Joaquín, abriendo una lata de sardinas. Hay buen humor. Miguel presume de vegetariano y yo de antropófago.

A las diez continuamos. El sendero sigue terco ganando altura al amparo de paredones envanescentes. Sale un momento el sol y su luz nos ofrece en bandeja un valle con casitas aquí y allá y circundado por altivas y descarnadas piedras. ¡Precioso! Llegamos al pie de una glera terrorífica. Allá arribucha se ve un grupo de personas que parecen arañas. ¿Hasta allí tenemos que subir? Pues sí. La cuesta es dura de pelar. No se hace querer. Es difícil mantener languidez y prestancia en este repecho revestido de piedras interinas. Al final respiramos sin estruendo ni bullicio y ponemos el corazón al paso.

Seguimos. La niebla sigue acorralando al sol y las cuestas son poco campechanas. La cresta cimera la subimos a plazos, y así, a trancas y a barrancas llegamos a la cima de Piz Boe, de 3.152 metros, a las 12,15.

Aquí sólo se oye cantar. ¿Será una ex-



Lago de Santa Caterina, con vista de Auronzo de Cadore.

pedición orfeónica? En la cúspide hay un pequeño refugio. ¡Mira qué bien! ¡Pero, cuánta gente! Pedro ha subido incoloro y mustio y Mayte para darle moral se empuza de foie-gras. Así pueden presumir los dos de moribundos. Como Joaquín y yo tenemos que esperarlos aprovechamos la ocasión para tomarnos unos platos de potaje que nos dejan de cine. ¡Qué lástima de niebla! La panorámica que se vería desde aquí!

Bueno. El descenso hasta el campamento sería muy largo de contar. Sólo diré que pasamos por el refugio Boe (2.873 m.), que tenemos que modificar el itinerario, que llueve de recio, que Pedro y Mayte no desentonarían con un gotero por barba, que cuando llegamos al refugio Pisciadu (2.585 m.) soy el hombre más empapado de Italia, que se me han encogido hasta las liras —¡toma inflación!—, y que no sé cómo llegamos al campamento a las 9,30 de la noche con tiempo aún para que Mary Babier se haga cargo de los enfermos y Joaquín y yo nos tomemos unas sopas que están de gloria.

5 de agosto de 1982. Jueves

Hoy sale un sol rasmioso y calorífero. Mejor, así se nos secará la ropa, que está chorreando. En el campamento menudean los lavados, los afeitados y los desayunados. Pero y Mayte están mejor. Sobre todo Mayte, que nos hace una exhibición de mal genio al saber que salimos a las once. Esto quiere decir que se ha repuesto.

A las 11,25 iniciamos la etapa de hoy. Corvara quedará archivado en nuestra memoria como ejemplo de imponentes montañas, sosegados abetos, prados aterciopelados y caserío pintoresco.

De pasada vemos un momento al Piz Boe acosado por la boira. Atravesamos Araba, riscos asomados al valle y bonita iglesia de finísima aguja. Andraz, torre bizantina y río Castello joven y espumoso. Los prados siguen acogiendo en su seno casitas que parecen sacadas de un cuento de hadas.

12,30. Paso Falzarego, 2.117 m. Vemos un teleférico que sube hasta el corazón de fuertes escarpaduras donde se en-

cuentra el refugio Lagazuoi. Reina amplio bostezo en el personal. Menos mal que Tito y David alegran un poco el ambiente marchito del autobús, con sus infantiles chufletas.

Un poco más de media hora y Cortina a la vista. Bella y amplia ciudad, enclavada en majestuoso valle acordonado por arrogantes montañas. El censo de árboles supera al de casas. Es la una y media cuando abandonamos el autobús en una explanada que hace de parking. Queremos comer. El día es caluroso. Buenas lenguas dicen que hay autoservicio en la estación de autobuses. Allá vamos. El itinerario es bonito. Calles limpias y muy adornadas de flores, elegantes restaurantes, tiendas, pequeños jardines, y gente. No tenemos pegas para llegar al autoservicio. La comida es a elegir, está bien condimentada y no es cara. Después de comer nos tomamos unos «corretos» (carajillos) para olvidar que el dormir hoy lo tenemos en el aire...

A las tres, reunión a la vera del autobús. Debates, discusiones, polémicas. Unos quieren ir a Venecia nada más que venga Jerónimo. Otros, hoy a Misurina, hay quien desea visitar Innsbruck, y yo quiero cantar. Estos corretos... ¡en fin! Al final se decide hacer nuevas gestiones para dormir aquí. Se hacen las gestiones y el resultado es que en uno de los campings consultados, al saber que somos 48 personas, les entra tal risa, que todavía estarán retorciéndose. Así que, puestas así las cosas se llega al consenso de: los que quieran dormir en Cortina y encuentren cama, que se queden, y los que no, montadicos en el autobús haremos unos pocos más kilómetros a ver si encontramos un prado donde acampar clandestinamente.

Y de prados nada, monada. Sólo un precario rincón donde hay instaladas dos rulots. Aquí dejamos el autobús. Unos dormirán en los asientos, otros a la intemperie, y algunos que han podido asentar sus tiendas en reducidos espacios del bosque, dormirán en ellas. Menos mal que al otro lado de la ruta hay un bar para jugar al guiñote.

6 de agosto de 1982. Viernes

A veces el organismo tiene ganas de broma, y piensa: «Vamos a ver cómo reac-

ciona éste a las seis de la mañana ante las tretas de la caguera». Pues cómo vas a reaccionar, saltando sin dilaciones del saco, ¡no te digo! Y con lo bien que dormía... Pues sí, son las seis de la mañana y ya veo pasear sosegadamente por la carretera a Ramón Ramón y esposa, sus semblantes reflejan escasa propensión a cantar eso de «doce cascabeles lleva mi caballo...», y es que no se puede armonizar una noche intentando dormir en un asiento de bus con pasodobles matinales. A las ocho de la mañana, casi todo el personal está en el bar. El dueño casi hace corto de café y de croissanes.

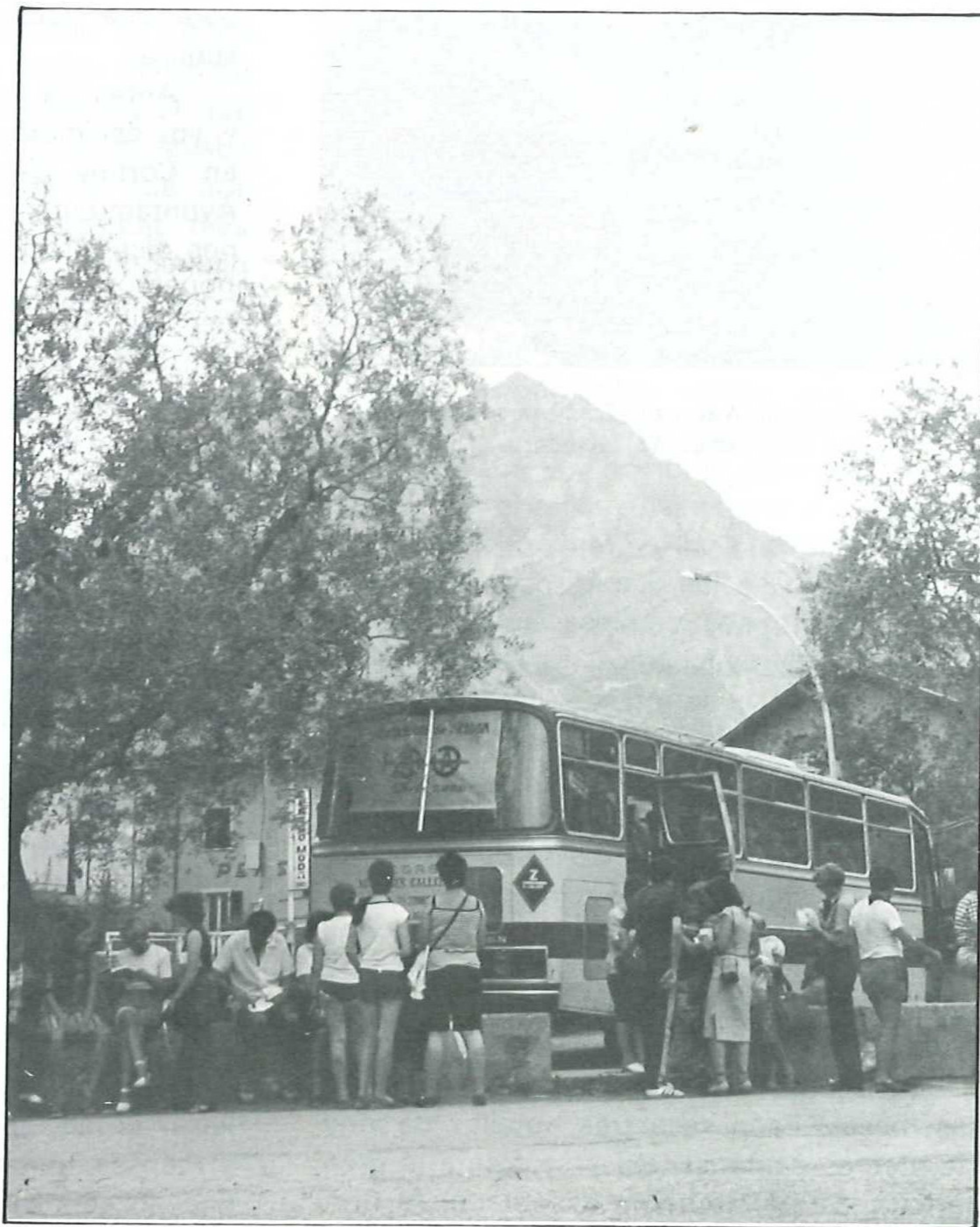
Cuando entramos en Cortina son un poco más de las nueve. Con el clan Molina visito la iglesia —que posee unos frescos pintados en los techos muy interesantes—, tomamos cervezas y contemplamos las altas montañas bañadas de sol.

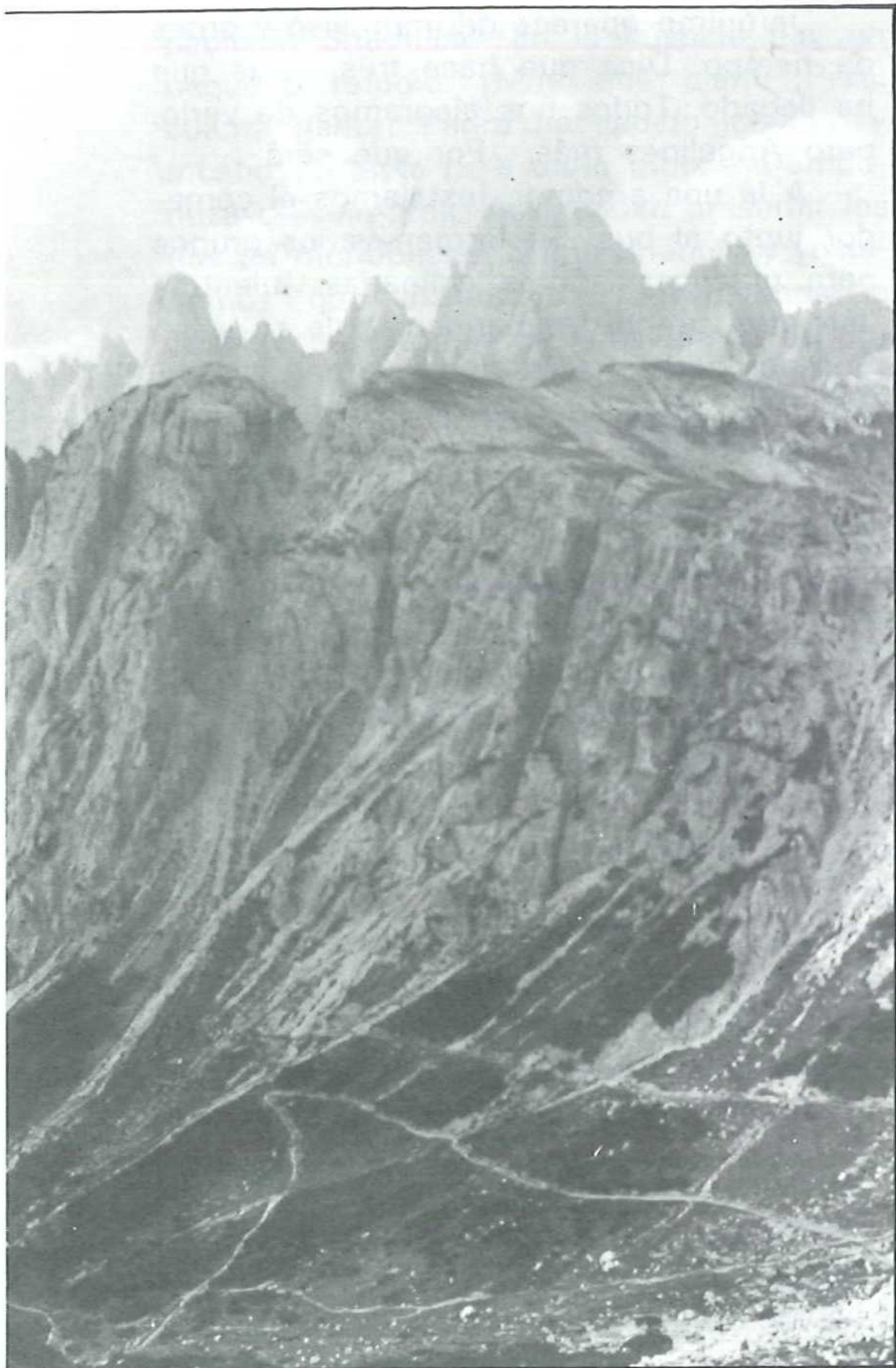
Jerónimo aparece de improviso y antes de tiempo. Dice que hace tres horas que ha llegado. Todos nos alegramos de verlo, pero Angelines más. ¿Por qué será?

A la una a comer. Instalamos el comedor junto al bus. Se forman varios grupos para practicar labores culinarias, mientras Jero nos cuenta las peripecias de su viaje. Son dos horas y media de charrada, discrepancias, y rehabilitación del buen humor. Y eso que también hoy, el dormir lo tenemos colgado.

Desde luego hay que hacer algo, y así lo comprendemos Jerónimo, Rogelio y yo, que nos largamos a ver si suena la flauta. Visitamos Información y Turismo y todos los campings habidos y por haber con resultados descorazonantes. Unicamente el joven que nos atiende en el camping Cortina nos sugiere preguntar en un campo cercano que él nos indica, donde se ven tien-

Torbole,
junto al lago
de Guarda.





Subida al refugio de Auronzo (2.320 m.), camino de las tres cimas de Lavadero.

das montadas. Y allí vamos. Y allí preguntamos a uno de los acampados, quien, con mucho sigilo, nos confiesa que están por las buenas. No vacilamos. Rogelio se va en taxi a buscar el autobús, mientras Jero y yo guardamos el sitio.

A las cinco de la tarde ya estamos instalados. Hemos tenido suerte. Cunde el sosiego y la tranquilidad. La tarde es apacible. Desde aquí, Cortina parece aletargada. Amplias laderas emborronadas «con mil distintos tonos de verde» sirve de zócalo a unos montes de elevada estatura que se dejan acariciar por un sol deslumbrante.

A las 8,30 a cenar. Hay animación en las mesas. Paco saca tres botellas de vino de efectos cauterizantes y se forma la gran tertulia. Se parlotea con desenfado, se bro-

mea de lo lindo, y se pone a flote nuestro espíritu trashumante, hasta el punto que unos cuantos nos trasladamos a la pradera vecina a organizar un butano de campamento. Con aire desenvuelto cortejamos a un cielo distribuidor de estrellas con canciones nostálgicas que nos hacen añorar «el frescor salvaje del Caribe». Hasta mañana.

7 de agosto de 1982. Sábado

Esta noche hemos oído llover... El día amanece nublado... A las 8,30 ya estamos todos en movimiento. En el riachuelo vecino menudean los lavados de cara y el fregoteo de cacharros. «Nos faltan ya ocho días, ocho días de viaje», comenta Julio el chófer. «Y de sufrimientos», sentencia Paco, con cara filosofal.

Malas noticias. Aparece un policía y con exquisita amabilidad nos dice nos tenemos que largar, que el permiso vale sólo para una noche. No valen apelaciones ni súplicas.

Antes de arrojar la toalla, Carlos, Jero y yo, decidimos efectuar nuevas gestiones en Cortina. Nuestra primera visita es al Ayuntamiento. «Los sábados está cerrado», nos dice el policía de la planta baja. Le exponemos nuestro problema, haciéndole saber que hay en el campamento un niño con fiebre (David). Que nos dejen estar una noche más. Nada. Las disposiciones son tajantes. Fuera de los campings no se puede aparcar. De aquí nos dirigimos a la oficina de guías por si nos hacían alguna sugerencia práctica. Mucha simpatía, pero nada de nada. Además llueve.

A las doce abandonamos Cortina. No se han portado bien en esta ciudad. Podían haber tenido una poca de flexibilidad con nosotros.

La ruta hacia Misurina sube entre pinos y abetos, a través de los cuales se filtran visiones de roca. Sigue el cielo nublado. El camping de Fiarre abarrotado. Seguimos. David está mustio. Ya no me cuenta chistes.

El valle se va abriendo paulatinamente, y de pronto, el milagro. Misurina. ¡Qué belleza! El lago presenta unas aguas azuladas y mansas, surcadas por apacibles barquillas que no conocen la prisa. Inclinas laderas

despliegan todo el vigor de su vegetación arbórea hasta rozar las orillas, mientras las montañas, dominadas por la rotunda arquitectura del Sorapis (3.205 m.) muestran su afán insobornable de alcanzar el cielo con sus perfiles. Estupendos comercios jalonan la carretera. Es la una de la tarde. Aquí paramos, aquí compramos, aquí comemos, aquí contemplamos y, ¡cómo no!, aquí discutimos.

Por fin, a las cinco de la tarde se decide continuar hasta el pueblo de Auronzo a ver qué tal se nos da.

En veinte minutos nos plantamos en la puerta del camping. Nos recibe el dueño y ya de entrada nos dice: «Tutto completo». Vuelta a suplicar, a implorar, a rogar, a amenazarle con decírselo a Pertini... Al fin, el hombre, previo rascado de nuca, accede a que acampemos en un prado vecino marcándonos los límites, pues es un terreno en condominio. ¡Y vaya condominio!, pues apenas habíamos montado la última tienda, cuando aparece un señor haciendo más aspavientos que un chimpancé al que le han arrebatado el plátano que se llevaba a la boca, con la pretensión de que nos marchemos ahora mismo. Para dar más fuerza a su mal humor, viene acompañado de un policía. Nueva representación teatral con ribetes de drama. Lo de siempre. Que llevamos tres noches durmiendo en el autobús, que hay un niño enfermo, que somos una especie pacífica y ordenada, que le tienen que arreglar la barba a Zapata, que la expulsión de unos españoles enamorados de Italia sacará de quicio al señor Pertini... Esto último parece que hace mella en el policía, ya que después de un breve forcejeo, logra convencer al irascible condueño para que nos deje esta noche. El policía, componiendo la expresión más severa que puede, nos dice: «Mañana a las nueve tiendas fuera y, ¡tutto pulito!. ¿Tutto pulito!, ¿eh?». Se apunta datos nuestros y

se va con el dueño. ¡Bah! Otra nochecita en la tienda.

6,30 de la tarde. Los ánimos del personal están más sosegados. Las vistas son preciosas. Jirones de niebla merodean por los picachos. Muy arriba se distingue perfectamente el refugio de Auronzo dominado por las tres cimas de Lavaredo. Pero hay que superar la zozobra diaria de dormir. Si mañana, algunos vamos a subir al refugio de Auronzo, es preciso dejar bien instalados a los que se van a quedar. Hay que hacer algo. Jero y yo hablamos con Paco —el iluminado Paladín del vino de Aragón—, y éste no lo piensa. Coge de su tienda tres botellas del vino de la tierra y nos vamos al bar del camping.

Aquí está el jefe con unos amigos. Derrochando recursos expresivos y mímicos le ofrecemos nuestro morapio. La reacción no se hace esperar. Enseguida se les ilumina el semblante con amplia y acogedora sonrisa. ¡Molto buono! ¡Molto buono!, repiten sin cesar. ¡Venga maestros, otra rondica, que esto reduce la fogosidad de la caspa...! Otra tanda de vasos y las sonrisas se convierten en risas. Hablamos de los mundiales, de Paolo Rossi, de Conti, del rey, de Pertini... y además nos sacan vino italiano. ¡Caray! Este brebaje se guarda para momentos más fatídicos, pensamos. ¡Muy bueno!, ¡buenísimo! —elogiamos—, pero, tengan, tengan otro vasico del nuestro. ¡Oh, no, no! ¡Molto pericoloso! ¡Molto! ¡Molto! ¡Qué va, hombre! ¡Qué va! Si sólo tiene 18 grados a la sombra... ¡Venga! ¡Venga!. Otra ronda, y el dueño que se lleva aparte a Paco y le dice por lo bajini que mañana desmontemos pronto el campamento, que ya nos instalará él en el camping.

Esto corrobora lo que siempre he pensado: que el vino de Aragón, bebido en dosis higiénicas, pone a flote la generosidad que llevamos a veces oculta. Misión cumplida. ¡Hasta mañana!

Actividad social

Asamblea General

Se convocó esta Asamblea, correspondiente al año 1981, en el domicilio social, el día 6 de octubre de 1982, celebrándose en el nuevo salón de proyecciones, recién terminado.

Se leyó la Memoria en primer término y el movimiento de socios, con un equilibrio entre altas y bajas, que sitúa su número en 1.103, sobre 1.100 en 1.980. De ellos, 292 con tarjeta de la F.E.M. y 190 de la F.A.D.I.

En el capítulo de actividades colectivas, se reflejan 22 excursiones colectivas, con un total de 939 participantes y 16 salidas a estaciones de esquí con 575 esquiadores, recalándose que hubo que suspender otras varias salidas más, por falta de inscripciones. Se omite la relación detallada de dichas actividades, pues lo principal se ha publicado en esta misma sección en números anteriores.

El informe de refugios decía del buen funcionamiento y la numerosa concurrencia en el de Formigal, que ha permitido en la temporada cubrir gastos. El de Riglos, que sigue la buena marcha y es cada vez más utilizado, ha requerido algunas obras de entretenimiento y otras de ampliación. El de La Peña, que por fin se han hecho cargo de él personas responsables, funciona a la perfección, tras la renovación de algún material y la limpieza y arreglos que efectuaron los encargados. Dice el informe que han sido muchos los socios que han mostrado su satisfacción por el excelente trato y las buenas comidas que se sirven y se lamenta que la concurrencia a este refugio no sea tan frecuente y numerosa como se merece.

Hay un capítulo dedicado a la biblioteca, que ha sido muy bien clasificada, está bien atendida y se ha incrementado su fondo de revistas y libros de montaña.

Viene también una mención a los tradicionales «Jueves Montañeros», con la relación de colaboradores, y otra al bar, que incrementa la concurrencia los jueves y viernes a los locales sociales. También dice que en Secretaría hay depositado un libro registro para detallar las actividades de esquí de montaña, y escalada, con datos técnicos a disposición de los interesados.

Sigue la Memoria agradeciendo colaboraciones y ayudas al personal de Secretaría, organismos oficiales, autoridades y medios de comunicación, terminando con un piadoso recuerdo de los socios fallecidos.

XX Cursillo Infantil XXIV Juvenil de Iniciación al Montañismo

Dirigido por Santiago Tomey, vocal en la Junta Directiva por la Sección Juvenil, y secundado por seis monitores, se celebró en el mes de octubre esta edición de los cursillos, una más de la larga serie que lleva impartidas nuestro Club sobre un tema tan interesante como es ir poniendo en «rodaje» a los chavales. Participaron treinta y seis cursillistas.

Se dio una conferencia previa, en los locales del club, sobre equipo y alimentación a cargo del director del curso, y posteriormente otra, sobre supervivencia, orientación y ecología, impartida por M.^a Teresa García. Hubo tres salidas en fines de semana, pernoctando en el Refugio de la Peña, con prácticas en la zona de Bernera y Aragüés del Puerto, la primera, en el Bozuelo de Panticosa, la segunda y la última, en el sector de San Juan de la Peña.

Las conclusiones de la Memoria, aquí extractada, son optimistas por el interés y dedicación de todos los participantes.

XXXVI Trofeo «Víctor Carilla»

Los días 2 y 3 de octubre se intentó llevar a cabo esta marcha por alta montaña, que se quedó en medio colectiva debido al tiempo tan malo que hizo. El proyecto era salir de Labati en Aragüés del Puerto, para cruzar a la cabecera del Estarrún y desde allí, por Leserín, terminar en Canfranc. La marcha tenía carácter regional y fue una lástima que no se pudiera efectuar todo el trayecto previsto.

XIII Marcha de Veteranos

Con base en el refugio de La Peña y con tiempo maravilloso, se hizo la marcha con un recorrido que partía del monasterio alto de San Juan de la Peña y bajaba por Botaya y Osía hasta la hermita de Izarbe, o, mejor dicho, a la carretera a Jaca por Bernués. En Osia hubo pesaje de patrullas y refrigerio a base de morcillas, longaniza y vino tinto, como es tradicional.

La velada anterior en el refugio se caracterizó por el ambiente de jolgorio, que se prolongó hasta bastante tarde, lo mismo que la comida, tras la marcha, al final de la cual se repartieron los premios.

Como viene siendo tradicional también, se clasificaron todos bien, hasta los que se perdieron en el último tramo, más que nada por lo arcaico del plano, pero si no, igual. Y éste es el reparto de los trofeos Edil:

Viejales:

Ricardo Abad.
Ricardo Arantegui.
Francisco López.

Guayabos:

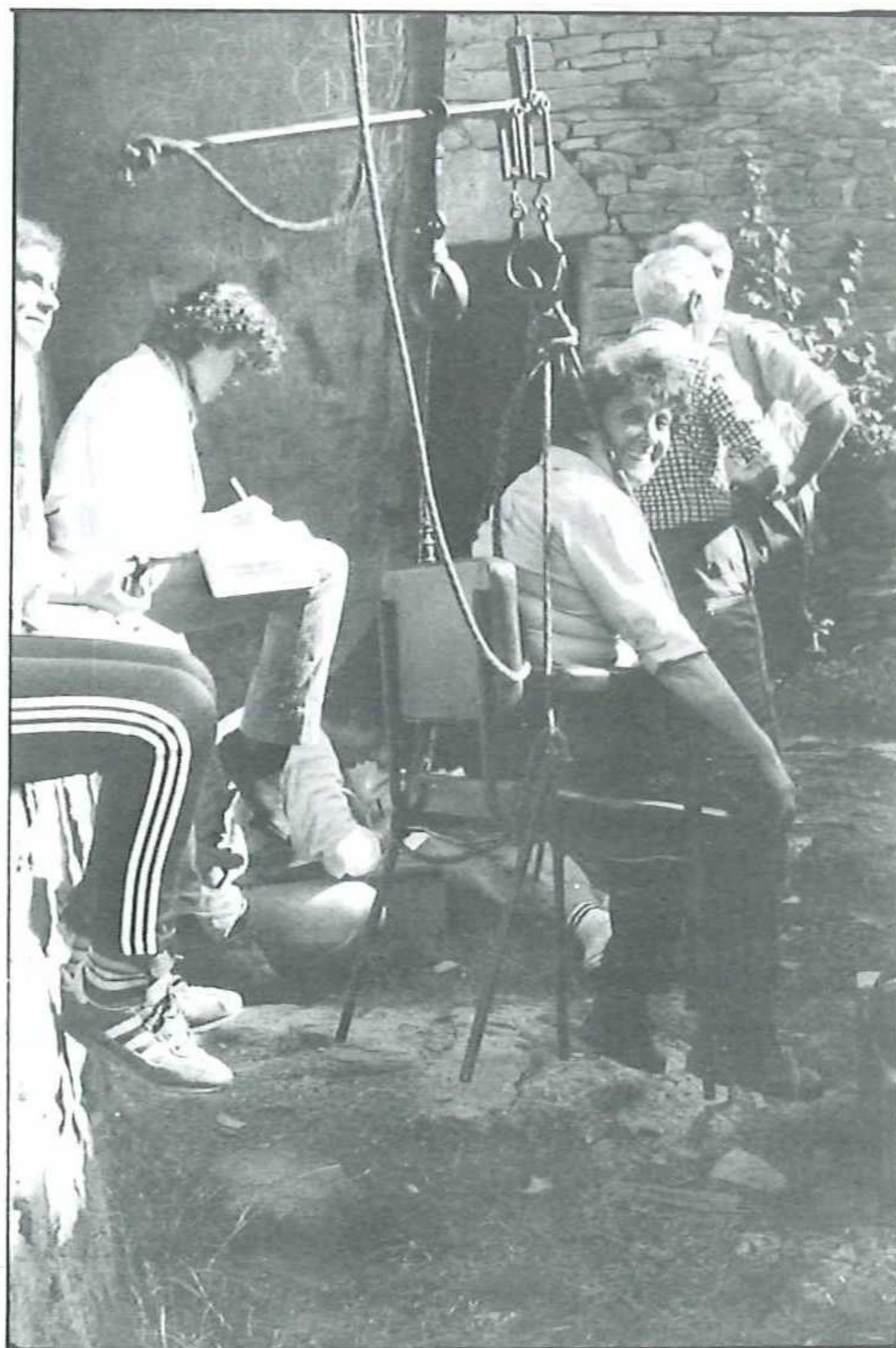
José Antonio Serrano.
Juan José Guillén.
Lola Lacambra.

Arguellados:

Josefina Rubio.
J. A. Mozota.
Carmen Ascaso.

Pesadísimos:

Mariano Fontecha.
Ramón Ramón.
Juan Daniel San Pío.



Marcha de veteranos, pasaje electrónico de los marchadores.

Trofeo Edil a «Veterana Marchosa»:
Angeles Ascaso.

Y un obsequio a la participante de más edad: Josefina Rubio.

XXXVII Trofeo Escalete

Se celebró el domingo 14 de noviembre de 1982, con salida desde el refugio de La Peña, transcurriendo el recorrido por la orilla del pantano, atravesando la Foz de Escalete, hasta la Casa Blanca, cuya subida fue señalizada, a causa del mal estado del camino. Desde la Casa Blanca, donde estaba situado el primer control, se siguió por la pista hasta Tres Ríos, tomando la misma pista hasta el Collado de Cordolín, donde se había situado el segundo control. El recorrido seguía, siempre por la pista, hasta la Fuenfría, lugar del tercer control, para, después de atravesar el collado junto al Pusilibro, llegar al castillo de Loarre, donde se había situado el final de la marcha.

Participaron diez patrullas, de las cua-

les fueron descalificadas tres, al no haber pasado por el control de la Fuenfría. La duración de la marcha fue aproximadamente de cinco horas.

Clasificación:

1.º Esteban de Pablo, Julián Bravo y Juancho Díaz.

2.º Jesús Samperiz, Anunciación Serrat y José Joaquín Lerín.

3.º Arancha Díaz, Encarna Sánchez y Merche Asín.

Operación Cerro Torre

Salió rumbo a la Argentina la expedición del Club al Cerro Torre, cumbre de los Andes Patagónicos, objetivo de primera línea para el escalador más ambicioso. Los componentes del equipo son: Miguel Angel Lausín, Fernando Cobo, Jesús Gómez y Gregorio Martínez, todos ellos con gran experiencia montañera.

El presupuesto de esta operación es de casi dos millones de pesetas, cantidad cubierta con subvenciones, en primer lugar del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, con una aportación de más de la mitad del presupuesto, con otras de la Diputación Provincial de Zaragoza, Diputación General de Aragón, Caja de Ahorros de la Inmaculada, el propio Club y bastantes aficionados y simpatizantes.

Posteriormente a la salida, se ha establecido contacto con los expedicionarios a través del radioaficionado de Zaragoza Luis Laguía, en conexión con otros argentinos, con los que hay posibilidad de seguir contactando más adelante.

Las noticias que tenemos pues, en estos últimos días del año, es que han llegado a Río Gallegos, la ciudad importante más meridional de Argentina, donde se han aprovisionado de víveres y que salían por carretera hacia el pueblo de Calafate, desde el que el avance sería a pie, aunque posiblemente contasen con mulos para transporte del equipaje, hasta el lugar del Parque Nacional de los Glaciares, donde instalarán el Campamento Base. También dijeron que habían recibido ayuda de las autoridades civiles y militares argentinas.

Adelantándose al verano austral, ha habido dos expediciones que han tenido

que abandonar por el mal tiempo. Una italiana, a los cuarenta días, tras haber llegado al famoso compresor de Maestri, y otra de Madrid, después de veinte días de asedio en su primer intento. Esperamos para nuestros compañeros mejor suerte y mejor tiempo.

Esquí de Montaña

La sección de Esquí de Montaña del Club se encuentra este año con una nueva remesa de practicantes de esta modalidad. La intención que se tiene es la de efectuar el máximo número de salidas con vistas a la promoción, dentro del Club, del esquí de montaña.

Como inicio a este programa, un curso de esquí alpino, dirigido exclusivamente a esquiadores de montaña con el fin de elevar su técnica, dado lo esencial que es ésta para este tipo de esquí.

En actividad de competición, esta temporada celebraremos una nueva edición de la travesía Canfranc-Sallent, y, a finales de la temporada, reviviremos una antigua prueba, con la esperanza de que tenga tanta aceptación como la tuvo antiguamente. Se trata de trasladar la prueba de la subida al Tobazo, a la estación de Formigal, subiendo al pico de Tres Hombres.

Perseguimos, también, de un archivo de itinerarios y travesías de montaña con esquís, con las impresiones de los que las hayan realizado. Todos estos objetivos han de ser realizados con la colaboración de todos los socios que estén interesados en esta actividad tan necesaria para el desarrollo de un alpinismo invernal.

Belén montañero

Se celebró esta tradicional fiesta de la instalación del Belén, con una Misa dicha en una pequeña cueva, donde quedó colocado el Nacimiento. Un bello rincón montañero en Fuente Espalda, lugar cerca de Valderrobles, en la provincia de Teruel, fue el elegido para ello.

El acto, al que acudió una nutrida representación de nuestro Club, estuvo muy animado en general y el tiempo acompañó.

NOTICIARIO

Federación Aragonesa de Montañismo

Este organismo hizo su Asamblea anual, correspondiente al año 1982, el día 4 de diciembre. El acto estuvo presidido por Félix Cruchaga, ese hombre dinámico e imaginativo que dirige la Federación desde tiempo inmemorial, acompañado de Julio Nogués, presidente de la Peña Guara y vicepresidente de la Federación; y de los vocales al frente de las distintas secciones federativas, como el de Marchas y Campamentos, Ramón Ramón, enérgico, jovial y, sobre todo, constante; Manuel Antoñanzas, director de la EAM, persona diligente, eficaz y no menos constante que el anterior; Agustín Tomico, desde hace poco vocal de Esquí de Montaña; portador de nuevas y originales ideas; Fernando Martínez, con ambiciosos proyectos desde su nombramiento para responsable de la Sección Infantil, que, por sus cosas, lamentablemente no ha podido realizar; Fernando Orús, ascendido a director técnico, cargo que parece va a desempeñar con la compacta solidaridad de sus compañeros de Junta; y, finalmente, Modesto Pascau, vocal de Refugios, baturro y hombre eficaz, todo ello en ejercicio.

Los temas tratados en esta reunión fueron, poco más o menos, los de las anteriores Asambleas y suponemos que los de las próximas. Unicamente destacar la sabia decisión dada por buena de cancelar la subvención de la Sección Infantil por su inactividad (el XX Cursillo Infantil y XXIV Juvenil organizado por MONTAÑEROS DE ARAGON, del que viene una reseña en la página 44, es otra cosa), se destinó ese dinero, por primera vez, a subvencionar la instalación del belén montañero, al parecer costosa y compleja operación, que corres-

pondió en este enésima ocasión organizar al club del Negro, activo grupo montañero presidido por don Luis Lázaro, personaje vinculadísimo a la F.A.M.

Esperamos para la nueva etapa de 1983 resultados por lo menos tan excelentes como los de este año, sobre todo si tenemos la fortuna de seguir contando con este perenne equipo federativo pleno de experiencia y dinamismo.

Peña Guara

Celebró esta sociedad montañera oscense el cincuenta aniversario de su fundación con una serie de actos deportivo-culturales, entre los que son de destacar la presentación de la Expedición Aragón-8.000, en la que se propone la ascensión al Gasherbrum I, de 8.068 metros de altitud, y Gasherbrum II, de 8.035 metros, y la celebración de la ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, en cuya consecución Peña Guara participó activamente.

Durante la 1.^a semana de noviembre se proyectaron películas de ascensiones en los Andes, Himalaya y Pamir, protagonizadas por participantes en la futura expedición. Posteriormente se hizo otra serie de conferencias y proyecciones* de diapositivas y películas, descriptivas y de escaladas en el Parque Nacional recién ampliado, completándose el ciclo con reportajes de la Expedición al Atlas y de alpinismo invernal en Norteamérica.

En un acto final, al que estuvo invitado MONTAÑEROS DE ARAGON, en el Mesón de Sotón, les fue impuesta a doce de los socios fundadores de Peña Guara una medalla conmemorativa, entre ellos a nuestro anterior presidente Carlos Albasini.

Publicaciones

El Dr. José Ramón Morandeira, a nuestra petición de un artículo sobre medicina en montaña para esta revista, se nos despachó regalándonos su recién publicada Guía de Primeros Auxilios en Montaña, y autorizándonos para reproducir lo que quisiéramos. La fórmula, muy cómoda para él, la hacemos extensiva, comprando la guía, a los montañeros y excursionistas, seguros de que para ellos será también más cómodo enterarse de una vez de todas sus enseñanzas y recomendaciones, que esperando a que se vayan publicando en la revista.

El trabajo lleva la eficaz colaboración gráfica del Dr. Ucar y se define como dedicado a primeros auxilios en los accidentes de montaña, insistiéndose en una cosa muy importante, que no sólo enseña lo que hay que hacer, sino que puede ser igualmente importante: lo que no hay que hacer en caso de accidente.

Escaladas

El montañismo expedicionario español parece encontrarse en auge, prueba de ello son las numerosas salidas al extranjero y algunas regiones salen de su letargo. Zaragoza, tras el éxito obtenido en el Baruntse, lanzó desde nuestra sociedad una ligera expedición a Kenia y otra —que se está desarrollando— al Cerro Torre (Patagonia). Fernando Garrido da el «cantazo» siendo el primer español que alcanza el pico himaláyico Anapura III (7.500 m.), y además en solitario.

Supermán en el Himalaya, Reinhold Messner, delgadillo y con pintas de vendedor de salchichas, sí, consigue un jnoveno ocho mil!: el Broad Peak (8.047 m.). Un pajarito me ha dicho que ahora intentará subir al Everest, ¡completamente dormido!, bueno, con guantes.

Triste éxito: tras subir al Manaslú (8.156 m.) perecen los catalanes Enrique Font y Pedro Aymerich. Preparaban una futura expedición al Everest.

Marcha palillera: Ganalo Peak (6.006 m.), Pakistán, ascienden cuatro vascos, con objeto de reconocer el camino de ascensión al Nanga-Parbat. Cinco catalanes suben al Tirich Mir W. (7.478 m.). Otros seis lo hacen al Distahil Sur (7.781 m.). Otra expedición al Dauigire (7.066 m.). Una pared virgen del Sharagar (7.200 m.) es vencida por siete catalanes el pasado mes de agosto.

Los murcianos abandonan una vía en el Fitz Roy, tras abril mil metros de pared.

En la primavera, el Mackinley recibe la visita de varios vascos.

Cinto y Palacín, de Huesca, junto con dos vascos, suben la cara norte del Quitarraju. El Huascarán (6.768 m.), es ascendido por dos vascos, al igual que los madrileños lo hacen en el verano, al Orús, Nevado Churup y Tocllaraju (picos andinos entre los 5.500 y 6.000 m.).

El Aconcagua (6.959 m.) es ascendido por vascos, navarros y asturianos.

Escaladas de consocios

Además de las actividades de este tipo reseñadas y publicadas en este número y el anterior, como la «Operación Kenya», «El Linceul», etc., son de reseñar las siguientes escaladas de relieve: las dos primeras repeticiones de «La Visera», en Riglos, por las cordadas Willy-Guty y Lausín-Lapeña. Mallo Firé (vía Gallego-Carrilo), ascendido por Cobo, Lapeña y Lausín. Primera ascensión al Pisón por la vía «Micronomicón», abierta por A. Sánchez y J. Liván en la cara O. del Mallo. Couloir de Gaube, saliendo por la cascada de hielo, a cargo de S. López-Cuadra, Martín-Sonseca, Lascla y Aguilar.

Fernando Garrido, al que citamos por su escalada en solitario al Anapura III, tiene efectuadas con su hermano Javier, ascensiones en los Andes al Alpamayo, Jan-kirs, Cerro Plomo, Cerro Marmolejo, Punta Unión y Mirador del Morado, picos entre 5.000 y 5.900 m., algunos con esquís y otros en solitario.

Calendario de Actividades 1983

5 marzo. Travesía de esquí Canfranc-Sallent.

Semana Santa (30 marzo al 3 abril). Autobús a Calpe (Alicante), mar, monte y escalada en el Peñón de Ifach.

10 abril. Formigal, Trofeo Ciudad de Zaragoza de Esquí.

1 a 8 mayo. Salida perfeccionamiento para veteranos.

14 y 15 mayo. Autobús a la zona de Peña Telera.

2 mayo. Marcha Nocturna (Trofeo Morgan).

5 junio. Trofeo Primavera (marcha de regularidad).

11 y 12 junio. Excursión al circo de Piedrafita.

18 y 19 junio. Acampada de San Bernardo.

26 junio a 3 julio. Curso Iniciación a la alta montaña.

9 y 10 julio. Excursión a Oza-Castillo de Ather, etc.

31 julio a 7 agosto. IV.^a Travesía Pirenaica, por el Pirineo catalán y andorrano, y Campamento Social de Montaña.

3 y 4 septiembre. Excursión a Batisielles.

10 y 11 septiembre. Trofeo Víctor Carilla de marcha por montaña.

18 al 25 septiembre. Curso juvenil e infantil de Iniciación al Montañismo.

8 y 9 octubre. Marcha Nacional de Veteranos (por Madrid).

23 octubre. Trofeo Escalete de marcha.

12 y 13 noviembre. Marcha Social de Veteranos. Trofeo Edil.

Se está confeccionando un calendario completo, que incluirá excursiones en las fechas libres en éste.

Sírvase de lo que sirve



Tener una fuerte entidad que sepa colaborar con usted le puede aportar las soluciones precisas en cada momento.

Compruébelo. Más de 500 oficinas unidas directamente por teleproceso en Aragón, Rioja, Guadalajara, Madrid, Barcelona y Valencia le ofrecen la más amplia gama de servicios. Con agilidad. Usted dé las órdenes y despreocúpese. La Caja que sirve trabaja para usted.



**DE AHORROS DE ZARAGOZA
ARAGON Y RIOJA**